

RODRIGO A. GRACIANO

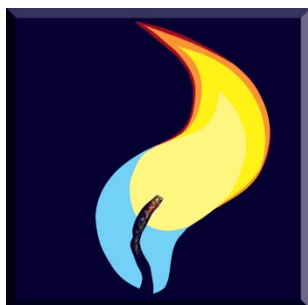
CARLOS SAMUEL MARTÍNEZ

**Una mirada profunda a las verdades
que definirán nuestro destino eterno...**

REDENCIÓN

**Por
JESÚS**

Y La Restauración De Todas Las Cosas



Salmo 119.105

TIMOTHY MINISTRIES

Redención Por Jesús

Y La Restauración De Todas Las Cosas

Una Mirada Profunda A Las Verdades
Que Definirán Nuestro Destino Eterno

VERSIÓN ÍNTEGRA

Revisada 30 de julio de 2026

RODRIGO A. GRACIANO
con PASTOR CARLOS SAMUEL MARTÍNEZ
2022-2025

Dedicación

A los amigos de Timothy Ministries, un grupo maravilloso compuesto de parientes, colegas, amigos personales y algunas personas que nunca conocí. De varias maneras, cada uno de ustedes ha contribuido a que yo pudiera seguir mi llamado y disfrutar de mi “ocupación de ensueño” durante cincuenta años. Espero sinceramente que el contenido de este libro les sirva de inspiración y fortalezca su fe.

Rodrigo A. Graciano, Lakewood, WA, enero 2026

A Flor, mi amada esposa, y a mis tres queridos hijos: Esdras, Hadasha y Esteban. Con ustedes he caminado en cada párrafo de este libro. Sus dudas afinaron la manera en que he presentado el contenido a la iglesia, y su entusiasmo por lo que Dios hará me llevó a amar más profundamente la esperanza que tenemos en nuestro bendito Redentor. Que Dios use este libro para formar en ustedes una fe robusta y un amor cada vez mayor por Él.

Carlos S. Martínez, Cabo San Lucas, BCS, enero 2026

**Pero sobre todo,
a nuestro Señor Jesucristo, el amado Hijo de Dios,
“en quien tenemos redención.”**

Colosenses 1.13-14

Permisos

© 2025 por Roderick A. Graciano, Carlos Samuel Martínez y Timothy Ministries. Queda estrictamente prohibida la reproducción de cualquier parte de este documento, titulado *Redención Por Jesús*, en obras comerciales, salvo que se obtenga el permiso explícito de Timothy Ministries para tal uso (por favor, solicítelo por escrito a roderick@tmin.org). Timothy Ministries POR LA PRESENTE CONCEDE PERMISO para citar y reproducir este documento en obras no comerciales, siempre y cuando se incluya el siguiente aviso junto con el material citado: “©2025 por Timothy Ministries, www.tmin.org, utilizado con permiso.”

Abreviaturas: General

a. C.	antes de Cristo
ACO	Antiguo Cercano Oriente, antiguo Cercano Oriental
Adj.	Adjetivo
BH	Biblia hebrea
C.	cerca de, alrededor de
Cap.	capítulo
Cfr.	comparar [con]
d. C.	después de Cristo.
Ed.; eds.	Edición; editado; editor, editores
Esp, esp	idioma español
Et al.	y otros
Fem.	género femenino
Grg	idioma griego
Heb	idioma hebreo
Ibíd.	Ibídem, <i>en el mismo lugar</i> .
Ing, ing	idioma inglés
Lat	Latín
Lit.	literal; literalmente
Ms, Mss	manuscrito, manuscritos
P.; pp.	página, páginas
P. ej.	por ejemplo
Pl.	plural
Sing.	singular
Ss.	siguientes páginas o versículos
Perf.	tiempo perfecto de un verbo
Prep.	preposición; prepositivo, prepositiva
V.; vv.	versículo, versículos
Vol., vols.	volumen, volúmenes

Abreviaturas: Obras Escritas

AT	El Antiguo Testamento, La Biblia Hebrea
DBA	<i>Diccionario Bíblico Arqueológico</i>
DBI	<i>Dictionary of Biblical Imagery</i>
ISBE	<i>The International Standard Bible Encyclopedia</i> , Edited by Orr, 1915
LBD	<i>The Lexham Bible Dictionary</i>
MBIOS	<i>Magic Baptism And The Invention Of Original Sin</i> by Graciano
NPNF	<i>A Select Library of the Nicene and Post-Nicene Fathers of the Christian Church</i> , Edited by Schaff
NSHERK	<i>The New Schaff-Herzog Encyclopedia of Religious Knowledge</i>
NT	El Nuevo Testamento
PRE	<i>Pirkê de Rabbi Eliezer</i>
RMM	Rollos del Mar Muerto
TDNT	<i>Theological Dictionary of the New Testament</i>
TDOT	<i>Theological Dictionary Of The Old Testament</i>
TWOT	<i>Theological Wordbook of the Old Testament</i>

Abreviaturas: Versiones De La Biblia

NOTA: Todos los pasajes bíblicos citados en este trabajo son de la *Santa Biblia: La Biblia de Las Américas*, a menos que se indique lo contrario.

ASV	<i>The Holy Bible, American Standard Version</i> 1901.
BHS	<i>Biblia Hebraica Stuttgartensia</i> © 1966/77 Deutsche Bibelstiftung Stuttgart
BSO	<i>La Biblia Del Siglo de Oro</i> , © 2009 Sociedad Bíblica de España; Sociedades Bíblicas Unidas
FBM	<i>The Five Books Of Moses</i> (by Everett Fox), © 1995 Word Publishing
GNT	<i>The Greek New Testament: SBL Edition</i> . © 2011–2013 Lexham Press; Society of Biblical Literature
HCSB	<i>The Holy Bible: Holman Christian Standard Version</i> , © 2009 by Holman Bible Publishers
HNT	<i>Ha-Berit Ha-Ḥadashah</i> (Hebrew New Testament), © The Bible Society in Israel, 2000
ISV	<i>International Standard Version</i> , © ISV Foundation, 2011.
KJV	<i>The Holy Bible: King James Version</i> , Electronic Edition of the 1900 Authorized Version, © 2009 Logos Research Systems
KJVS	<i>King James Version Study Bible</i> , © Thomas Nelson, 1997.
LBLA	<i>Santa Biblia: La Biblia de Las Américas: Con Referencias Y Notas</i> , © 1998 Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman
LSB	<i>Legacy Standard Bible</i> © 2024 The Lockman Foundation
LXX	The Septuagint (<i>Septuaginta</i> , antigua versión griega del AT), © 1979 Deutsche Bibelgesellschaft
NASB95	<i>The New American Standard Bible</i> , © 1995 The Lockman Foundation
NIRV	<i>New International Reader's Version</i> 1st ed., © 1998 Zondervan
NIVO	<i>The Holy Bible: New International Version</i> , © 1984 by International Bible Society
NLT	<i>Holy Bible: New Living Translation</i> , © 2015 Tyndale House Publishers
NTV	<i>Nueva Traducción Viviente</i> , © 2009 Tyndale House Publishers, Inc.
NVI	<i>Nueva Versión Internacional</i> , © 2002 Editorial Vida
RAG	Traducción por el autor, Rodrigo Graciano, © 2026
REB	<i>The Revised English Bible</i> , © 1996 Cambridge University Press
RV95	<i>Reina Valera Revisada</i> (1995), © 1998 Sociedades Bíblicas Unidas
TEV	<i>The Holy Bible: The Good News Translation</i> , © 1992 American Bible Society (anteriormente, <i>Today's English Version</i>)
TNK	<i>Tanakh: The Holy Scriptures</i> , © 1985 by Jewish Publication Society

Abreviaturas: Libros Bíblicos Y Apócrifos

1Co	1 Corintios	Gn	Génesis
1Cr	1 Crónicas	Hab	Habacuc
1En	1 Enoc	Hag	Hageo
1Jn	1 Juan	Hch	Hechos
1Ma	1 Macabeos	He	Hebreos
1P	1 Pedro	Is	Isaías
1Re	1 Reyes	Jdt	Judit
1Sm	1 Samuel	Jl	Joel
1Tes	1 Tesalonicenses	Jn	Juan
1Ti	1 Timoteo	Job	Job
2Co	2 Corintios	Jon	Jonás
2Cr	2 Crónicas	Jos	Josué
2Jn	2 Juan	Jr	Jeremías
2Ma	2 Macabeos	Jud	Judas
2P	2 Pedro	Jue	Jueces
2Re	2 Reyes	Lc	Lucas
2Sm	2 Samuel	Lm	Lamentaciones
2Tes	2 Tesalonicenses	Lv	Levítico
2Ti	2 Timoteo	Mal	Malaquías
3Jn	3 Juan	Mi	Miqueas
3Ma	3 Macabeos	Mr	Marcos
4Ma	4 Macabeos	Mt	Mateo
Abd	Abdías	Nah	Nahum
Am	Amós	Neh	Nehemías
Ap	Apocalipsis	Nm	Números
Cnt	Cantar de Los Cantares	Os	Oseas
Col	Colosenses	Pr	Proverbios
Dn	Daniel	Ro	Romanos
Dt	Deuteronomio	Rt	Rut
Ec	Eclesiastés	Sal	Salmos
Ef	Efesios	Sib	Oráculos Sibilinos
Esd	Esdras	Sira	Sirach o Sabiduría de Ben Sira
Est	Ester	Sof	Sofonías
Éx	Éxodo	Stg	Santiago
Ez	Ezequiel	Tit	Tito
Flm	Filemón	Tob	Tobit
Flp	Filipenses	Zac	Zacarías
Gl	Gálatas		

Tabla De Contenido

PÁGINA DE TÍTULO	I
DEDICACIÓN	II
PERMISOS.....	II
ABREVIATURAS: GENERAL	III
ABREVIATURAS: OBRAS ESCRITAS	IV
ABREVIATURAS: VERSIONES DE LA BIBLIA.....	V
ABREVIATURAS: LIBROS BÍBLICOS Y APÓCRIFOS	VI
TABLA DE CONTENIDO.....	VII
PREFACIO	XII
INTRODUCCIÓN: LA ANTIGUA SOLUCIÓN A LA ESCLAVITUD Y LA PÉRDIDA DE PROPIEDAD	1
1. DIOS TIENE EN MENTE NUESTRO MAYOR BIEN Y NO TIENE MOTIVOS OCULTOS.	7
DOS COSAS SOBRE EL CARÁCTER DE DIOS	7
UN ASPECTO DEL AMOR DE DIOS CONTRAINTUITIVO	10
EL FUEGO CONSUMIDOR	11
2. CADA DESCENDIENTE DE ADÁN, EXCEPTO JESUCRISTO, NACE CON UN PROBLEMA DE PECADO.	13
¿QUÉ ES EL PECADO?	13
LA PENA DEL PECADO.....	13
EL PECADO Y LA CAÍDA HUMANA	14
POR QUÉ DIOS NO PASARÁ POR ALTO LOS PECADOS	25
¿ES NECESARIO UN SACRIFICIO EXPIATORIO?.....	26
DIGRESIÓN SOBRE EL REINO DE DIOS	27
3. NO PODEMOS SALVARNOS DEL PECADO Y SUS CONSECUENCIAS.	39
NO PODEMOS EVITAR PECAR CON LA NATURALEZA DAÑADA.....	39

LAS BUENAS OBRAS NO PUEDEN COMPENSAR PECADOS	40
¿NO SE SALVARON LOS ISRAELITAS POR SACRIFICIOS DE ANIMALES?	43
NI NUESTRA PROPIA MUERTE EXPIARÁ NUESTROS PECADOS.....	43
DIGRESIÓN SOBRE EL EVANGELIO.....	46
4. DIOS EN SU GRACIA RESOLVIÓ NUESTRO PROBLEMA DEL PECADO A TRAVÉS DE SU HIJO JESÚS.	57
¿QUÉ ES LA GRACIA DE DIOS?	57
LA MANERA EN QUE DIOS REDIME INVOLUCRA UN SACRIFICIO DE SANGRE.....	57
EL PRECIO DE REDENCIÓN PAGADO.....	89
ALGUNAS PREGUNTAS PERSISTENTES SOBRE LA MUERTE DE JESÚS	90
5. JESÚS JUSTIFICA A LOS CREYENTES Y LOS RECONCILIA AL PADRE.	122
¿QUÉ ES RECTITUD?	124
RESUMEN DE LA DOCTRINA BÍBLICA DE LA JUSTIFICACIÓN.....	131
¿NO EXIGE DIOS QUE SEAMOS PERFECTOS?	139
CONDUCTA ÉTICA AUXILIAR DE LA RECTITUD RELACIONAL.....	146
¿NO INSISTIÓ PABLO EN QUE NADIE ES JUSTIFICADO POR LAS OBRAS?.....	147
SI LAS BUENAS OBRAS NO JUSTIFICAN NI ASEGURAN NUESTRA ACEPTACIÓN CON DIOS Y LA IGLESIA, ¿POR QUÉ HACERLAS?.....	152
¿ES LA JUSTIFICACIÓN LO MISMO QUE LA SALVACIÓN?	159
¿CÓMO SE RELACIONA LA RESURRECCIÓN DE CRISTO CON NUESTRA JUSTIFICACIÓN?	161
¿CÓMO LLEGA UNA PERSONA A TENER LA FE QUE JUSTIFICA?	163
CREO; ¿ES NECESARIO TAMBIÉN QUE ME ARREPIENTA?	190
ME HE ARREPENTIDO; ¿TAMBIÉN DEBO CONVERTIRME?	202
CREO; ¿ES NECESARIO SER BAUTIZADO TAMBIÉN?	205
¿ES LA JUSTIFICACIÓN LA CULMINACIÓN DE NUESTRA REDENCIÓN?	218
6. PODEMOS NACER DE NUEVO EN LA FAMILIA DE DIOS Y TENER LA SEGURIDAD DE SALVACIÓN.....	219
LA SOLUCIÓN PARA LA CAÍDA	219
LO QUE SIGNIFICA NACER DE NUEVO	220
COMO OBRA DE DIOS, ¿ES <i>REGENERACIÓN</i> SINÓNIMO DE <i>JUSTIFICACIÓN</i> O <i>SALVACIÓN</i> ?	223

¿QUÉ DEBE HACER UNA PERSONA PARA NACER DE NUEVO?	224
SI REGENERACIÓN ES LA SOLUCIÓN A LA CAÍDA HUMANA, ¿POR QUÉ DIOS NO REGENERA A TODOS?	230
SEGURIDAD DE NUESTRO NUEVO NACIMIENTO, LLAMADO Y ELECCIÓN	231
DENEGACIONES DE SEGURIDAD	251
¿NO DEBERÍA LA SEGURIDAD VENIR DEL EVANGELIO MISMO?.....	254
LA SEGURIDAD DE SER GUARDADO CONTRA LA APOSTASÍA	258
FALSA SEGURIDAD.....	266
7. JESÚS CONDUCIRÁ VICTORIOSAMENTE A SU PUEBLO A UN DESTINO GLORIOSO.	281
RESTAURANDO LA <i>FAMILIA DEI</i>	281
LA GLORIFICACIÓN DE LOS REDIMIDOS	369
LA REBELIÓN FINAL, EL DIABLO DESTRUIDO	509
EL JUICIO FINAL, LA MUERTE DESTRUIDA	513
REDENCIÓN CUMPLIDA	520
REGRESO AL PRESENTE	526
APÉNDICE 1: NATURALEZA HUMANA Y LA CAÍDA	529
LA NATURALEZA DE LAS COSAS	529
LA NATURALEZA DE LOS SERES HUMANOS	529
LOS TÉRMINOS BÍBLICOS RELEVANTES.....	531
LA ESCLAVITUD DE LA NATURALEZA HUMANA.....	542
IMPLICACIONES Y APLICACIONES	546
APÉNDICE 2: EL PROTO-EVANGELIO.....	557
UN POEMA DE INTERPRETACIÓN VARIADA.....	557
PROPÓSITO PROFÉTICO EN LA POESÍA DEL PENTATEUCO	558
EL CONTEXTO INMEDIATO DEL PROTO-EVANGELIO.....	561
CONCLUSIONES.....	597
APÉNDICE 3: ¿DESCENDIÓ JESÚS AL INFIERNO?	603
LOS ORÍGENES DE LA TRADICIÓN	603
EL SIGNIFICADO DE LA TRADICIÓN	604

LA INTERPRETACIÓN DE LA TRADICIÓN EN LA REFORMA Y EN EL PRESENTE	608
EVALUACIÓN DE LA ESENCIA DE LA DECLARACIÓN DEL CREDO	610
LA APELACIÓN A 1 PEDRO 3.19	615
LA APELACIÓN A MATEO 12.40.....	616
LA APELACIÓN A APOCALIPSIS 1.18	617
EL REPOSO SABÁTICO OSCURECIDO POR LA TRADICIÓN.....	617
CONCLUSIÓN SOBRE LA TRADICIÓN DEL DESCENSO	620
APÉNDICE 4: UN ORDO SALUTIS.....	622
DEFINICIONES.....	623
APÉNDICE 5: UNA MIRADA MÁS CERCANA A LA AQEDAH, LA ATADURA DE ISAAC.....	625
INTRODUCCIÓN: DEJE QUE EL LECTOR ENTIENDA.....	625
LA AQEDAH EN SU ENTORNO ANTIGUO CERCANO ORIENTAL	627
LA AQEDAH EN SU ENTORNO FAMILIAR	641
LA AQEDAH A LA LUZ DE SUS DETALLES NARRATIVOS.....	643
LA AQEDAH A LA LUZ DE SU SIGNIFICADO PACTUAL Y TEOLÓGICO	648
LA IMPORTANCIA PASTORAL DE LA AQEDAH	653
APÉNDICE 6: PARALELISMOS ENTRE EL ÉXODO DE EGIPTO Y EL ÚLTIMO ÉXODO	657
APÉNDICE 7: INTERPRETACIÓN DE TÉRMINOS NUMÉRICOS	663
BIBLIOGRAFÍA.....	670
ANTIGUO CERCANO ORIENTE Y ANTECEDENTES BÍBLICOS	670
APÓCRIFOS Y PSEUDOEPIGRAFOS	672
APOLOGÉTICA Y LA AQEDAH	673
ARQUEOLOGÍA Y MANUSCRITOS ANTIGUOS.....	673
LA CRISTOLOGÍA Y LOS EVANGELIOS	674
COMENTARIOS, RESÚMENES EXEGÉTICOS Y MANUALES	676
PACTOS.....	683
CREDOS Y CATECISMOS.....	683
ESCATOLOGÍA.....	684

ESCRITURAS GRIEGAS	686
ESCRITURAS HEBREAS, TÁRGUMS Y ROLLOS.....	687
HERMENÉUTICA.....	688
HISTORIA ECLESIAÍSTICA Y PADRES DE LA IGLESIA	689
LIBROS DE REFERENCIA Y VARIOS	690
PUBLICACIONES PERIÓDICAS	695
PERSPECTIVAS RABÍNICAS Y JUDÍAS	696
SERMONES	697
TEOLOGÍA.....	697

Prefacio

Cada teólogo siente la necesidad de enfatizar ciertos aspectos de las grandes doctrinas de la Biblia, aspectos que él considera han sido pasados por alto o mal entendidos en su época. En el mejor de los casos, esos énfasis son reveladores. En el peor caso, el énfasis parece idiosincrásico y una distracción de las verdades centrales del tema en cuestión. Esperamos que los énfasis particulares que aparecen aquí y allá en este libro sean de lo primero y no de lo segundo. En cualquier caso, yo, Rodrigo, asumo toda la responsabilidad por los énfasis de este trabajo, así como por cualquier tipo de error que pueda haberse colado en el borrador final.

A mi amigo y compañero en las obras del ministerio cristiano, Carlos Samuel Martínez, le corresponde el mérito de inspirar este estudio teológico, de proporcionar muchas de las preguntas que forman el marco de la narrativa y de brindar innumerables ideas, teológicas y prácticas, en conexión con el tema principal y sus múltiples aspectos. Sus ideas generaron con frecuencia material que no habría aparecido en este trabajo sin su impulso.

Ambos hemos orado durante este proyecto y reconocemos sin vacilar que si alguna parte de este libro resulta en beneficio para la iglesia de nuestro Señor Jesús, entonces todo el crédito es para Él y Su Espíritu Santo.

En este tratado, dos cosas pueden parecer peculiares al lector:

1. Hemos utilizado los sustantivos *hombre* y *hombres*, y los pronombres masculinos *él*, y *le*, más o menos como lo hace la Escritura, en afirmaciones que requieren un término genérico e inclusivo para referirse a una persona humana de cualquier sexo (véanse, por ejemplo, el pronombre *él* en la primera oración de este prefacio).
2. Escribimos el Tetragrámaton en español יהוה, como *Yahvé*. La V en esta ortografía, en lugar de la W de *Yahweh*, refleja la pronunciación hebrea moderna, *si el nombre fuera pronunciado* por un hablante de hebreo.
3. **Pronunciación:** Al indicar la pronunciación de las palabras griegas, lo hacemos de acuerdo con las convenciones del griego moderno. Cuando transliteramos la gutural *ch* del hebreo (que suena como la *ch* del alemán *Bach* o del escocés *Loch*), utilizamos *ḥ*, la letra *h* con un punto subíndice.

Introducción: La Antigua Solución A La Esclavitud Y La Pérdida De Propiedad

Si un ciudadano del antiguo Israel se empobrecía, podía venderse como esclavo. Dependiendo de las habilidades del hombre pobre, podría potencialmente venderse por suficiente dinero para pagar sus deudas. La desventaja del arreglo era que tendría que trabajar como jornalero para un amo extranjero hasta 49 años (Lv 25.54) y para un amo israelita hasta seis (Dt 15.12).

De manera similar, un israelita empobrecido podría vender la tierra divinamente asignada a su familia en el tiempo de Josué.¹ En este caso podía perder el dominio de su propiedad hasta por 49 años, hasta que le era devuelta en el año 50, el año del jubileo (Lv 25.10,13,28). Si por casualidad vendía su propiedad muy poco después de un año de jubileo, probablemente no viviría lo suficiente para recuperarla en el siguiente jubileo. Dependiendo de las circunstancias del hombre, su línea familiar podría perder esa porción de sus tierras ancestrales para siempre.

La ley mosaica misericordiosamente proporcionó una solución a los problemas potenciales de la servidumbre prolongada y la pérdida permanente de la propiedad mediante sus **reglas de redención**. La palabra bíblica *redención* se refiere al acto de redimir, y *redimir* básicamente significa “recomprar.” En el antiguo mundo israelita, si quien se había vendido a sí mismo o a su propiedad recuperaba de alguna manera los medios para redimir, es decir, para recuperar su libertad y propiedad, tenía derecho a hacerlo (Lv 25.23-27,49). Sin embargo, si no podía redimirse a sí mismo ni a su propiedad, la ley prescribía que un pariente cercano, (en heb, un *goel*), que tuviera los medios, podía redimir tanto a la persona (Lv 25.47-52) como a su propiedad (Lv 25.24-25; cfr. Jr 32.7-8), restaurando así la libertad y el dominio de su pariente pobre. El pariente sería así reconocido como un *redentor*.

Una disposición conmovedora en las leyes israelitas de redención tenía que ver con el caso de una viuda que no tenía un heredero varón sobreviviente. Tal

¹ Veá Nm 34.13-15; Jos 18.10.

viuda, si se empobrecía por falta de esposo o hijos para trabajar su tierra, podía vender su tierra directamente a un pariente redentor (el *goel*) y vivir del fruto de su tierra a medida que el redentor la restauraba a la productividad para su propio beneficio. La condición añadida, sin embargo, era que el pariente redentor tenía que casarse con la viuda, con la esperanza de criar un heredero varón, que retomaría la propiedad de la tierra en nombre de la línea familiar original. La Biblia describe este tipo de redención en el libro romántico de Rut.

Por supuesto, las palabras *redimir* y *redención* también se usan figurativamente en diversos contextos bíblicos, refiriéndose al *rescate* de enemigos, opresores o incluso de la muerte.² De mayor relevancia para toda la humanidad, la Biblia también usa la idea de redención en relación con el pecado: ser redimido puede significar *ser rescatado de la tiranía o de las consecuencias del pecado*.³ Si analizamos este tema en las Escrituras, se abre ante nosotros un drama cósmico. Nos damos cuenta de que Adán y Eva vendieron a nuestra raza como esclava a la Serpiente (el diablo) y entregaron el dominio del hombre sobre la tierra a ese malvado capataz. Al igual que el israelita verdaderamente empobrecido de la antigüedad, la raza humana nunca ha tenido medios propios para redimirse. Los esfuerzos del hombre por redimirse guardando las leyes de Dios solo han traído la muerte a quien intenta establecer su propia justicia de esa manera. De hecho, la ley nos ha dejado a todos como viudas desamparadas (Ro 7.4-5). Según los principios de la justicia divina, necesitamos un pariente redentor que pueda pagar el precio de la redención que la humanidad misma jamás podría pagar. Tal redentor debe ser un descendiente humano de Adán; de lo contrario, no podría ser considerado pariente. Sin embargo, debe ser algo más que un ser humano; de lo contrario, sería tan empobrecido e impotente como el resto de la humanidad. Afortunadamente, Dios ha provisto tal pariente Redentor. Como confesó Job, hace milenios: **“Yo sé que mi Redentor vive, y al final se levantará sobre el polvo”** (Job 19.25).

² Éx 6.6; Sal 69.18; 72.14; 103.4; 106.10; Ho 13.14; Miq 4.10.

³ Is 44.22; Ro 3.24; Gl 3.13; Ef 1.7; Col 1.14; Tit 2.14.

Así pues, todos podemos regocijarnos de que se nos haya provisto un Redentor. Sin embargo, no debemos olvidar que, dado que la palabra *redimir* significa “recomprar,” la idea del costo es inherente a la idea de redención. Nada puede ser redimido sin que el redentor incurra en un costo, y el Redentor que Dios ha provisto para la humanidad no estaba exento de esta realidad.

Este libro es el resultado de un estudio profundo del Redentor, Jesucristo, quien estuvo dispuesto a dar un pago incontable para redimir a los seres humanos. Hemos analizado con detenimiento su papel como Redentor y la redención que Él ha realizado — *y está* — realizando. Hemos condensado las observaciones y perspectivas de nuestro estudio en una narrativa que documenta los principales beneficios para Dios y la humanidad que se derivan de la redención, y que también explica cómo una persona puede recibir la redención de Cristo y comenzar a experimentar sus beneficios. En este tratado, abordaremos muchos temas familiares para quienes viven en una cultura cristiana, incluyendo el tema de la regeneración (nuevo nacimiento), un fenómeno que se relaciona con nuestra redención, pero que se enmarca en el ámbito más general de las obras de *salvación* de Dios (ver el diagrama “La Salvación de Dios” a continuación).

Observamos que la palabra bíblica *salvación*, en este contexto, se refiere a un agente benévolo que interviene en favor de alguien o algo en una situación de peligro, riesgo u otra necesidad grave. En las Escrituras, *la salvación* es un término integral que puede aplicarse a una nación, una propiedad, un cuerpo o un alma. Este libro se centra en cómo **Dios, a través de su Hijo Jesucristo, nuestro pariente Redentor, salva a las personas caídas del pecado y la muerte, y las lleva a una relación familiar y real consigo mismo.** La redención descrita en este tratado, entonces, es *un tipo particular* de salvación. Como tal, tiene múltiples componentes, incluyendo la sustitución, la expiación, la propiciación, la justificación, la reconciliación y más, todos los cuales examinaremos a su debido tiempo. Sin embargo, **las facetas de nuestra redención a las que prestaremos especial atención son la *familiar* y la *real*.** Examinaremos detenidamente estas facetas de la redención porque, junto con todo lo demás perdido en el

Huerto del Edén, nuestros primeros padres perdieron (1) su prístina intimidad familiar con Dios y (2) su dominio real sobre la tierra.

En cuanto a la pérdida de la primera, la humanidad siempre ha anhelado la restauración de la idílica y edénica familia de Dios, y a menudo ha intentado restaurarla mediante el esfuerzo humano, sin Redentor. Sin embargo, solo el Padre celestial mismo, a través de su Hijo redentor, puede restaurar lo que los teólogos llaman la *familia Dei*. Ningún grupo de idealistas humanos podrá jamás poner en marcha un experimento utópico que satisfaga plenamente el corazón humano o resista durante mucho tiempo la decadencia hasta convertirse en un medio de realización egoísta para unos pocos. Afortunadamente, como se explicará en los siguientes capítulos, la Trinidad ha ido restaurando progresivamente la *familia Dei* a lo largo de milenios, mediante el fenómeno de los *pactos*.

En cuanto a la pérdida de esta última, los eruditos y teólogos cristianos han prestado escasa atención a la redención de la concesión original de la corregencia de la humanidad “sobre toda la tierra” (Gn 1.26). Parece que pocos autores cristianos, a lo largo de los siglos, han recordado que el fenómeno bíblico de la redención incluye la restauración de la soberanía de uno sobre su terreno, no solo la liberación de su propia persona. Aunque algunos ahora “ven el dominio como la característica definitoria” de “lo que significa ser creado a imagen de Dios,”⁴ poco se dice sobre cómo ese dominio — y, por ende, la imagen divina — debe restaurarse por completo. Los libros de teología cristiana hablan mucho sobre la redención individual del pecado y de la opresión de Satanás, menos sobre la redención del cuerpo físico (Ro 8.23), y casi nada sobre la redención del dominio de la humanidad sobre toda la tierra. Sin embargo, **la obra redentora de Cristo no estará completa hasta que aquellos a quienes compró para Dios con su sangre otra vez “reinarán sobre la tierra”** (Ap 5.9-10). Entre los eruditos que han abordado este tema, algunos han reducido la redención del dominio de la humanidad a la administración cristiana (dar diezmos),⁵ otros a un sueño posmilenial de mejora

⁴ *Lexham Survey of Theology*.

⁵ W. Clyde Tilley, “A Biblical Approach to Stewardship,” en *Review and Expositor* 84 (1987).

social en el mundo a medida que las personas y sus instituciones finalmente se sometan plenamente al “poder inherente del evangelio.”⁶ Luego están las teorías agresivas de los Reconstruccionistas Cristianos, proponiendo que “la sociedad será reconstruida por la Ley de Dios,” según ellos, por la predicación del evangelio y el cumplimiento de la Gran Comisión. El aspecto ya/aún-no de las obras redentoras de Dios, es decir, el cumplimiento progresivo de sus propósitos, planes y promesas, nos enseña que, en cierto sentido, los redimidos reinan en vida ahora,⁷ y sí son responsables de ayudar a los pobres y oprimidos,⁸ e influir positivamente en las instituciones mundiales de todas las maneras que sean coherentes con nuestro mandato central de proclamar el evangelio y hacer discípulos.⁹ Sin embargo, teólogos y comentaristas han olvidado que la concesión del dominio de Dios sobre “toda la tierra” fue para *la humanidad sin pecado*. La expectativa posmilenial y reconstruccionista de que la iglesia en esta era, mediante la ley y el evangelio, redimirá el dominio de la humanidad sobre la tierra fracasará, por la sencilla razón de que los santos aún no glorificados son infaliblemente falibles y siguen siendo vulnerables a la corrupción del poder, como la historia ha demostrado ampliamente. La verdad es que, la redención completa del estatus real de la humanidad sobre toda la tierra (y la recuperación completa de la imagen divina por parte de la humanidad) espera la **parusía** del Rey, quien primero redimirá los cuerpos de Sus santos en

Término Clave

PARUSÍA

*Una venida
real en gloria,
para dar
recompensas
y juzgar.*

⁶ Aiken, Charles A. “Christianity and Social Problems,” *The Presbyterian and Reformed Review* 3, no. 9–12 (1892).

⁷ Ro 5.17; cfr. Mt 10.1; 28.18-20; Lc 10.19; 2Co 10.3-5.

⁸ Gl 2.10; Stg 1.27.

⁹⁹ Mt 28.29-10; Lc 24.45-47; Hch 1.8.

resurrección y transformación, y luego someterá “todo dominio, y toda autoridad y poder” a Sí mismo y a Sus redimidos ya sin pecado.¹⁰

Entonces, ven, Señor Jesucristo, y cena con nosotros (Ap 3.20). Mientras estudiamos estas grandes verdades, hazte presente con nosotros en la persona de tu Espíritu Santo, y aliméntanos como el Pan de Vida que Tú eres (Jn 6.48), porque lo pedimos en Tu nombre. Amén.

¹⁰ Cfr. Ro 3.23; 1Co 15.24.

1. Dios tiene en mente nuestro mayor bien y no tiene motivos ocultos.

Dos Cosas Sobre El Carácter De Dios

Si leyeras toda la Biblia de principio a fin, cuando terminaras, ¿cuáles dirías que son las dos cosas más importantes que hay que saber sobre el carácter de Dios?

El apóstol Juan no tenía los 66 libros de la Biblia en un solo volumen conveniente como los tenemos hoy, por lo que nunca los habría leído “de cabo a rabo” como nosotros podemos. Sin embargo, fue el sobreviviente más antiguo de los discípulos originales de Jesús, y fue un ferviente estudiante de las Escrituras. Conocía todos o casi todos los libros que contiene nuestra Biblia actual, y él mismo escribió los últimos. Es posible que nunca haya leído los 66 libros de la Biblia en el orden en que los tenemos ahora, pero ciertamente meditó extensamente sobre los temas y mensajes generales de todo el corpus de las Escrituras. En la última etapa de la vida de Juan, Dios le concedió el privilegio de escribir el último evangelio,¹¹ y lo que podríamos llamar las “famosas últimas palabras” de la Biblia, es decir, tres epístolas y el libro del Apocalipsis.¹² Las palabras de Juan tienen un profundo significado debido a la copiosa revelación precedente que informa su contenido.

Por lo tanto, nos resultará beneficioso contemplar *todo* lo que Juan compartió al acercarse al final de su vida y a la finalización de la Biblia. Sin embargo, en este capítulo destacamos *solo dos cosas* que dijo, y estas se relacionan con el carácter eterno de Dios. En su primera epístola, Juan utilizó de manera impactante dos declaraciones de identidad para decirles a sus lectores que:

- ◆ Dios es luz (1Jn 1.5)
- ◆ Dios es amor (1Jn 4.8,16)

¹¹ Probablemente entre los años 70 y 90 d. C.

¹² Las últimas obras de Juan probablemente fueron escritas entre los años 90 y 100 d. C.

La concisa simplicidad de estas afirmaciones oculta su profundidad. ¿Qué significan realmente?

Consideremos la afirmación *Dios es amor*. Esto implica que el amor es inherente a la naturaleza de Dios, de tal manera que Él es el amor personificado. Juan nos ayuda a comprender mejor esta verdad al caracterizar el amor del que habla. Él escribió, “En esto conocemos el amor, en que [el Hijo de Dios] puso su vida por nosotros ...” (1Jn 3.16). En otras palabras, **el amor es inseparable de quién es Dios, y su amor es un amor abnegado**. Es decir, el amor que emana del carácter eterno de Dios es lo contrario del llamado *amor* que es egoísta y tiene motivos ocultos para mostrar afecto.¹³ Al contemplar esto, nos damos cuenta de que la proposición constante de todos los escritos de Juan, la proposición de que el amor de Dios es altruista, suena verdadera porque Dios es eterno y todopoderoso. Si Dios ama, entonces *ama sin necesitar nada a cambio*.

Este hecho, que Dios ama sin necesitar nada para sí mismo, nos ayuda a comprender el otro punto de Juan, que “Dios es luz, y en Él no hay tiniebla alguna” (1Jn 1.5). Significa que Dios es veraz en todo lo que dice sobre sí mismo y sobre sus planes y propósitos para nosotros. Cuando expresa su amor por nosotros, lo hace sin motivos ocultos ni intenciones secretas escondidas en un rincón oscuro. El carácter de Dios contrasta agudamente con el carácter de aquellos que dicen vivir en la luz, fingiendo amar, cuando en realidad odian a su hermano. Juan escribió que tal persona “está en tinieblas todavía” (1 Juan 2.9-11), fingiendo ser algo que no es. Sin embargo, Dios no es así: Él es amor, y el amor que expresa es absolutamente verdadero y siempre desea lo mejor para aquellos a quienes ama. ¡Que maravilloso! El amor de Dios es el amor que todos nuestros corazones anhelan. Es el amor que brinda seguridad, paz y alegría, y está disponible para nosotros a través del Hijo de Dios, Jesucristo.

Ahora bien, decir que Dios ama sin *necesitar* nada a cambio no niega el hecho de que Él sí *desea* algo. **Él busca algo de nosotros, es decir, una relación de amor**. Sin embargo, el hecho de que Él no *necesita* nada de nosotros da

¹³ Cfr. 1Co 13.4-5, “Amor [grg, ἀγάπη] ... no busca lo suyo”



**Dios ...
sí desea
algo de
nosotros,
es decir,
una relación
de amor.**

credibilidad a la enseñanza constante de la Biblia de que Dios nos ama antes de que nosotros lo amemos a Él; si amamos a Dios es “porque Él nos amó primero.”¹⁴ Por eso Jesús podía enseñar,

... amad a vuestros enemigos ... para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos; porque Él hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos.¹⁵

En otras palabras, si queremos actuar como hijos de Dios, amaremos incluso a nuestros enemigos, porque Él expresa Su amor incluso a los injustos al proveer sus necesidades más fundamentales de sustento físico. Mucho más que eso, como escribió el apóstol Pablo, “Dios demuestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Ro 5.8). Dios no espera hasta que las personas sean rectas, o hagan algo que le agrade, antes de amarlas; Él ama a la gente porque Él es amor.

Esta maravillosa verdad debería asombrarnos por su contraste con la forma en que las religiones paganas, desde la antigüedad hasta el presente, han caracterizado sus dioses. Como explican Paul Copan y Douglas Jacoby,

... la representación bíblica de un Dios que desea conocer a sus criaturas choca fuertemente con el concepto pagano de la divinidad. Los dioses y diosas paganos, como los griegos y romanos que aprendimos en la escuela primaria, no nos aman. Los mitos nórdicos presentan un escenario similar, al igual que los dioses celtas, inuit, mesoamericanos y de otras religiones; de hecho, todas las religiones paganas. Uno tiene la impresión de que a los dioses del antiguo Cercano Oriente no les gustan especialmente los humanos, y mucho menos desean una relación con ellos.¹⁶

¹⁴ 1Jn 4.10,19; cfr. Jn 3.16-17.

¹⁵ Mt 5.44-45.

¹⁶ Copan, Paul; Jacoby, Douglas. *Origins: The Ancient Impact and Modern Implications of Genesis 1-11*, p. 50, (Morgan James Publishing; Kindle Edition).

Un Aspecto Del Amor De Dios Contraintuitivo

Sin embargo, algo que al principio puede causarnos consternación es que la ira de Dios contra el mal sea una expresión de su amor.¹⁷ Esta conexión entre el amor de Dios y Su ira puede parecer contraria a la intuición, pero cuando las Escrituras hablan de Dios hiriendo a los malvados, los destinatarios de su ira suelen ser aquellos que han dañado o amenazado al pueblo de Dios. En otras palabras, **la ira de Dios tiene con frecuencia el propósito de proteger a aquellos a quienes ama.** Por ejemplo, en el libro del Apocalipsis, cuando Dios en su ira provoca la destrucción de la entidad malvada llamada “Babilonia Misteriosa,” la Escritura dice,

“Regocíjate sobre ella, cielo, y *también vosotros*, santos, apóstoles y profetas, porque Dios ha pronunciado juicio por vosotros contra ella.”¹⁸

El pasaje continúa explicando,

“... en ella fue hallada la sangre de los profetas, de los santos y de todos los que habían sido muertos sobre la tierra.”¹⁹

El apóstol Pablo lo expresó de esta manera, en su segunda epístola a los Tesalonicenses,

Porque después de todo, es justo delante de Dios retribuir con aflicción a los que os afligen, y *daros* alivio a vosotros que sois afligidos, y también a nosotros, cuando el Señor Jesús sea revelado desde el cielo con sus poderosos ángeles en llama de fuego ...²⁰

Vemos que la ira brota de nuestro Padre celestial cuando necesita proteger a los hijos que ama. Los israelitas estaban agradecidos por esta ira protectora, y cantaban,

¹⁷ Como escribe Chris Thurman: “Sé que es difícil pensar en la ira de Dios de esta manera, pero Dios está justamente enojado por el pecado porque nos ama.” O como escribió Arthur T. Pierson, en *Many Infallible Proofs*, p. 284, que en las enseñanzas de Cristo, “la ira de Dios se consideraba, no una pasión [vengativa y cruel], sino un principio: el odio eterno al mal, que se corresponde con el amor eterno al bien, y que no es más que otro aspecto del amor.”

¹⁸ Ap 18.20.

¹⁹ Ap 18.24.

²⁰ 2Te 1.6-7.

Sean consumidos de la tierra los pecadores,
y los impíos dejen de ser.
Bendice, alma mía, al SEÑOR.
¡Aleluya!²¹

Fue porque Dios amaba a Israel que derramó su ira sobre Egipto en las diez plagas (Dt 7.8), y es porque Dios ama a los seguidores de Jesús hoy que traerá juicio de fuego sobre sus perseguidores impenitentes (cfr. 2Ti 4.14). Con razón Salomón escribió,

El amor es fuerte como la muerte,
Los celos *son* feroces como el Seol,
Sus destellos *son* destellos de fuego,
Una llama de Yahvé.²²

La llama de Yahvé es el fuego de Su amor. Cuando Dios en su amor es celoso (es decir, entusiasta) para proteger a Sus hijos en Sión, Su ira está lista para estallar como fuego contra sus enemigos (Zac 8.2).

El Fuego Consumidor

Sin embargo, los hijos de Dios no son el único objeto de Su amor y, por lo tanto, no es solo a favor de ellos que Su ira arde. Dios ama también todas sus propias virtudes de verdad, fidelidad y bondad, y sobre todo ama a su Hijo.²³ Por lo tanto, todo lo que es contrario a la fidelidad y al bien (como el pecado y la supresión de la verdad, Ro 1.18), y cualquier cosa que sea contraria a los propósitos de Dios para Su Hijo, está sujeta a destrucción por la ira de Dios. Por eso las Escrituras describen a Dios como “un fuego consumidor” (Dt 4.24; He 12.29), y por eso Él Se ha manifestado en varias ocasiones como un horno humeante, una antorcha encendida, o una nube de fuego.²⁴ **De eternidad a eternidad, Él es amor personificado, y por eso Él es siempre adverso a todo lo que es contrario a lo**

²¹ Sal 104.35.

²² Cnt 8.6.

²³ Sal 91.14; Mt 3.17; 17.5; Jn 3.35; 5.20; Col 1.13; 2P 1.17. Como escribe Sam Storms, “¡uno puede hablar de la **ira divina** como una función del **amor divino**! Porque la ira de Dios es su amor por la santidad, la verdad y la justicia.” *Attributes of God*, § Wrath, parte A.

²⁴ Gn 15.17; Éx 13.21; cfr. Ez 1.4; Dn 7.9-10.

que Él ama. Así, cuando Dios fue delante de los israelitas a la tierra prometida, las naciones cananeas fueron consumidas delante de Él a causa de la maldad de los cananeos (Dt 9.3-4). Más adelante, cuando el inicuo rey Ocozías envió un capitán con cincuenta soldados para arrestar al amado profeta de Dios, Elías, pidió que descendiera fuego del cielo y consumió a ese capitán y a sus soldados, y después a un segundo capitán y a sus cincuenta (2Ki 1.9-12)! Como el rey David escribió del Señor en Salmo 21.8-9,

Hallará tu mano a todos tus enemigos;
tu diestra hallará a aquellos que te odian.
Los harás como horno de fuego en el tiempo de tu enojo;
el SEÑOR en su ira los devorará,
y fuego los consumirá.

De hecho, cualquiera que actúe en contra de lo que Dios ama al cometer pecados sin arrepentirse, encontrará que “¡Horrenda cosa es caer en las manos del Dios vivo!”²⁵

Esto debería preocupar a todo ser humano que aún no haya experimentado la redención por medio de Jesús, pues, como escribió el apóstol Pablo, “**todos hemos pecado y hemos fallado en alcanzar la gloria de Dios**” (Ro 3.23). Obviamente, todos queremos estar entre los que son protegidos y vindicados por el ardiente amor de Dios, y no entre los que son consumidos por su santa ira. Por lo tanto, debemos resolver nuestro problema del pecado sin demora, si aún no lo hemos hecho.

Afortunadamente, dado que Dios es luz y Dios es amor, es decir, dado que Él tiene en mente nuestro mayor bien y no tiene motivos ocultos, sabemos que está predispuesto a ayudarnos a abordar nuestro problema con el pecado. Pero ... tenemos que retroceder un poco. Hemos mencionado repetidamente el pecado y hemos citado la declaración de Pablo de que “todos han pecado,” pero ¿qué es exactamente el pecado? ¿Y cómo se convirtió en un problema universal para la humanidad?

²⁵ He 10.31.

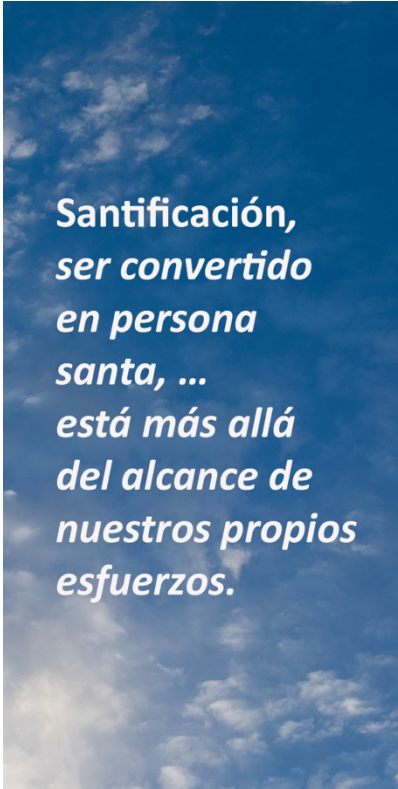
2. Cada descendiente de Adán, excepto Jesucristo, nace con un problema de pecado.

¿Qué Es El Pecado?

Pecado se refiere a la enemistad general de la humanidad hacia Dios y a actos específicos que expresan esa enemistad. Las palabras hebreas y griegas en la Biblia traducidas con la palabra *pecado* tienen sus raíces en las ideas de **errar al blanco** o **ir mal**. Entonces, con respecto a actos específicos, sinónimos cercanos de la palabra *pecado* en la Biblia incluyen las palabras *transgresión*, *injusticia*, *iniquidad* y *hacer el mal*. La Biblia considera pecado cualquier pensamiento o acción (o inacción) que sea contrario a las leyes, la voluntad o el carácter de Dios. Todo acto contrario a lo que Dios ama es pecado. Además, cualquier priorización de uno mismo por encima de la voluntad de Dios, y cualquier acción que ignore o viole el derecho de Dios de dirigir nuestras vidas, es pecado (1Jn 3.4).

La Pena Del Pecado

La Biblia resume la pena del pecado con una palabra: *muerte* (Ro 6.23). Sin embargo, debemos entender que la muerte que resulta de la comisión del pecado es multifacética.²⁶ El pecado inicia y exacerba una progresiva muerte física, moral, psicológica, intelectual y relacional en el ser humano. Nuestra muerte moral nos deja “sin santidad” (cfr. *impíos* en 2Ti 3.2), nos aleja de nuestro santo Dios (Lv 11.45; cfr. Jos 24.19) y nos



Santificación,
ser convertido
en persona
santa, ...
está más allá
del alcance de
nuestros propios
esfuerzos.

²⁶ Rodrigo describe los diferentes aspectos de la muerte que resultan del pecado en su libro *Magic Baptism And The Invention Of Original Sin*, Part III: “Understanding Human Fallenness.”

pone en desesperada necesidad de lo que la Biblia llama **santificación**, el proceso de ser convertidos en personas santas, cuyo logro está más allá del alcance de nuestros propios esfuerzos.²⁷ Además, el pecado nos roba el significado y propósito de nuestras vidas. Finalmente, si no somos rescatados de sus garras, el pecado garantiza nuestra condenación cuando nos enfrentemos a nuestro Creador, ¡el Fuego Consumidor!

El Pecado Y La Caída Humana

El Origen

El surgimiento del pecado en nuestro universo está envuelto en misterio, pero la Biblia lo relaciona con la orgullosa rebelión de uno de los ángeles de Dios.²⁸ Habiendo perdido su ciudadanía en el cielo de Dios, ese ángel, ahora conocido como “el diablo y Satanás” (Ap 12.9), pero llamado “la serpiente” al principio (Gn 3),²⁹ entró en el huerto del Edén, el primer hogar del hombre, con la intención de destruir a la raza humana cuando solo estaba formada por dos personas, Adán y su esposa Eva. El diablo no tenía derecho a matar, ni siquiera a tocar a Adán y Eva,³⁰ pero sabía que Dios le había dado al hombre un mandamiento que, si se quebrantaba, acarrearía la muerte. Así que el diablo se acercó a Eva, que solo había oído hablar del mandamiento de Dios de segunda mano, y la atacó con insinuaciones y mentiras. La sedujo para que ella misma quebrantara el mandamiento y luego la indujo a involucrar a Adán en la violación. Nos referimos a este primer pecado de la humanidad y sus consecuencias como “la caída.”

²⁷ Veremos en el cap. 7 que el cristiano tiene alguna responsabilidad en el proceso de su propia santificación, pero que la santificación es imposible para cualquiera sin la gracia de Dios.

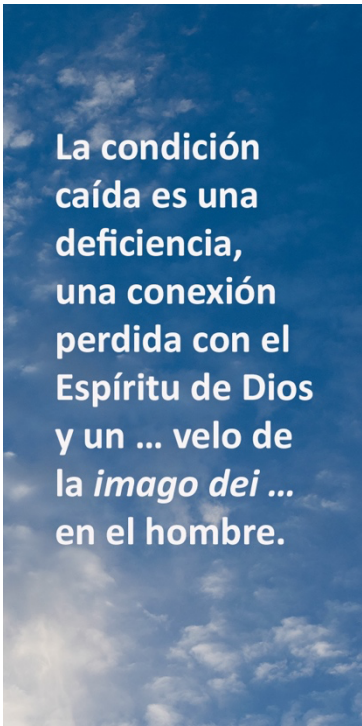
²⁸ Is 14.12-15; Ez 28.13-17. Especulamos además que la envidia del destino de la humanidad también entró en la rebelión de Lucifer.

²⁹ Al diablo se le llamó primero “la serpiente” (נָחָשׁ) por su forma de hablar susurrante y sibilante, no por su apariencia. El habla susurrante pronto se asociaría con la adivinación, cfr. Is 8.19. Véase Gesenius y Tregelles, *Gesenius' Hebrew and Chaldee Lexicon to the Old Testament Scriptures*, pp. 544-545.

³⁰ Cfr. Job 1.12; 2.6.

Cuando nuestros dos progenitores eligieron el consejo del diablo en lugar del mandato de Dios, sobrevino la muerte, tal como se les había advertido. Los cuerpos de Adán y Eva no cayeron muertos repentinamente, pero toda su constitución sufrió un deterioro fatal. La evidencia bíblica sugiere que este deterioro involucró un distanciamiento del Espíritu Santo de Dios de su naturaleza humana.³¹ Cuando esto ocurrió, Adán y Eva comenzaron a morir en todas las formas enumeradas en la sección anterior: física, moral, psicológica, intelectual y relacionamente. Se encontraron en una condición lamentable que llamamos “caída.” Trágicamente, esta condición ha sido heredada por todos sus descendientes — excepto Jesucristo.

Lo Que Es La Condición Caída



La condición caída es una deficiencia, una conexión perdida con el Espíritu de Dios y un ... velo de la *imago dei* ... en el hombre.

A lo largo de los siglos, los teólogos han especulado mucho sobre la esencia de la caída humana y cómo se transmite de generación en generación. Sin embargo, hablando bíblicamente, la condición caída no es algo sustantivo, como una enfermedad que se transmite por medio de un germen, sino más bien la falta de algo. **La condición caída es una deficiencia, una conexión perdida con el Espíritu de Dios y un consiguiente velo de la *imago Dei*, la imagen divina, en el hombre.**³² Nuestros padres nos “transmiten” esta deficiencia, sólo en el sentido de que no pueden legarnos genéticamente lo que ahora falta en la constitución humana. El hombre fue creado “a semejanza de Dios” (Gn 5.1), pero Adán, tras la caída, solo pudo en-

³¹ Para una exploración más profunda de la naturaleza humana y cómo se vio afectada por la caída, véase el **Apéndice 1: La Naturaleza Humana Y La Caída**.

³² Con el velo de la *imago Dei*, el hombre caído no puede reflejar a su Creador como debería. En cambio, la imagen divina sigue siendo perfectamente visible en el “hijo del hombre” ideal, Jesucristo (2Co 4.4; Col 1.15; Heb 1.3; 2.7).

gendar hijos “a su [propia] semejanza, conforme a su [propia] imagen” (Gn 5.3).³³ La diferencia se manifiesta en los humanos caídos como una falta de vitalidad espiritual, una distorsión de las aptitudes que les dio Dios, y una incapacidad para elegir y hacer lo que es bueno y recto. **Por lo tanto, la caída humana es una muerte espiritual que nos ha dejado susceptible al pecado, a nuestros propios impulsos desenfrenados y a las compulsiones del diablo** (vea los diagramas contrastantes que siguen).³⁴

Nada de lo que acabamos de describir debe interpretarse como que nuestros impulsos naturales son inherentemente malos; ¡afirmamos lo contrario! Dios dotó a los seres humanos de buenos impulsos físicos y emocionales para que tuviéramos los instintos necesarios para prosperar juntos en el planeta Tierra. Es solo porque nacemos sin el poder espiritual para controlar esos impulsos físicos y emocionales que se convierten en un problema. Se ponen al volante de nuestras vidas al nacer y nos conducen a todo tipo de calamidades. Desde los primeros momentos de nuestra vida, no podemos evitar sentir y pensar, ante todo, en lo que deseamos, para satisfacer nuestros buenos, pero descontrolados, antojos físicos y emocionales.

En otras palabras, es debido a la falta de un “regulador de impulsos” interno — no a que nuestros impulsos físicos y emocionales sean intrínsecamente malvados — que nacemos egoístas. Trágicamente, el diablo oportunista y sus secuaces explotan nuestra falta de guía y control espiritual interno, y añaden sus incitaciones (normalmente de forma imperceptible) a nuestros propios deseos egoístas. Por lo tanto, sin la disuasión social, somos propensos a vivir vidas abiertamente egocéntricas; sin la intervención divina, seguiremos siendo egoístas en el fondo, aunque lo ocultemos bien a las personas que nos rodean e incluso a nosotros mismos.

³³ Gn 5.3 no implica que la *imago Dei* esté ausente en la posteridad de Adán (véase Gn 9.6; 1Co 11.7; Stg 3.9), sino sólo que Adán, en sí mismo y por sí mismo, no era capaz de reproducirla en sus hijos.

³⁴ Jn 8.34; Ro 7.5; Ef 2.1-2; cfr. Jn 8.44.

ESTADO ORIGINAL DEL HOMBRE CREADO

Una conexión vital con Dios a través del Espíritu Santo es un componente integral del hombre como *imago Dei*. Como criatura, el hombre también está dotado de instintos naturales que le permiten mantener su vida física en la tierra. El Espíritu Santo le da vida espiritual y atrae sus facultades hacia Dios, alineándolas para que todo el hombre refleje a su Creador y se viste de luz divina.



Dios diseñó al hombre como una entidad con individualidad, pero no lo diseñó para que fuera una entidad independiente y auto-suficiente. La obra del Espíritu Santo, en sintonía con la naturaleza humana, mantuvo la creatividad, el impulso relacional y la aptitud administrativa del hombre en la debida armonía. La misma obra del Espíritu Santo mantuvo los instintos físicos del hombre sometidos a sus impulsos espirituales.

ESTADO ACTUAL DEL HOMBRE CAÍDO

Al someterse a la Serpiente, el hombre rompió su conexión vital con Dios a través del Espíritu Santo. En relación con su diseño original, el hombre ya no está completo. Está desprovisto de la luz divina y privado de la presencia palpable de Dios. Sus facultades ya no están debidamente alineadas por el Espíritu, sino que ahora están pervertidas por la abrumadora influencia de “la carne,” es decir, sus instintos naturales ahora en ascenso, y también por los engaños cegadores de Satanás. La *imago dei* en el hombre caído está velada de tal manera que no puede reflejar la gloria de Dios como debería. Muerto espiritualmente, en cuanto a su sensibilidad a Dios, el hombre también está muriendo físicamente y se encuentra bajo condenación judicial.



Problemas Que Surgen De Nuestra Condición Caída

Nos Olvidamos De Dios

Cuando nuestros impulsos físicos y emocionales nos controlan, y el “dios de este mundo” nos ciega (2Co 4.4), nos olvidamos de Dios e ignoramos Su agenda para nuestras vidas. Esto quebranta el más grande de los mandamientos de Dios, que es “AMARÁS AL SEÑOR TU DIOS CON TODO TU CORAZÓN, Y CON TODA TU ALMA, Y CON TODA TU MENTE, Y CON TODA TU FUERZA” (Mr 12.30). Este mandamiento es el dictado razonable de nuestro Creador, ya que Él nos trajo a la existencia para Sus propios propósitos. Como el apóstol Pablo les recordó a los cristianos romanos, “de Él, por Él y para Él son todas las cosas” (Ro 11.36). Asimismo, a los creyentes corintios escribió, “*hay* un solo Dios, el Padre, de quien proceden todas las cosas y nosotros somos para Él ...” (1Co 8.6). Las personas que ya están en el cielo claman esta misma verdad, diciendo, “Digno eres, Señor y Dios nuestro, de recibir la gloria y el honor y el poder, porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas” (Ap 4.11). **Nuestra obligación de amar y honrar a Dios es inherente al simple hecho de que Él nos creó**, pero que fácil nos olvidamos de esto los seres humanos caídos. Jesucristo tuvo que recordarles esta obligación incluso a los fariseos, ¡y ellos eran los árbitros de la práctica religiosa judía! En el famoso dicho de Jesús, “dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios” (Mt 22.21), la implicación era que así como la moneda para pagar impuestos tenía la imagen de César, y por lo tanto se le debía devolver a César, de la misma manera todo lo que tiene la imagen de Dios estampada en ella se le debe devolver a Dios. Lo único en toda la creación que se dice explícitamente que lleva la imagen de Dios es la humanidad. Así que, Jesús nos dice que debemos entregarnos a Dios.

Sin embargo, no debemos entregarnos a Dios *únicamente* porque Él nos creó. También le debemos toda nuestra vida porque Él nos compró “con su propia sangre,” como lo expresó tan gráficamente el apóstol Pablo (Hch 20.28). Sobre esta base, Pablo instruyó a los cristianos de Corinto diciendo, “por precio habéis sido comprados; por tanto, glorificad a Dios en vuestro cuerpo” (1Co 6.20). A los romanos se lo expresó de esta manera: “os ruego por las misericordias de Dios que

presentéis vuestros cuerpos *como* sacrificio vivo y santo, aceptable a Dios, *que es* vuestro culto racional” (Ro 12.1). Nos damos cuenta, por lo tanto, de que dejarnos llevar complacientemente por la corriente de nuestros impulsos y deseos egoístas, mientras negamos a nuestro Creador el sacrificio de nosotros mismos, aumenta la deuda que ya tenemos con Él (cfr. Mt 6.12a). Pero ese no es el único problema que se deriva de la inclinación egoísta de nuestro estado caído.

Empezamos Guerras

Mientras aún trabajábamos en este tratado, se dio a conocer la noticia de que Rusia había invadido Ucrania. Las pruebas apuntan a las ambiciones egoístas de un solo hombre, Vladimir Putin, como el motor de esta guerra (considerada la mayor guerra en Europa desde la Segunda Guerra Mundial). Hay factores políticos, económicos y militares que apuntan al orgullo y el miedo como parte de la motivación de Putin. Todas estas cosas se suman a su egoísmo como lo que aprieta el gatillo. Actualmente, ese egoísmo de Putin ha creado un infierno viviente para innumerables civiles inocentes, y aparte de la intervención misericordiosa de nuestro Dios, el número de víctimas para las dos naciones en este conflicto solo puede seguir aumentando

Podríamos pensar que un hombre egoísta que inicia una guerra es una aberración, y que no tiene nada que ver con la condición caída espiritual que comparte toda la humanidad; al fin y al cabo, no todo el mundo es tan belicoso. Pero Vladimir Putin no es una aberración. Los impulsos egoístas que inician las guerras entre naciones son los mismos impulsos desenfrenados que inician los conflictos entre vecinos, amigos y familiares. La Biblia lo dice de esta manera:

¿De dónde *vienen* las guerras y los conflictos entre vosotros? ¿No vienen de vuestras pasiones que combaten en vuestros miembros? Codiciáis y no tenéis, *por eso* cometéis homicidio. Sois envidiosos y no podéis obtener, *por eso* combatís y hacéis guerra.³⁵

Note la frase, *pasiones que combaten en vuestros miembros*. Esta frase se refiere a esos impulsos y hambres fuera de control que actúan en los miembros de nuestro

³⁵ Stg 4.1-2.

cuerpo físico. Note también las palabras *codiciaís* y *envidiosos*. Estas palabras se refieren a los impulsos físicos y psicológicos egoístas que se adelantan y causan daño cuando nuestros instintos divinos no están sometidos al control espiritual. Cada uno de nosotros tiene el potencial dentro de sí mismo para sumir a nuestro mundo en una guerra, ipero aún más cuando actuamos bajo la compulsión consciente o inconsciente de un poder espiritual externo y maligno!

Actuamos Bajo La Compulsión Del Diablo

Como hemos insinuado anteriormente, ilos seres humanos caídos no tienden a pensar que están influenciados por espíritus malignos! Incluso cuando un hombre caído es confrontado por su indignidad por la desaprobación de otros o por otras consecuencias más directas de sus acciones, se consuela con la creencia de que al menos él es su propio jefe, al menos vive de forma autónoma sin dejar que nadie le diga qué hacer. Se imagina que al final de su vida dirá, con las palabras de la canción de Frank Sinatra: “Logré vivir a mi manera.”

Sin embargo, **la autonomía es imposible para el hombre caído, porque la esfera espiritual aborrece el vacío.** La idea de que los intrusos espirituales están de alguna manera excluidos del volante de nuestras almas es solo otro engaño al que nuestra muerte espiritual nos deja vulnerables. Estamos equivocados si pensamos que, mientras nuestro propio espíritu yace casi muerto en el maletero, alguna otra “facultad superior” de la naturaleza humana se adelanta para tomar el asiento del conductor; inuestro espíritu incapacitado es la “facultad superior”! Imaginamos mantener el control de nuestra propia vida mediante el puro poder de la voluntad, pero esto no sucede. En cambio, el “dios de este mundo,” el espíritu del mal, entra en el vacío espiritual de nuestra constitución deteriorada para estimular y guiar los instintos básicos de nuestra carne, para cegar nuestra mente y distraernos de las propuestas redentoras de la gracia de Dios (2Co 4.4).³⁶

³⁶ Vea más sobre la gracia de Dios al principio de cap. 4.

El diablo, con sus secuaces, guía las almas de los hombres caídos, *y ha tenido el derecho de hacerlo*. La autoridad de Satanás sobre los hombres caídos se deriva de la caída misma, descrita brevemente arriba: Adán y Eva despreciaron la autoridad de Dios y cambiaron la lealtad de la raza humana hacia la Serpiente engañosa. Como dijo Agustín, el hombre “se unió a la facción de los ángeles caídos.”³⁷ Así, Jesús dijo a los buscadores hipócritas de su época, “Sois de *vuestro* padre el diablo y queréis hacer los deseos de vuestro padre,”³⁸ y Juan afirmó el principio más amplio de que todos los que habitualmente practican el pecado demuestran con ello que son “del diablo” (1Jn 3.8).

Obviamente, no todos los caídos son demonizados al grado del hombre, de la tierra de los gadarenos, que fue enloquecido por Legión (Lc 8.26-33). Los pasajes citados en el párrafo anterior no implican tal cosa. Más bien, como escribió el apóstol Juan, “... todo el mundo yace bajo *el poder del* maligno” (1Jn 5.19). Es decir, Satanás se arroga el derecho de afligir a todas las personas no redimidas *e influye sus vidas*, ya sea de manera sutil o abiertamente. No todos se abandonan a esa influencia maligna, pero ninguna persona caída puede escapar de ella por completo. En cambio, las personas caídas ceden ante ella sin darse cuenta en lo que parece ser el comportamiento más humano, como los celos y la ambición (Stg 3.14-15). Sin embargo, cuando una persona abraza el impulso demoníaco, pronto se encuentra en las garras de una compulsión abrumadora hacia el mal. La debilidad espiritual de la humanidad caída es horrible; si las personas ceden a la exacerbación de Satanás de sus lujurias egoístas, se vuelve catastrófica (ver Ef 2.2-3).

Dios Propone Algo Mucho Mejor

Pero la guerra y la manipulación opresiva del diablo no son la intención de Dios para la humanidad. **Debemos comprender que no abordar nuestro pecado y nuestra caída pone en peligro nuestra participación en un plan mucho más maravilloso.** Analizaremos a fondo el destino que Dios ha planeado para su pueblo en el capítulo 7, pero mientras reflexionamos sobre la caída hu-

³⁷ En *Ciudad De Dios* 14.15.

³⁸ Jn 8.44.

mana, compartamos un adelanto, un breve resumen de lo que la Biblia nos dice sobre el destino de los que han y habrán sido redimidos de su estado caído. Queremos despertar el interés de nuestros lectores por aprender sobre un plan mucho mejor que la capitulación ante la búsqueda egoísta de la autonomía personal.

El plan de Dios para su pueblo supera los innumerables cuentos, inventados por autores humanos, que concluyen con las palabras “y vivieron felices para siempre,” al tiempo que cumple con todos sus mejores elementos. En el plan de Dios para Su pueblo, hay un Príncipe,³⁹ una boda real,⁴⁰ y una ciudad de oro.⁴¹ El amor y el gozo que les espera a los habitantes de esa ciudad eclipsarán totalmente el enamoramiento superficial y la felicidad temporal imaginadas en los romances mundanos. Después de todo, los herederos del destino celestial de Dios no solo disfrutarán de la eterna comunión unos con otros, sino, lo que es más importante, de la amorosa compañía de su Creador y del Redentor humano-divino que ha atado para siempre Su destino al de ellos. Juntos, Dios y su pueblo se embarcarán en una aventura que abarcará cielo y tierra, *y luego un nuevo cielo y una nueva tierra*. La aventura planeada por Dios cautivará tanto a su pueblo que las penas *y los placeres* de esta vida presente ini siquiera les vendrán a la mente (Is 65.17)!

Reiteramos, sin embargo, que quien elija seguir viviendo egoístamente, insistiendo en su propia autonomía,⁴² y negándose a afrontar el problema de su pecado y condición caída, corre el riesgo de privarse de este glorioso destino. Si no se aborda, la condición caída de una persona y los pecados que de ella emanan no solo arruinarán su vida en el presente (ya sea precipitadamente o por desgaste),

³⁹ Is 9.6; Dn 9.25; Hch 5.31.

⁴⁰ Sal 45; Ap 19.7-9.

⁴¹ He 11.16; Ap 21.10-21.

⁴² Podría parecer que exageramos la prioridad que el hombre caído otorga a la autonomía personal. Después de todo, globalmente hablando, ¿no se somete la mayoría de la gente al dios o dioses de una u otra religión? Sí, el impulso religioso innato de la humanidad dicta que la mayoría de la gente se adhiere, al menos nominalmente, a alguna forma de observancia religiosa. Sin embargo, si la religión de un hombre no lo llama al arrepentimiento (Hch 17.30), y si no aborda el problema fundamental de su condición caída (cfr. Ez 18.31; 36.26-27), le permite subrepticamente seguir siendo el capitán de su propia alma, o al menos mantener la ilusión de que sigue con la mano sobre el timón de su vida.

sino que finalmente la llevarán a un estado de profundo remordimiento cuando se encuentre con su Creador, el Fuego Consumidor. Afortunadamente, la redención de la ruina y el remordimiento ha sido posible gracias al único ser humano cuya naturaleza jamás fue dañada por la caída y cuyo carácter jamás fue torcido por el pecado.

Por Qué Jesús No Tenía La Condición Caída

Jesús mantuvo con éxito el control de sus impulsos físicos y emocionales a lo largo de toda su vida, aunque fue tentado a ceder a ellos, al igual que nosotros (He 4.15). Aunque tentado como nosotros, Él no nació caído como nosotros, sino que nació física y espiritualmente completo. ¿Cómo fue eso? Su madre no le transmitió la vitalidad espiritual; ella necesitaba un Salvador como todos los demás (Lc 1.46-47). La madre de Jesús, María, por piadosa que fuera, no pudo legar la plenitud espiritual a Jesús, porque ella misma nació con la misma deficiencia espiritual que el resto de la raza humana.⁴³ Su incapacidad, en sí misma, para engendrar “hijos no caídos” es evidente por las malas actitudes ocasionales de sus otros hijos.⁴⁴ Sin embargo, Jesús no necesitaba el componente faltante de María. Nació espiritualmente íntegro, lleno de vitalidad espiritual, porque Su Padre es Dios. Fue Dios quien primero creó una naturaleza humana entera y espiritualmente vibrante en Adán, y era imposible que Dios no compartiera su propia vitalidad espiritual con su Hijo, concebido por el Espíritu Santo. Esta es una buena noticia, porque fue a través de este hombre no caído que Dios proveería una solución para nuestro apremiante problema del pecado.

⁴³ Contrariamente al dogma católico romano de la Inmaculada Concepción, que enseña que María nació sin ninguna mancha del pecado original. Esta idea fue inventada por algunos monjes ingleses entre 1121 y 1130 DC, y Pío IX la convirtió en doctrina oficial en 1854. Ver Hastings y otros, *Encyclopedia of Religion and Ethics*.

⁴⁴ Mr 3.21; Jn 7.3-5.

Por Qué Dios No Pasará Por Alto Los Pecados

Debido A Su Carácter

Muchos han preguntado: “Si nada es imposible para Dios, ¿por qué no puede simplemente pasar por alto nuestros pecados?” La respuesta es: nada es imposible para Dios excepto actuar en contra de Su eterno carácter y naturaleza. Por ejemplo, debido a que Él es el Dios de la verdad, Dios no puede mentir. Dado que Dios también es amor, Él No puede permitir que las personas se hagan daño unas a otras sin control. Cualquier adulto entiende que las personas a las que no se les responsabiliza por hacer el mal solo perpetrarán atrocidades cada vez peores. También hemos observado lo que Dios siempre ha sabido: el mal moral produce grados crecientes de muerte, tanto para aquellos que lo cometen como para aquellos a quienes se les inflige. Por lo tanto, **Dios no puede pasar por alto el mal en un mundo que Él desea bendecir con vida abundante.** (cfr. Jn 10.10).

Debido Al Plan De Dios Para Su Hijo

Por supuesto, en lugar de pasar por alto el mal, Dios podría simplemente aniquilar a todos los pecadores en el instante de su primera transgresión. Librar completamente a su mundo de todos aquellos que pecan y causan muerte sería un acto coherente con su carácter amoroso, y casi lo hizo con el diluvio de Noé. Sin embargo, Dios tiene un plan para la creación, y ese plan tiene objetivos más profundos que simplemente mantener el mal fuera del mundo. Su plan se centra en su Hijo e implica una gran redención: una redención que le permite no destruir a todos los pecadores, sino una redención que, sin embargo, *es incompatible con pasar por alto los pecados*. Para que esa redención se lleve a cabo, los pecados de la humanidad deben, en algún momento, ser *expiados*, es decir, cubiertos y eliminados (analizaremos más de cerca los términos claves *expiar* y *propiciar* en el cap. 4).

¿Es Necesario Un Sacrificio Expiatorio?

Una expiación por el pecado humano no era absolutamente necesaria, en el sentido de que *Dios no tenía ninguna obligación externa de salvar a la humanidad*. Como ya se dijo, Dios podría aniquilar a todos los pecadores en el primer momento de su transgresión. En la caída o en el diluvio, Él podría haber permitido con justicia que toda la raza humana pereciera como resultado de sus pecados, tal como permite que los ángeles rebeldes perezcan sin ninguna esperanza de salvación (2P 2.4). Sin embargo, debido al plan de Dios de proveer una novia adecuada para Su Hijo (más sobre esto en capítulo 7), y en vista de Sus atributos tanto de amor como de justicia, hay un sentido en el cual hay una necesidad inherente dentro de la Deidad de redimir justamente al menos a una parte de la humanidad.⁴⁵ **El plan de Dios para redimir *justamente* a los pecadores es lo que hace que un sacrificio expiatorio en favor de la humanidad sea verdaderamente necesario.**⁴⁶ Sin embargo, la magnitud de la afrenta colectiva de la humanidad contra Dios hace que la expiación necesaria esté más allá de la capacidad de cualquier persona mortal.

⁴⁵ Como escribió Leon Morris, “la salvación que fue obrada en Cristo es algo que procede del corazón amoroso del Padre.” *La cruz en el Nuevo Testamento*, pág. 369. Nuestro punto es que el ímpetu para la redención y para el sacrificio expiatorio requerido era todo interno a la Deidad; ni el hombre ni los ángeles torcieron el brazo de Dios para que Él actuara por la salvación del hombre. El punto específico de Morris sobre el amor del Padre es bienvenido al oponerse a la opinión falsa de que “un Hijo amoroso... [ganó] la salvación para los hombres de un Padre justo, pero implacable.”

⁴⁶ Como se determinó desde hace mucho tiempo (Lc 22.22; 24.26; Hch 2.23; 4.27-28).

Digresión Sobre El Reino De Dios

El reino de Dios, también llamado el reino “del Cielo,” o “de los cielos,” es un tema que entrará cada vez más en nuestro estudio de la redención. Si bien este tema aparece en primer plano en el libro de Daniel (2.44; 7.13-14) y en los evangelios sinópticos (Mt 4.17; etc.), es, sin embargo, una corriente temática que fluye a lo largo de toda la Escritura. Cuando seguimos ese arroyo hasta su origen, nos lleva de nuevo al Huerto del Edén (ese Paraíso del que hablaremos más cuando describamos el tabernáculo en el [capítulo 7](#)). Cuando seguimos el arroyo hasta su final, nos lleva al Día del SEÑOR (un tema en el que también profundizaremos en el [capítulo 7](#)).

Esencia Y Expresión Original

Fundamentalmente, el reino de Dios es el gobierno de Dios. Por lo tanto, las referencias bíblicas al “reino de Dios” pueden referirse al gobierno soberano de Dios sobre toda la creación.⁴⁷ Sin embargo, los pasajes que hablan explícitamente del reino de Dios (o de Dios gobernando como rey) suelen referirse a la soberanía de Dios en su impacto sobre el mundo de la humanidad (Dn 4.2-3,34-35; Ap 11.15-17; 15.3). Más específicamente, cuando los profetas del Antiguo Testamento escribieron sobre el reino de Dios, a menudo tenían en mente una dinastía davídica restaurada.⁴⁸ Por supuesto, la esperanza de un reinado davídico *restaurado* reflejaba no solo el colapso moral y práctico del gobierno davídico en la historia de Israel, sino también el rechazo del gobierno divino por parte de Israel y el resto de la humanidad.

⁴⁷ Sal 47.2; 98; Is 6.5; 1Ti1.17; cfr. Jr 46.18; 48.15; 51.57. Got Questions Ministries resume esta idea:

En términos generales, el reino de Dios es el gobierno de un Dios eterno y soberano sobre todo el universo. Varios pasajes de las Escrituras muestran que Dios es el Monarca indiscutible de toda la creación: “El Señor ha establecido su trono en el cielo, y su reino domina sobre todo” (Sal 103.19).

⁴⁸ Dios vio el reino davídico como “Mi reino,” 1Cr 17.11-14. Para las expectativas proféticas, véanse Is 9.6-7; 11.1-5; 16.5; cfr. Is 32.1-5; Jr 17.24-25; 22.2-4; 23.5-6; 30.8-9; 33.14-26; Ez 34.23-30; Os 3.5; Am 9.11-12. Este tema del AT se refleja en las expectativas del NT: Mc 11.10; Lc 1.31-33; Hch 15.15-17; cfr. Hch 1.6.

Sin embargo, el reino de Dios existía al principio de la creación, antes de que nadie siquiera pensara en rechazar el gobierno de Dios. La historia bíblica del reino de Dios comienza con la breve información que se da en el libro de Génesis acerca del gobierno perfecto de Dios sobre los primeros seres humanos en el Huerto del Edén. En el Huerto, antes de que Adán y Eva pecaran, Dios y la humanidad no solo vivían juntos en una relación familiar perfecta, la *familia Dei* mencionada en [la Introducción](#) de este libro, sino que también vivían y trabajaban juntos en un reino perfecto. El SEÑOR Dios era rey y legislador, tanto de iure como de facto. Al mismo tiempo, el hombre y su esposa gobernaban sobre la tierra y sus animales como vicegerentes de Dios (Gn 1.26; 2.19). Bajo la autoridad de Dios, también cuidaban del huerto (Gn 2.15-17).

El Desagrado Actual E Histórico Por Los Reyes

Ahora, en muchos países modernos, como en Los Estados Unidos, a la gente no le gusta la idea de tener un rey. Algunas naciones aún tienen un rey y una reina muy queridos (que a menudo solo actúan como figuras representativas junto a un gobierno de estilo democrático). Otros países, sin embargo, tienen reyes autocráticos que no son particularmente estimados por sus súbditos. Por lo tanto, surge la pregunta, “¿Cuál es la diferencia entre un rey autocrático y un dictador?” Algunos reyes autocráticos sí equivalen a dictadores, pero para responder a la pregunta:

- **Un dictador** es generalmente alguien que ha tomado el control de un país por la fuerza o la intriga, y se ha arrogado el derecho absoluto de dictar las leyes, sin tener ningún interés político más allá de sus propios deseos egoístas.
- **Un rey**, por otro lado, es en teoría alguien que asume el liderazgo de una nación sobre la base del beneficio mutuo entre el soberano y los ciudadanos. En una monarquía más pequeña, el rey puede tener extensas conexiones familiares con sus súbditos, y esas relaciones le inculcan una preocupación por el bienestar de la gente.

El carácter del Huerto del Edén, anterior a la caída, era esencialmente el de una pequeña monarquía. Tenía una conexión familiar entre soberano y súbditos, ya que Adán era hijo de Dios en virtud de su creación (Lc 3.38). Dios gobernó como rey sobre la tierra en la persona de Su Hijo, el Verbo eterno y agente de la creación, descrito en Juan 1.1-3. Este fue Aquel a quien los primeros teólogos cristianos

llamaron el *Logos Asarkos*, el Verbo pre-encarnado, quien más tarde “se haría carne” y habitaría entre nosotros como Jesucristo (Juan 1.14). En el Edén, como en todas Sus manifestaciones antes de la encarnación, el *Logos Asarkos* apareció en forma tangible, parecida a la humana, aunque su cuerpo aún no consistía en el mismo material que el nuestro. Él pudo hacer lo que hacen las personas de carne y hueso, desde caminar y usar ropa hasta realizar cirugías. Como Creador, Él trajo la tierra a la existencia, y luego, como rey, formó a Su primer súbdito humano, Adán, “del polvo de la tierra, y sopló en su nariz el aliento de vida” (Gn 2.7). También plantó el huerto y colocó a Adán en él (Gn 2.8,15). Posteriormente construyó a Eva con materia orgánica extraída del costado de Adán (Gn 2.21-22). Como rey divino, permaneció cerca de sus súbditos, y “se paseaba en el huerto al fresco del día” (Gn 3.8). Lejos de ser un autócrata con intereses egoístas, el divino rey del Edén se preocupó por el bienestar de sus súbditos, incluso cuando sólo había uno (Gn 2.18). Además, aunque todavía no existía una monarquía constitucional ni ninguna asamblea humana para proponer leyes a las que incluso el rey debería someterse, el SEÑOR Dios actuó, como siempre, de acuerdo con la inmutable “ley” de Su propia naturaleza. Siendo el rey divino el amor y la verdad personificados,⁴⁹ **nunca ha habido desde entonces un gobierno más benévolo que la monarquía que era el reino edénico de Dios.**

Aun así, después de que la humanidad cayó en un estado de pecado, se hizo natural que los seres humanos se rebelaran contra toda regla que no fuera la de sus propios impulsos egoístas. Los seres humanos caídos no desean someterse a ningún gobierno, no importa cuán benévolo pueda ser — lo hacen, pero solo porque tienen que hacerlo.⁵⁰ Los hombres caídos no desean un gobierno externo, sino autonomía; cada individuo desea gobernarse a sí mismo sin tener que someterse a nadie más. Después de la caída, este compromiso con la autonomía finalmente condujo a la maldad y al caos omnipresente en el mundo primigenio. Esta involución era inevitable porque el hombre autónomo no puede evitar servir a sus propias inclinaciones depravadas, así como a los impulsos de Satanás, el “dios de este mundo.”⁵¹ La

⁴⁹ Éx 34.6; Sal 25.10; 31.5; 40.11; 115.1; 117.2; Is 65.16; 1Jn 4.8; 5.20.

⁵⁰ La prueba final de esto se demostrará en la invasión de Gog y Magog que ocurrirá después de mil años del gobierno ideal de Dios sobre la humanidad (Sal 2; Ez 38-39; Ap 20.7-10).

⁵¹ Cfr. 2Co 4.4; Pr 17.11.

resultante calamitosa desintegración moral finalmente obligó a nuestro Dios bueno y santo a traer el juicio del diluvio sobre la humanidad (Gn 6.12-13).

Dios Reconstruye Su Gobierno Mediante Los Pactos

Cuando la raza humana comenzó de nuevo con Noé y sus hijos, Dios comenzó a reconstruir tanto la *familia Dei* como su reino terrenal a través de un instrumento relacional llamado *pacto* (en el [capítulo 7](#), diremos más sobre como Dios usa los pactos). Con el tiempo, los descendientes de Noé a través de una línea familiar particular, la línea de Abraham, Isaac y Jacob, aumentaron en número hasta constituir una nación. Como una nación, Israel se mostró dispuesta (gracias en parte a la opresión que sufría bajo el gobierno del Faraón de Egipto) a aceptar la vida bajo el gobierno de Dios. Usando a Moisés como mediador, **Dios instituyó un gobierno para Israel que llamamos una teocracia pactual**. Una teocracia es un sistema de gobierno en el que Dios es reconocido como rey, mientras que los sacerdotes y profetas gobiernan en su nombre. En una teocracia pactual, el vínculo del pacto garantiza que Dios cumplirá con su parte de bendecir al pueblo como su familia adoptiva, mientras que ellos cumplirán con la suya de honrarlo como su rey, adorándolo y guardando sus estatutos. En esta teocracia, Dios reinó inicialmente a través de la mediación de Moisés como su profeta. Después de la muerte de Moisés, el gobierno diario del pueblo estaba a cargo de los sacerdotes y profetas que enseñaban y dirigían al pueblo, a veces a través de los ancianos y líderes de las tribus y clanes de Israel.⁵² **A medida que los grupos e individuos dentro de la nación de Israel abrazaron el gobierno de Dios sobre sus vidas, y Dios trató directamente con aquellos que violaron el pacto, esta teocracia pactual sirvió como una expresión eficaz del reino de Dios en la tierra.**

El Nacimiento De La Monarquía Teocrática Pactual (MTP)

Aún así, la teocracia pactual mediada por Moisés no fue una expresión *sin fallas* del reino de Dios, porque muchas personas no permitieron que Dios escribiera sus leyes en sus corazones,⁵³ y con demasiada facilidad violaban las leyes que Dios había escrito para ellos en las tablas de piedra. Por lo tanto, después de que los israelitas se establecieron en la tierra prometida, sufrieron cada vez más

⁵² Cfr. Éx 18.25-26; Nm 10.1-4; 30.1; Dt 1.9-18; 5.23-28; 27.1; 31.9,28.

⁵³ Al contrario a la exhortación de Dt 32.46.

calamidades por no cumplir con su parte del pacto con Dios. Con el tiempo, la gente decidió que sus vidas serían mejor si, en lugar de una teocracia, pudieran tener una monarquía como las demás naciones a su alrededor. De modo que, le pidieron a Samuel, el principal profeta-sacerdote de la época, que les diera un rey (1Sm 8.4-5). Esta petición del pueblo no tomó a Dios por sorpresa. Dios siempre había tenido la intención de restablecer una monarquía para su pueblo, esta vez bajo un rey humano, y había previsto esta eventualidad en la ley (Dt 17.14-20). Sin embargo, Dios siempre había sabido que Israel luchaba por someterse a Él (1Sm 8.6-8; 10.19), y que el pueblo necesitaba aprender la diferencia entre la vida bajo un rey humano y vida bajo un rey divino.

Entonces, Dios ordenó a Samuel que nombrara a Saúl, de la tribu de Benjamín, como el primer rey humano de Israel, y también que le dijera al pueblo cuánto les costaría tener un hombre en lugar de Dios gobernando sobre ellos (1Sm 8.10- 18). Sin embargo, **el gobierno de Israel siguió siendo una expresión del reino de Dios**, porque no se transformó de una teocracia pactual a una monarquía secular, sino en una monarquía teocrática pactual (en adelante, MTP) en la que el rey y el pueblo mantuvieron una relación pactual con Dios y entre sí (1Cr 11.3). Los oficios de sacerdotes y profetas también se mantuvieron para controlar y equilibrar el poder del rey humano.

El Requisito Inmutable De Un Rey Divino

A medida que avanza la historia bíblica, descubrimos que, si bien Dios *quería* que un hombre gobernara como rey sobre su pueblo, *no quería* que cualquier hombre sirviera como ese rey. Ningún simple hombre que ocupara el cargo de rey podría lograr el restablecimiento de una monarquía verdaderamente edénica, ni siquiera con la ayuda de sacerdotes y profetas. El rey que Dios tenía en mente tendría que aunar en su persona las mejores cualidades humanas de los grandes reyes David⁵⁴ y Salomón,⁵⁵ y al mismo tiempo tendría que ser *Dios*.⁵⁶ **Una restauración completa de la prístina familia edénica y el reino ideal requeriría la presencia Dios mismo, caminando y reinando en forma humana entre su pueblo.**

⁵⁴ Jr 23.5; 30.9; 33.15; Ez 34.23-24; 37.24-25; Os 3.5.

⁵⁵ Is 11.1- 5; cfr. Mt 12.42.

⁵⁶ Is 9.6-7; 24.23; Mi 4.7; 5.2-4.

Para cuando la soberanía política de la antigua dinastía davídica llegó a su fin durante el exilio babilónico (c. 586 AC), algunos judíos habían comprendido que el rey justo y recto que restauraría el reino *podría ser divino* (cfr. Jn 1.15; 11.27; 12.34). Después de todo, algunos profetas habían hablado de ese gobernante venidero como si fuera el mismo SEÑOR Dios (Is 9.6-7; Miq 5.2). Aun así, tal idea era difícil de comprender. ¿Cómo podría el rey venidero ser tanto humano como divino? Sin embargo, poco a poco, con la ayuda de la propia enseñanza de Jesús sobre sí mismo, y la posterior enseñanza de sus apóstoles, ahora entendemos que Jesucristo, el Mesías esperado y Rey del reino de Dios, es a la vez verdaderamente humano y divino (He 1.1-12).

El Reino Escatológico

Los israelitas de la antigüedad quizá desconocían la naturaleza del rey venidero, pero con el tiempo despejaron toda duda sobre su linaje. Con la ayuda de los profetas, Israel llegó a saber que el rey mesiánico sería descendiente del rey David. Para el siglo I, los judíos (e incluso algunos gentiles) habían comenzado a referirse al esperado gobernante mesiánico como el “Hijo de David.”⁵⁷ Generalmente creían que este Hijo mesiánico de David se revelaría en una venida real (*parusía*) que restauraría la soberanía política de Israel (cfr. Hch 1.6). Esperaban que esta restauración pusiera fin a “este siglo” y sería la inauguración del “siglo venidero” (Mt 24.3; cfr. Mt 12.32).

En “el siglo venidero,” según la comprensión popular, el Mesías davídico guiaría a la nación de Israel hacia una era dorada de paz y prosperidad edénicas. Si alguien se preguntaba cómo encajaban las naciones gentiles en esta esperanza popular, probablemente se centraba en la expectativa de “salvación de nuestros enemigos y de la mano de todos los que nos aborrecen” (Lc 1.68-74). Solo pocos, como el anciano Simeón, pensaban del Mesías como “luz de revelación a los gentiles” (Lc 2.32), que ni siquiera los discípulos de Jesús comprendieron, al principio, que aún sucediera un período de dominio gentil en la tierra (“los tiempos de los gentiles,” Lc 21.23-24), antes de la “era dorada” de Israel. Sin embargo, las Escrituras revelan que sí llegará el día glorioso para Israel, cuando el rey davídico reinará desde Sión, no solo sobre Israel, sino sobre todas las naciones,

⁵⁷ Mt 22.41-46; 9.27; 12.23; 15.22; cfr. Salmo De Solomon 17.21, de c. 40 AC, “Mira, Señor, y suscita un rey, el hijo de David, para que reine sobre Israel, tu siervo.”

y restaurará no solo a Judá, sino a todo el cosmos a su estado edénico. Esa expresión aún futura del reino de Dios en su plenitud global es a lo que nos referimos en este libro como **el reino de Dios escatológico**.⁵⁸

El Reino De Dios Y El Nuevo Pacto

Pocos de los contemporáneos de Jesús anticiparon que el Mesías sería divino, y casi ninguno imaginó que habría un largo intervalo entre la venida del Mesías y la plenitud escatológica de Su reino. La falta de comprensión en ambos asuntos estaba relacionada con un tercer punto ciego relacionado con la conexión entre el Mesías y el Nuevo Pacto. Los judíos del siglo I parecían desconocer que el Mesías llegaría como Mensajero y Mediador del Nuevo Pacto de Dios (Mal 3.1-4; Heb 9.15; etc.). Puesto que cualquier expresión del reino de Dios en la tierra después de la caída, incluido el reino escatológico, es necesariamente un reino *pactual*,⁵⁹ los discípulos de Jesús deberían haber estado tan entusiasmados con el inminente establecimiento del Nuevo Pacto como lo estaban con la coronación del rey mesiánico. Sin embargo, incluso después de que Jesús les dijera explícitamente que estaba estableciendo el Nuevo Pacto con su sangre derramada (Mt 26.27-28), los discípulos siguieron centrados en la restauración que esperaban del “reino,” es decir, la llegada del reino de Dios en su plenitud escatológica, con Israel en ascendencia política (Hch 1.6).

Sin duda, la subyugación de Israel bajo una sucesión de imperios paganos mantuvo viva en la mente judía la esperanza del reino escatológico. La opresión del gobierno romano durante el primer siglo parece haber hecho arder la esperanza de una dinastía davídica restaurada, al menos entre los israelitas más celosos. Parece que los compatriotas de Jesús confiaban en su condición de miembros del pacto y aparentemente estaban contentos con las disposiciones de los pactos abrahámico y sinaítico, pero deseaban desesperadamente ver el cumplimiento de las profecías sobre el venidero reino davídico.⁶⁰

⁵⁸ El término *escatológico* proviene de la raíz ἔσχατος, que significa “extremo, límite, fin.” El reino escatológico de Dios se hará realidad tras el fin de nuestro siglo actual.

⁵⁹ Aclaremos este principio con nuestro análisis en profundidad de los pactos en el capítulo 7. Para ahorita, véase Is 55.3; Ez 34.23-25; 37.24-28.

⁶⁰ Is 9.6-7; 16.5; cfr. Is 32.1-5; Jr 23.5-6; 30.7-10; 33.15-22.

Así, primero Juan el Bautista y después Jesús hicieron del reino de Dios el punto central de su proclamación: “Arrepentíos,” predicaron, “porque el reino de los cielos se ha acercado.”⁶¹ ¿En qué sentido se había acercado el reino de los cielos, el reino de Dios? Juan explicó: “¡Yo soy la voz que Isaías predijo, diciéndote que prepares el camino para Yahvé, el SEÑOR Dios!”⁶² En otras palabras, el reino de Dios estaba cerca en el sentido de que el rey divino de ese reino estaba llegando. Una vez llegado, Jesús anunció no sólo que el reino de Dios estaba cerca (Mr 1.15), sino que, de hecho, había llegado (Mt 12.28; Lc 11.20).

Sin embargo, cuanto más estudiamos los Evangelios canónicos, más nos damos cuenta de que el pueblo judío del primer siglo había sumergido cualquier conocimiento que tuviera del Nuevo Pacto bajo su esperanza en los aspectos externos del reino escatológico. **Por esta razón, mucho de lo que Juan el Bautista y Jesús enseñaron acerca del reino de Dios fue *correctivo*.** Juan el Bautista dirigió el pueblo de Israel regresara a su llamado pactual como reino de sacerdotes y nación santa, alejándolos de la idea de levantar un ejército insurgente. Jesús, a su vez, también enseñó las realidades espirituales del reino, muchas de las cuales se superponen con elementos del Nuevo Pacto. Jesús enseñó, por ejemplo, que los súbditos del reino debían ser la sal de la tierra y la luz del mundo, no fanáticos armados (Mt 26.52).

El Reino De Dios Ya Está Y Aún No

¿Cuál es entonces el estado actual del reino de Dios? Una mirada al estado actual de nuestro mundo nos indica que el reino de Dios, obviamente, ***aún no*** ha llegado en su gloria escatológica. Por lo tanto, recordamos que la realización del reino de Dios entre los seres humanos, en todas sus fases — pasada, presente y futura —, requirió el establecimiento del Nuevo Pacto. Este, a su vez, requirió el sacrificio del Nuevo Pacto, la expiación final por el pecado que propiciaría al Padre.⁶³ Jesucristo cumplió todos estos requisitos con su primera venida. Ahora, con la enseñanza adicional de Jesús y los apóstoles, comprendemos que **la culminación escatológica del reino de Dios también aguarda *la segunda venida* de Cristo** (su *parusía*). En ese momento, el Rey Jesús transformará a los redimidos, dándoles cuerpos sin pecado e inmortales. Él también expulsará completamente a Satanás

⁶¹ Mt 3.2; 4.17.

⁶² Paráfrasis de Rodrigo de Jn 1.23, que cita Is 40.3.

⁶³ Vea más sobre los términos clave *expiar* y *propiciar* en el cap. 4.

y sus secuaces (los principales oponentes del gobierno de Dios) del entorno humano (más sobre esto en el [capítulo 7](#)).

Sin embargo, con todo lo que Jesús logró con su primera venida, muchos aspectos del futuro reino escatológico se han convertido en una realidad presente, al menos incipientemente. Como lo indicaban las enseñanzas de Juan el Bautista, Jesús y los apóstoles, el reino de Dios dio un paso gigantesco y entró en una nueva fase con la primera llegada del “hijo de David.” **Es como si la futura plenitud del reino escatológico se hubiera desbordado, en cierta medida, hasta el presente.** Por lo tanto, podemos afirmar con Jesús que el reino de Dios **ya está** entre nosotros (Mt 12.28; Lc 17.21), aunque **aún no** se haya revelado en toda su gloria escatológica.⁶⁴

Por lo tanto, en el tiempo presente, dondequiera que las personas, tanto judíos como gentiles, se hayan sometido al gobierno del Rey Jesús, dondequiera que los creyentes cristianos amen a Dios y al prójimo, dondequiera que ocurran los milagros del Espíritu Santo de provisión, sanidad o liberación, allí podemos ver una manifestación del reino de Dios.⁶⁵ Vemos esta manifestación más fácilmente en la iglesia organizada, pero también en grupos más informales que están comprometidos con Jesús y Su palabra en las Escrituras. Sin embargo, esto no quiere decir que la iglesia visible, ni ninguna organización cristiana, proporcione una imagen sin mancha del gobierno de Dios. Por el contrario, y para nuestro pesar, las organizaciones cristianas a lo largo de la historia han mostrado una gran propensión a actuar en contra de Dios y Su palabra como lo hizo la nación de Israel. Por lo tanto, ya sea judío o gentil, anhelamos la máxima paz y justicia que prevalecerá cuando nuestro Rey regrese y gobierne en persona desde Jerusalén. Gobernará con amor y gracia, pero también con vara de hierro, para arreglar todas las cosas en nuestro planeta (Is 11.4; Hch 3.21; Ap 19.15).

Hasta entonces, ellos a quienes Dios en su gracia ha atraído hacia sí mismo, buscan la comunión de los fieles siervos de Jesús. Hacen esto para que juntos puedan disfrutar de los innumerables beneficios del reino de Dios que el Rey Jesús ya ha puesto a la disposición de Sus súbditos por Su sacrificio redentor. Sin

⁶⁴ Véase la tabla que sigue a esta digresión. Para un análisis exhaustivo de los puntos de vista sobre los aspectos presentes y futuros del reino de Dios, véase *La Presencia Del Futuro: La Escatología Del Realismo Bíblico*, de George E. Ladd. Ladd también aportó una perspectiva muy útil sobre el reino de Dios en su *Teología del Nuevo Testamento*.

⁶⁵ Son este tipo de manifestaciones del reino las que pedimos en el Padre Nuestro.

embargo, para aquellos que aún no han nacido de nuevo⁶⁶ ni se han convertido⁶⁷ a Jesús en humilde dependencia, el reino de Dios y sus beneficios quedan fuera del alcance (Mt 18.3). Para aquellos que todavía buscan sin arrepentirse la autonomía personal, la exclusión de las bendiciones del reino sigue siendo una de las graves consecuencias del pecado.

⁶⁶ Para una explicación de lo que significa nacer de nuevo, véase el capítulo 6.

⁶⁷ Para una explicación de lo que significa ser convertido, véase el capítulo 5, la sección titulada: “Me he arrepentido; ¿debo también convertirme?”

Los Aspectos Ya/Aún-No Del Reino De Dios

Ya En “Este Siglo”⁶⁸	Aún No Hasta “El Día De Redención”⁶⁹
Rey davídico entronizado en el cielo (He 8.1)	Rey davídico entronizado en Sión (Sal 2; 110)
Reino de Dios establecido, inaugurado (Mt 4.17; 12.28; cfr. Ef 2.19-20; He 10.19-20)	Reino presentado entero al Padre (1Co 15.24; cfr. Mt 6.10)
Creyentes se inclinan ante Jesús como rey (Jn 1.49)	Toda rodilla se doblará ante Jesucristo como Señor (Flp 2.9-11)
Creyentes hechos rectos (Ro 5.1)	Creyentes reciben todas las esperadas bendiciones de rectitud (Gl 5.5; cfr. Col 1.3,27), ⁷⁰ principalmente la presencia de Jesús (1Ti 1.1; Tit 2.13)
Por gracia a través de Cristo, los justos reinan en vida (Ro 5.17; Lc 10.19)	Los redimidos reinan con Cristo sobre las naciones (2Ti 2.12; Ap 2.26-27)
Jesús y los creyentes expulsan demonios (Mt 12.28; Lc 10.17)	Satanás atado y alejado del dominio de la humanidad (Ap 20)
Todas las cosas sujetas judicialmente a Cristo (Ef 1.20-22)	Todas las cosas sujetas a Cristo el mundo venidero (He 2.8-9)
Muchos judíos creen (Jn 2.23; 7.31; 10.42).	Todo Israel salvo (Ro 11.26)
Creyentes salvos (Ef 2.8)	Salvación completa (Ro 5.9; 1Tes 5.8)
Creyentes “tienen redención” en Cristo, redimidos espiritualmente (Ef 1.7)	Redención completa, incluyendo la redención del cuerpo (Ro 8.23)
Creyentes hijos de Dios y han recibido espíritu de adopción (Ro 8.15; 1Jn 3.2)	Adopción completo con la redención del cuerpo (Ro 8.23)

⁶⁸ 1Co 2.6.

⁶⁹ Cfr. Ef 4.30.

⁷⁰ Vea Stott, *The Message Of Galatians*, p. 134.

Creyentes conocen a Dios (Jn 17.3; 1Jn 5.20)	Creyentes tienen pleno conocimiento de Dios (1Co 13.12)
Creyentes tienen vida eterna (Jn 3.36; 5.24)	Pleno conocimiento de Dios; la muerte destruida (Tit 1.2; 3.7; cfr. Jn 17.3; Ap 20.14)
Creyentes sellados con el Espíritu Santo de la promesa (Ef 1.13; 4.30)	Los creyentes reciben su herencia (Ef 1.13-14)
Sanidad disponible para los enfermos (Stg 5.14-15)	No más dolor ni muerte (Ap 21.4)
Necesidades materiales provistas por Dios (Mt 6.33; Flp 4.19)	“Tesoro en los cielos que no se agota” (Lc 12.33)
Seguidores de Jesús recompensados (Mr 10.29-30)	Creyentes reciben la recompensa completa en la venida de Cristo (Ap 11.18; 22.12; cfr. 2Jn 8)
Creyentes comprometidos con Cristo (2Co 11.2)	Creyentes asisten a la cena de las bodas del Cordero (Ap 19.7-9)
Creyentes siendo glorificados (2Co 3.18)	Creyentes resucitados en plena gloria (1Co 15.42)
Creyentes siendo santificados (1Co 1.2)	Santificación de los creyentes completa (1Tes 5.23)
Creyentes se están conformando a Cristo (Ro 8.29; 2Co 3.18)	Los redimidos plenamente semejantes a Cristo (1Jn 3.2)
Creyentes ciudadanos de la Jerusalén celestial (He 12.22)	La Jerusalén celestial visiblemente presente (Ap 21.2)
La muerte abolida judicialmente por la muerte y resurrección de Cristo (2Ti 1.10; cfr. He 2.14-15)	La muerte eliminada del universo (Ap 20.14)

3. No podemos salvarnos del pecado y sus consecuencias.

Sin embargo, no pueden redimirse de la muerte pagándole un rescate a Dios. La redención no se consigue tan fácilmente, pues nadie podrá jamás pagar lo suficiente como para vivir para siempre y nunca ver la tumba.⁷¹

No Podemos Evitar Pecar Con La Naturaleza Dañada

Cuando yo, Rodrigo, era adolescente, solo sabía lo suficiente sobre el cristianismo y la Biblia para hacerme sentir culpable por mis pecados. Durante mis últimos años de escuela secundaria, sentí una culpa creciente en relación con mis hábitos egoístas y autocomplacientes. La solución obvia era romper esos malos hábitos, así que eso es lo que traté de hacer. Pero, por más que me esforzara por dejarlos atrás, siempre volvía a sucumbir a aquellos placeres vergonzosos que tanto punzaban mi conciencia. Me sentí atrapado en un círculo vicioso de pecado, culpa e intentos fallidos de reforma. Por eso, nunca olvidaré como sentí el día que leí por primera vez las palabras de Jesús en Juan 8.34:

“Les digo la verdad, todo el que comete pecado es esclavo del pecado.”⁷²

¡Me quedé atónito! Me preguntaba cómo era posible que Jesús conociera las circunstancias actuales de mi vida y lo esclavizado que estaba por mis malos hábitos.

Solo más tarde, cuando el Señor hubo sofocado parte de mi arrogante egocentrismo, comprendí que Jesús no había pronunciado aquellas palabras únicamente para que Rodrigo Graciano las leyera en la Biblia dos mil años después. Llegué a entender que, en cambio, Él había articulado una verdad universal respecto a nuestra raza caída: a saber, que **ningún pecador puede liberarse a sí mismo de la tiranía de sus propios pecados**. En otras palabras, ininguna persona puede levantarse por sus propios medios para así elevarse por encima de las bajas tendencias de su condición caída heredada! Mientras nuestra naturaleza

⁷¹ Psa 49.7-9, NTV.

⁷² NTV.

humana siga estando dañada *y sus deseos sigan sin estar controlados*, simplemente no podemos, de manera coherente, actuar en contra de nuestro carácter egoísta resultante. Por supuesto, podemos enjaular a un tigre, pero impedirle por la fuerza que actúe según su carácter no lo convierte en un depredador menos; volverá a su comportamiento normal tan pronto como sea liberado de sus ataduras. Del mismo modo, las normas de nuestra familia, junto con los tabúes sociales y religiosos de nuestra comunidad, pueden restringir temporalmente los impulsos de nuestro carácter egoísta y autoindulgente, pero no pueden eliminar los impulsos desenfrenados y los deseos que conforman el carácter del hombre caído desde dentro. Incluso cuando estamos restringidos externamente, seguiremos actuando según nuestros deseos egoístas en nuestra mente. Tan pronto como nos alejamos de las restricciones externas, al irnos a la universidad o alistarnos en el ejército, somos propensos a dar rienda suelta a nuestro libertinaje interior. Aparte de una reparación radical de nuestra naturaleza dañada y un nuevo regulador para nuestros impulsos e instintos internos, lo mejor que podemos ser es como los fariseos a quienes Jesús describió como “semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera lucen hermosos, pero por dentro están llenos de ... toda inmundicia.”⁷³

Las Buenas Obras No Pueden Compensar Pecados

En nuestro estado caído e irredento, no podemos evitar seguir pecando. Debido a esto, a menudo tratamos de compensar por nuestras fechorías. Hacemos esto adoptando la creencia en una “balanza de justicia.” En otras palabras, intentamos contrarrestar nuestros pecados con buenas obras.

La historia muestra que esta forma de pensar proporciona el principio fundamental de lo que podríamos llamar *la religión natural del hombre caído*.⁷⁴

⁷³ Mt 23.27.

⁷⁴ “... una religión moralista basada en la auto-salvación es nuestra predisposición natural como criaturas caídas. Si no se nos enseña explícita y regularmente a salir de ella, siempre convertiremos el mensaje de la operación de rescate de Dios en un mensaje de autoayuda ... Así pues, en realidad solo hay dos religiones en el mundo: una religión basada en el esfuerzo humano por ascender hacia Dios a través de obras piadosas, sentimientos, actitudes y

Las personas parecen creer naturalmente que, si acaso necesitan la redención, pueden redimirse haciendo suficientes buenas obras para pesar más que sus maldades en la balanza de la justicia moral. Esta idea aparece en las religiones y cultos desde la antigüedad hasta el presente. Por ejemplo, el antiguo culto egipcio del dios Thoth imaginaba a esta deidad como “presente en el pesaje del corazón del difunto,” y a veces representaba a este dios “como la balanza de la justicia misma.”⁷⁵ En una religión mucho más nueva, algunos maestros del Islam contemporáneo dicen que,

Las acciones de cada persona son pesadas en una balanza de absoluta justicia por Allah. Las buenas obras se equilibran con las malas acciones. La forma en que se inclina la balanza (hacia el lado “bueno” o hacia el lado “malo”) determina el destino eterno de la persona. Si tus buenas obras superan a las malas, vas al cielo; si tus malas acciones son más pesadas, entonces pasarás la eternidad en un lugar de sufrimiento inimaginable.⁷⁶

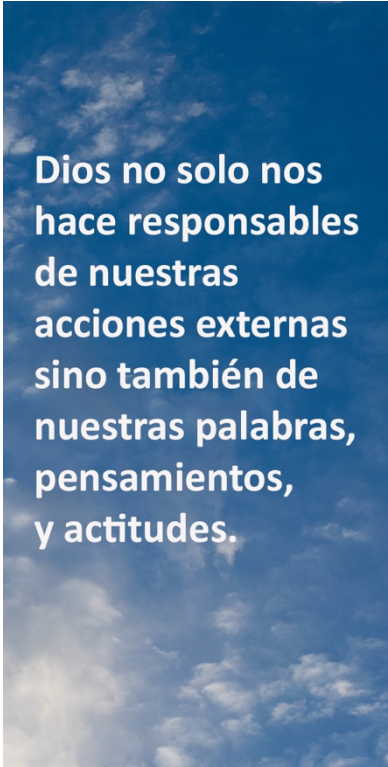
Si bien muchas creencias enseñan o sugieren un principio de “una balanza de la justicia,” esta idea no se limita en absoluto a las doctrinas de religiones reconocidas. De hecho, incluso las personas sin religión tienden naturalmente a pensar que pueden redimirse realizando un número suficiente de buenas acciones. El hombre caído, independientemente de su raza o credo, cree poder salvarse por sus propios méritos, siempre y cuando logre acumular méritos suficientes para superar el peso de sus pecados.

La Biblia, sin embargo, mientras enseña que Dios ciertamente hace a las personas responsables por sus acciones, nunca sugiere que una persona pueda redimirse haciendo suficientes buenas obras para compensar por las malas. Cuando el apóstol Pablo escribió sobre el camino de salvación de Dios para la humanidad, insistió en que “no por obras de justicia que nosotros hubiéramos

experiencias, y la Buena Nueva del descenso misericordioso de Dios hacia nosotros en su Hijo.” Michael Horton, *Christless Christianity*, pp. 42, 128.

⁷⁵ Vos en *Dictionary of Deities and Demons in the Bible*, editado por Karel van der Toorn, et al, p. 862.

⁷⁶ Bickel and Jantz, *World Religions and Cults 101*; traducción al español por Rodrigo Graciano.



Dios no solo nos hace responsables de nuestras acciones externas sino también de nuestras palabras, pensamientos, y actitudes.

hecho,”⁷⁷ y ciertamente no en base a intentos de guardar las leyes de Dios (Ro 3.20,28; 9.32; Gl 2.16). Que no podemos redimirnos por nuestras propias buenas obras se hace evidente cuando nos detenemos a considerar que **Dios no solo nos hace responsables de nuestras acciones externas, sino también de nuestras palabras (Mt 12.37), y de nuestros pensamientos, y actitudes (Mt 5.21-22, 27-28)**. Ninguno de nosotros ni siquiera podemos empezar a recordar, y mucho menos a tabular, las palabras amargas que hemos dicho, o los pensamientos malos y actitudes equivocadas que hemos tenido a lo largo de nuestras vidas. Mantener la esperanza de compensar nuestros pecados haciendo el bien es vivir negando el hecho de que, si nos enfrentáramos a una balanza de justicia moral, nuestras palabras, pensamientos y actitudes se acumularían en nuestra contra, junto con nuestras acciones externas. Nos engañamos a nosotros mismos al pensar que en la escala imaginaria de la justicia divina, todo lo que tenemos que compensar son esas dos o tres cosas realmente malas que hicimos. Pero Dios mira el corazón. En consecuencia, aquellos que tratan de vivir según una filosofía o religión de “la balanza de justicia” se ven acosados a lo largo de sus vidas por las inquietantes preguntas: “*¿He hecho suficientes buenas obras?*” y “*Cómo puedo saber que he hecho lo suficiente?*”

Cualquiera que realmente desee las respuestas a estas dos preguntas inquietantes puede encontrarlas en la Biblia: Las respuestas son *No* y *De ninguna manera*. Nadie puede hacer suficientes buenas obras para compensar por sus pecados ante Dios, y por lo tanto nadie puede tener la seguridad de haberlo logrado.

⁷⁷ Tit 3.5. Vea también Ef 2.9; 2Ti 1.9.

¿No Se Salvaron Los Israelitas Por Sacrificios De Animales?

Los sacrificios de animales ofrecidos por los patriarcas, así como los sacrificios prescritos posteriormente por la ley mosaica, tuvieron un importante papel didáctico como símbolos tipológicos de la gran expiación del pecado que habría de venir. También eran el medio práctico mediante el cual las personas podían expresar su arrepentimiento ante Dios y su devoción a Su pacto. Además, en el sistema levítico, los sacrificios y las ofrendas monetarias ofrecidos por el pueblo proveían para el sustento de los sacerdotes y otros trabajadores del templo, así como para el mantenimiento de las instalaciones del templo, de manera similar a como nuestras ofrendas dominicales de hoy proveen para el sustento de nuestros pastores y el mantenimiento de los edificios de nuestra iglesia. Sin embargo, los sacrificios de animales de antaño no salvaban a los oferentes de sus pecados y peligro espiritual más de lo que nos salva hoy poner dinero en el plato de la ofrenda. Como dice en Hebreos 10.4, “es imposible que la sangre de toros y de machos cabríos quite los pecados.” La expiación del pecado y la salvación de los pecadores requeriría un sacrificio mucho mayor, algo que exploraremos en detalle en el capítulo 4. Por ahora, baste decir que la muerte sacrificial de cualquier cantidad de *animales* no podría salvar ni siquiera a un *ser humano* pecador.

Ni Nuestra Propia Muerte Expiará Nuestros Pecados

Como se indicó en capítulo 2 anterior, “la paga del pecado es muerte” (Ro 6.23). Pero si la muerte es la pena del pecado, ¿por qué la propia muerte de uno no es suficiente para expiar sus pecados? ¿No dice en la Reina Valera de Romanos 6.7, “el que ha muerto ha sido **justificado** del pecado”?⁷⁸

Algunas versiones antiguas de la Biblia, como la que acabamos de citar, traducen la redacción griega de Romanos 6.7 *correctamente y de manera consistente* con el resto de la epístola, usando la palabra *justificado* en lugar de la palabra *liberado* o *libertado* (que encontramos en las nuevas ediciones en español). Contextualmente, sin embargo, debemos entender la frase, “el que ha

⁷⁸ Ro 6.7, R95.

muerto,” como refiriendo a una persona “que ha muerto *en Cristo*.” Como el apóstol Pablo continúa en el siguiente versículo, Romanos 6.8, “si hemos muerto **con Cristo**, creemos que también viviremos con Él ...” Es la muerte con Cristo la que justifica, no la muerte sin Cristo. (Diremos más sobre lo que significa morir *con* o *en* Cristo en cap. 5 a continuación.)

Sin embargo, la pregunta permanece, *¿Por qué nuestra propia muerte no es suficiente para absolvernó de los pecados cometidos durante nuestra vida?* Antes de responder, tomemos en consideración las siguientes reflexiones:

- Dios advirtió a Adán que, si comía del fruto prohibido, moriría (Gn 2.16-17). Dios declaró al profeta Ezequiel que el alma que peca morirá (Ez 18.4). Pablo afirmó que la paga del pecado es muerte (Ro 6.23). Al considerar estas advertencias, no debemos asumir que la muerte a la que se hace referencia es únicamente la muerte del cuerpo físico, especialmente dado que, en Romanos 6.23, Pablo contrastó la “muerte” con la “vida eterna”:

la paga del pecado = muerte
↓ ↓
la dádiva de Dios = vida eterna

Además, no debemos asumir que *una sola muerte* sea suficiente para satisfacer la justicia divina por *múltiples pecados*.

- La ley bíblica dice que el ladrón debe devolver el doble de lo que robó. Por ejemplo, si hubiera robado una oveja tenía que devolver dos ovejas. Solo devolver la oveja robada no más aborda la economía tangible de la situación,⁷⁹ y la ley reconoce que se requiere una compensación adicional para atender las pérdidas intangibles de la parte ofendida. Por extensión, podemos inferir que morir para compensar a Dios por los propios pecados sería como intentar hacer restitución devolviendo únicamente la oveja que fue robada, sin la segunda oveja estipulada. Esto se debe a que la muerte física del hombre solo paga una pena justa por su pecado, y no ofrece a Dios

⁷⁹ Y ni siquiera eso, si el dueño dependía de las ovejas para obtener leche en aquel momento.

compensación alguna por el fruto que Él podría haber obtenido de la vida del hombre, de haber sido esta santa.

- En otras palabras, la justicia bíblica requiere tanto la expiación como la *propiciación*; es decir, tanto el pago por la ofensa como la restauración de la parte ofendida a una disposición favorable hacia el ofensor.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, debemos ante todo recordar lo que ya hemos afirmado en relación con el mandamiento más grande, a saber, que por toda su vida cada persona debe amar y honrar a su Creador. Una persona que vive toda su vida en pecado y luego muere, nunca ofrece a Dios la vida santa que le debe a Él. ¿Cómo podría ser esto justo?⁸⁰

Además, al examinar las Escrituras se confirma que las advertencias sobre el pecado que lleva a la muerte *no* se refieren únicamente a la muerte física, sino también a una *segunda muerte* de sufrimiento eterno en el lago de fuego.⁸¹ Por lo tanto, “devolver la oveja perdida” mediante nuestra muerte física solo paga una parte del justo castigo por nuestros pecados; no ha satisfecho la justa sentencia de sufrir la “segunda muerte,” ni ha propiciado a Dios al presentarle el fruto de una vida santa. La muerte física deja al hombre sin manera alguna de ofrecer a Dios una restitución adicional. Tras “devolver la oveja que robó” al morir, se encuentra muerto e imposibilitado para siempre de realizar una restitución con “la segunda oveja,” íla de una vida santa! Claramente, cualquier intento de pagar por nuestros propios pecados mediante nuestra propia muerte física nos dejaría, al final, enfrentándonos a la segunda muerte *sin recurso*.⁸²

⁸⁰ En noviembre de 1979, yo, Rodrigo, escuché a Francis A. Schaeffer relatar una conversación que mantuvo con una enfermera de una clínica abortiva que se consideraba cristiana. Ella le dijo al Sr. Schaeffer, “La única forma en que puedo justificar mi trabajo de colaborar en abortos es creyendo que cada uno de esos bebés abortados va directamente al cielo.” Espero que esa enfermera se arrepintiera y no tenga que presentarse ante Dios para intentar justificar por qué ayudó a privarle de las vidas santas que cada uno de esos bebés abortados podría haber vivido para Su gloria.

⁸¹ Ro 1.18; 2.5,8; Ef 2.3; 5.5-6; Ap 2.11; 20.6,14-15; 21.8.

⁸² Contrario al universalista Hosea Ballou, quien “sostenía que la muerte liberaba a cada ser humano de toda miseria o culpa asociada a las acciones pecaminosas.” Vea Michael J. McClymond, *The Devil's Redemption*, Vol. 1, p. 572.

La Biblia nos plantea, en efecto, un problema. **Puesto que hemos pecado, debemos morir; sin embargo, para tener una relación correcta con nuestro Creador, ¡tenemos que vivir!** Morir por nuestros propios pecados no resolverá nuestro problema con el pecado. Entonces, ¿hay otra solución? Afortunadamente, ¡Sí! Hay una solución, a la que ya se ha aludido en la cita de Romanos 6.8 anterior, pero no es una solución ideada por nosotros mismos.

Digresión Sobre El Evangelio

Una de las palabras religiosas más familiares en la cultura occidental es la palabra *evangelio*. Pero, ¿qué significa la palabra *evangelio* en el uso bíblico y a qué hace referencia en el Nuevo Testamento? Además, ¿cuál es la diferencia entre *el evangelio* y los Evangelios? Y, ¿qué son exactamente los Evangelios apócrifos? Para quienes estén interesados en estas cuestiones, ofrecemos las siguientes reflexiones.

La Raíz Gramática Evangel-

La palabra griega que se traduce como *evangelio* en nuestros Nuevos Testamentos en español es εὐαγγέλιον (ev·an·guel·yon). Vemos que se parece mucho a nuestra palabra española, y también se relaciona con nuestra palabra *evangelizar*. De hecho, en griego los dos términos *evangelio* (εὐαγγέλιον) y *evangelizar* (εὐαγγελίζω) son, respectivamente, el sustantivo y el verbo que derivan de la misma raíz, *evangel-*. Las palabras que utilizan esta raíz *evangel-*, tienen que ver con “anunciar buenas noticias,” tal como resulta evidente al examinar los componentes de la raíz. El prefijo *ev-* (que en español corresponde al prefijo *eu-*, como en *eufemismo*) significa *bien* cuando funciona como adverbio, y *bueno* cuando funciona como adjetivo. El resto de *evangel-*, la parte *-angel*, significa *anunciar* o *traer noticias* (tal como suelen hacer los ángeles de Dios). Por consiguiente, nuestra palabra ***evangelio*** (del grg εὐαγγελία y εὐαγγέλιον) **significa “buenas noticias,”** de cualquier índole,⁸³ aunque históricamente solía

⁸³ Ver p. ej., Lc 1.13-19; 2.9-11; 1Tes 3.6.

referirse a las buenas noticias relativas a una victoria en la batalla. De modo análogo, nuestro verbo **evangelizar** (grg εὐαγγελίζω) significa “anunciar buenas noticias,” nuevamente, en relación con una victoria bélica (cfr. 2 S 18:26; Josefo, *Antigüedades* 7.25,250; Is 52.7-10).

El estudio de las palabras formadas a partir de esta raíz *evangel-* revela que la gente utilizaba los términos griegos para expresar *evangelio* y *evangelizar* en el mundo helenístico, antes de la época de Jesús.⁸⁴ Estos términos no eran nuevos, acuñados por los autores cristianos del Nuevo Testamento, sino que ya eran conocidos en los tiempos del Antiguo Testamento. Así cuando el Espíritu del Mesías habló a través del profeta Isaías, diciendo, “El Espíritu del Señor Dios está sobre mí ... para traer buenas nuevas a los afligidos,”⁸⁵ el verbo griego en la frase “traer buenas nuevas” es la palabra *evangelizar*. Cuando Jesús, en Lucas 4.18, cita este versículo de Isaías, la edición LBLA traduce correctamente con las palabras, “El Espíritu del Señor está sobre mí ... para anunciar el evangelio.”

Definiendo El Evangelio Bíblico

Con este fondo léxico en mente, podemos definir el evangelio bíblico en general como: **las buenas noticias sobre la victoria de Dios** sobre los problemas de la humanidad con el pecado, la muerte y la opresión del diablo.⁸⁶ Sin embargo, el apóstol Pablo fue mucho más específico al resumir la esencia del evangelio para nosotros pero, hay que reconocer que tanto la esencia como el efecto del evangelio fueron esclarecidos a lo largo de milenios en la revelación progresiva de las Escrituras. Podemos identificar cuatro instancias principales de la proclamación del evangelio que conducen, todas ellas, a su quinta y principal formulación:

⁸⁴ La palabra *evangelio* (εὐαγγέλιον) aparece en la LXX de 2Sm 4.10; 18.25,27; y 2Re 7.9, aunque no con significado religioso.

⁸⁵ Is 61.1.

⁸⁶ Esta victoria será completa en el Día del SEÑOR, como profetizó Isaías en Is 52.7-10. Rodrigo traduce el griego de la LXX de esta manera:

... como los pies del que **evangeliza**,
anunciando la paz;
como uno **evangelizando** de buenas cosas,
del que anuncia tu salvación,
diciendo, “¡Sión, tu Dios ahora reina!”

Vea también Is 61.1; Jn 6.50-51; 11.26; Lc 10.17-19; 24.46-47; Hch 13.32-39; 26.15-18; 1Jn 3.5,8.

1. El Proto-Evangelio;
 2. El Evangelio De La Promesa Abrahámica;
 3. El Evangelio Del Siervo Sufriente;
 4. El Evangelio Del Reino;
- Seguido rápidamente por:
5. El Evangelio Primario

Dios anunció por primera vez la buena nueva de un salvador para la humanidad en Génesis 3.15, versículo que, por lo tanto, se conoce tradicionalmente como el Proto-Evangelio. Este evangelio rudimentario, del que se hace eco mucho más tarde en Romanos 16.20 y 1 Juan 3.8, prometía de forma sucinta que un descendiente de Eva acabaría finalmente con la opresión de la Serpiente que había provocado la caída de la humanidad. Analizamos en profundidad el Proto-Evangelio y su mensaje escatológico en el **Apéndice 2**.

Según el relato bíblico, a continuación Dios “anunció de antemano” el evangelio a Abraham, resumiéndolo en la promesa, “En ti serán benditas todas las naciones” (Gn 12.3; Gl 3.8). Dios profundizó en esta buena noticia para especificar que la promesa de bendición para la humanidad del Proto-Evangelio vendría a través de un descendiente particular de Eva. Este descendiente vendría a través de los linajes de Abraham e Isaac: “En tu simiente [es decir, *descendencia*] serán bendecidas todas las naciones de la tierra” (Gn 22.18; Gl 3.16).

Tras Abraham, el éxodo de Israel de Egipto y el establecimiento del pacto del Sinaí presagiaron muchas verdades del evangelio. Sin embargo, el siguiente punto culminante en la revelación del contenido del evangelio nos llega a través de la profecía de Isaías 52.13 a 53.12. En esta profecía, Dios reveló que su siervo justo y sufriente se ofrecería a sí mismo como “ofrenda de expiación” y llevaría el pecado de muchos. Además, moriría y se le asignaría una tumba, y sin embargo prolongaría sus días. ¡No es de extrañar que el libro de Isaías haya sido llamado “el quinto Evangelio”! Fue a profecías como las de Isaías a las que aludió más tarde el apóstol Pablo, cuando se refirió a,

el evangelio de Dios, que Él ya había prometido por medio de sus profetas en las santas Escrituras, acerca de su Hijo ... que fue declarado Hijo de Dios con poder ... por la resurrección de entre los muertos ...⁸⁷

Siglos después de Isaías, Juan el Bautista y, posteriormente, el propio Jesús, aparecieron predicando “el evangelio del reino” (Mt 3.1-2; 4.23; cfr. Lc 16.16).⁸⁸ El contenido inicial de esta buena nueva del reino, tal y como podemos deducir de los relatos bíblicos, era el siguiente:

- Diversas realidades del reino escatológico de Dios, entre ellas la sanación y la liberación de los demonios, han irrumpido en la era actual.
- El Señor (el rey) viene/ha venido y bautizará en el Espíritu Santo.
- El reino está abierto a los pobres de espíritu y a los perseguidos.
- Incluso muchos que no pertenecen al linaje de Jacob entrarán en el reino.

En resumen, la buena nueva del reino, predicada por Juan el Bautista y Jesús, ponía de relieve las bendiciones de las que ya disfrutaban o a las que pronto tendrían acceso los súbditos del reino de Dios. La proclamación de esta buena nueva sobre las bendiciones del reino brindó a Juan el Bautista y a Jesús la oportunidad de impartir muchas más enseñanzas sobre el reino de Dios, tanto en sus aspectos presentes como en los venideros. Como se explica en la “Digresión

⁸⁷ Ro 1.1-4.

⁸⁸ Dentro del plan de redención de Dios, **solo hay un evangelio eterno** (Ap 14.6), revelado progresivamente a lo largo de los siglos y designado con diversos títulos en el Nuevo Testamento. Las promesas y su cumplimiento, que dieron origen a este evangelio, tienen múltiples aspectos, y el evangelio en sí mismo tiene innumerables implicaciones para el presente y el futuro, **pero se trata de un mensaje unificado**. Predicar cualquier otro evangelio expone a uno al peligro de la maldición de Pablo (Gl 1.8, RV95).

Por lo tanto, contrariamente a la enseñanza tradicional del dispensacionista, “el evangelio del reino” no es algo separado del “evangelio de la gracia de Dios” (véase la yuxtaposición en Hch 20.24-25). Más bien, el evangelio del reino es la proclamación del único evangelio, mientras sirve como una exposición del mismo que hace hincapié deliberadamente en sus aspectos relacionados con el reino, tanto para Israel como para las naciones (cf. Hch 19,8-10; 28,17-31). Como escribió el dispensacionista H. A. Ironside, al adoptar una postura más bíblica sobre este tema que algunos de sus predecesores:

Reconozco, al igual que otros, una distinción *de aspecto* entre “el evangelio del reino” y “el evangelio de la gracia de Dios,” sin embargo, considero un error afirmar que el evangelio del reino no se predica — o no debería predicarse — en la actualidad. Ambos son aspectos diferentes del único evangelio; y Pablo predicó ambos (*The Midnight Cry!*, p. 22).

Sobre El Reino De Dios,” en el capítulo 2, gran parte de su enseñanza sobre el reino servía para corregir los conceptos erróneos que tenían sus contemporáneos.

Por fin, una vez consumada la obra redentora de Jesucristo, el apóstol Pablo pudo sintetizar para nosotros la esencia del evangelio *primario* (ἐν πρώτοις). Lo expuso en 1 Corintios 15:1-8:

Ahora os hago saber, hermanos, el evangelio que os prediqué, el cual también recibisteis, en el cual también estáis firmes, por el cual también sois salvos, si retenéis la palabra que os prediqué, a no ser que hayáis creído en vano.

Porque yo os entregué [**lo de importancia primario**],⁸⁹ lo mismo que recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; que se apareció a Cefas y después a los doce; luego se apareció a más de quinientos hermanos a la vez, la mayoría de los cuales viven aún, pero algunos ya duermen; después se apareció a Jacobo, luego a todos los apóstoles, y al último de todos, como a uno nacido fuera de tiempo, se me apareció también a mí.

De este pasaje se desprende que **el contenido del evangelio primario es el relato apostólico de cuatro hechos históricos sobre Jesús:**

1. Cristo murió por nuestros pecados de acuerdo con las Escrituras [del AT].
2. Él fue enterrado.
3. Resucitó al tercer día de acuerdo con las Escrituras [del AT].
4. Se apareció [después de su resurrección] a cientos de testigos.

Entendamos que este evangelio primario, resumido por Pablo, proclama los acontecimientos históricos que **(A)** revelan cómo se está cumpliendo el Proto-Evangelio, **(B)** proporcionan la base para el cumplimiento del Evangelio De La Promesa Abrahámica y del Evangelio Del Reino, y **(C)** cumplen el Evangelio Del

⁸⁹ La expresión ἐν πρώτοις, que solo aparece aquí en el Nuevo Testamento, es habitual en la Septuaginta. La interpretación adverbial minoritaria de la frase de Pablo que ofrece la RV95, “primeramente,” tiene un precedente en Pr 20.9b de la Septuaginta, “al principio” (Pr 20.21 en versiones esp.). Si esta fuera la traducción correcta en 1Co 15.3, entonces Pablo solo estaría diciendo que el siguiente resumen del evangelio era lo que había predicado a los corintios al comienzo de su ministerio entre ellos. Sin embargo, como argumentó Gordon Fee (Comentario NICNT, *Primera Epístola A Los Corintios*, p. 722), y como todas las demás traducciones inglesas actuales coinciden, la frase de Pablo probablemente deba entenderse de forma adjetival, como una descripción de su resumen como *el contenido principal* del evangelio.

Siervo Sufriente de Isaías. En otras palabras, el evangelio primario de 1 Corintios 15.3-8 arroja luz sobre todas las expresiones bíblicas anteriores del evangelio, proporciona la base para ellas y las corona. Como tal, **esta proclamación de cuatro puntos debería constituir nuestra articulación predeterminada del evangelio**, y nuestra primera respuesta a la pregunta, “¿Qué es el evangelio?”

El Evangelio En Nuestro Entorno

Entender el evangelio como un mensaje sobre acontecimientos históricos que cumplieron numerosas prefiguraciones bíblicas y predicciones proféticas (cfr. Hch 13.32-35) lo diferencia radicalmente de lo que a menudo se considera “el evangelio” en nuestro entorno evangélico actual. Lamentablemente, las ideas erróneas sobre el evangelio y su contenido salen a la luz tan pronto como empezamos a preguntar a los congregantes sobre el tema. Greg Gilbert escribe que, cuando se le pide que defina el evangelio, “demasiados cristianos responderían” con algo como, “‘El evangelio es que Dios perdonará tus pecados si crees en él.’ O dirían algo como, ... ‘El evangelio es que eres hijo de Dios, y Dios quiere que sus hijos tengan un éxito abundante en todos los aspectos.’”⁹⁰ Gilbert continúa citando declaraciones sobre “el evangelio” que ha encontrado en la predicación y los escritos evangélicos, incluyendo estos dos ejemplos:

La buena noticia es que Dios quiere mostrarte su increíble favor. Quiere llenar tu vida de “vino nuevo,” ...

La buena noticia es que Dios siempre te mirará con cariño, independientemente de lo que hayas hecho, de dónde hayas estado o de cuántos errores hayas cometido. Él te ama y está mirando hacia ti, buscándote.⁹¹

En los ejemplos de Gilbert sobre expresiones defectuosas del evangelio, observamos un principio general en acción: que **las presentaciones no bíblicas del evangelio tienden a pecar por el lado de resaltar los beneficios potenciales del mismo — y lo que nosotros podemos hacer para recibirlos —, en lugar de enfatizar el registro histórico del evangelio respecto a lo que Cristo hizo para consumir la victoria de Dios sobre el pecado, la muerte y la opresión.**

⁹⁰ *What Is The Gospel?*, pp. 15-16. Estos ejemplos se hacen eco de “definiciones” que nosotros también hemos escuchado.

⁹¹ *What Is The Gospel?*, p. 18.

Nos damos cuenta de que, si bien nuestro mundo siempre ha tenido problemas con falsos “evangelios,” es decir, *mensajes abiertamente erróneos* sustituidos por el evangelio bíblico (cfr. Gl 1.6-9), nuestros problemas actuales de tergiversar el evangelio pueden tener más que ver con *énfasis erróneos*. Greg Gilbert expresa su preocupación por el enfoque equivocado, escribiendo, **“uno de los mayores peligros que enfrenta el cuerpo de Cristo hoy es la tentación de repensar y rearticular el evangelio de una manera que haga que su centro sea algo distinto a la muerte de Jesús en la cruz en lugar de los pecadores.”**⁹² De hecho, hemos visto que los hechos centrales del evangelio a veces pasan a un segundo plano ante las garantías de que,

- Dios te ama y tiene un plan maravilloso para tu vida, o
 - Dios quiere que prosperes y tengas buena salud,
- o eclipsado por exhortaciones a,
- Levantar la mano para indicar el deseo de ser salvo, o
 - Recitar “La Oración Del Pecador,” o
 - Pasar al frente del auditorio para aceptar a Jesús.

Sin embargo, al subrayar el hecho de que tales garantías y exhortaciones han desplazado en ocasiones el centro del evangelio para la audiencia hacia algo distinto de “la muerte de Jesús en la cruz en lugar de los pecadores,” ***no implicamos*** que debemos guardar silencio acerca de cómo debemos responder al evangelio o sobre los beneficios que este ofrece. Por el contrario, cuando predicamos el evangelio, sin duda debemos imitar al Señor y a sus apóstoles al compartir los beneficios que el evangelio hace posibles (p. ej., vida eterna; 2Ti 1.10) y al explicar cómo deben responder las personas al evangelio (es decir, creyendo; Mc 1.15).

No obstante, debemos tener en cuenta dos cosas: (1) Nadie puede responder adecuadamente al evangelio si no lo ha oído presentado de forma clara y precisa; y (2) solo las respuestas bíblicas al evangelio traerán salvación. En otras palabras, **cualquier mensaje “evangelístico” que no diga nada sobre la muerte de Cristo por el pecado, su sepultura y su resurrección, no ha proclamado el evangelio**, y apenas cabe esperar que abra la puerta de la salvación a los oyentes. Del mismo modo, cualquier invitación al final del sermón que reduzca la fe en el evangelio a

⁹² Ibíd., p. 102.

nada más que levantar la mano para manifestar el asentimiento al mensaje, o a la idea de aceptar a Jesús, probablemente no producirá una vida transformada. Ya sea que prediquemos el evangelio o lo compartamos de manera informal, si queremos que el mensaje sea eficaz, haremos bien en seguir los precedentes del Nuevo Testamento. Hacerlo significa que identificaremos continuamente los hechos históricos fundamentales del evangelio y compartiremos las respuestas bíblicas apropiadas a esos hechos.⁹³

Los Evangelios Canónicos

Hallamos los hechos fundamentales del evangelio no solo en el sucinto resumen del apóstol Pablo en 1 Corintios 15, sino también en los libros que denominamos los Evangelios (y aquí utilizamos la mayúscula, dado que empleamos la palabra *Evangelio* en los títulos de obras escritas). **Los Evangelios constituyen los cuatro primeros libros del Nuevo Testamento, y llevan por título los nombres de sus autores: Mateo, Marcos, Lucas y Juan.** Estos Evangelios relatan los acontecimientos primordiales de la muerte de Cristo por el pecado, Su sepultura y su resurrección — de la cual hubo testigos —; todo ello enmarcado dentro de sus amplios contextos históricos. A menudo nos referimos a estos libros como los Evangelios *canónicos*, lo cual significa, sencillamente, que son los Evangelios incluidos en el canon; es decir, en el corpus de la Biblia oficialmente aceptado.

Que los Evangelios canónicos y el resto del Nuevo Testamento amplíen las implicaciones, los resultados y las aplicaciones del evangelio tiene un gran valor para nosotros. Nos ayuda a entender cómo **todo lo esencial para la vida cristiana surge del núcleo histórico del evangelio.** Ninguna de las promesas de Dios a la humanidad, con respecto a la salvación y relación restaurada con Él, podría haberse cumplido sin que ocurrieran los eventos centrales del evangelio. Sin la

⁹³ En el libro de los Hechos, los ocho principales sermones y testimonios apostólicos acerca del evangelio o que lo incluyen son los siguientes: Pedro en el día de Pentecostés, Hechos 2; Pedro en el Pórtico de Salomón, Hechos 3; Pedro ante el Sanedrín, Hechos 4; Pedro y otros ante el Sanedrín, Hechos 5; Pedro en casa de Cornelio, Hechos 10; Pablo en la sinagoga de Antioquía de Pisidia, Hechos 13; Pablo en el Areópago en Atenas, Hechos 17; Pablo ante el rey Agripa, Hechos 26. Cada una de estas presentaciones menciona explícitamente la resurrección de Cristo, cinco mencionan explícitamente Su muerte mientras que tres la implican, siete mencionan explícitamente testigos de la resurrección mientras que una implica testigos, una menciona explícitamente la sepultura de Cristo mientras que ese hecho sería implícito en los otros, y seis mencionan el perdón de los pecados (implicando un propósito de la muerte de Cristo).

muerte expiatoria de Jesús y la corroboración de su resurrección, el reino de Dios nunca existiría para la raza humana (cfr. Is 52.7).

El corolario de esta observación es que en la medida en que se oscurezca cualquiera de los cuatro puntos centrales del evangelio, los aspectos vitales de la vida cristiana pueden desaparecer de nuestra experiencia en la iglesia. Por ejemplo, si predicamos solo que “podemos ser salvos al poner nuestra fe en Jesús” (enfaticando una aplicación del evangelio), mientras le quitamos énfasis a la verdad central de que “Cristo murió por nuestros pecados de acuerdo con las Escrituras,” la audiencia estará lista para aferrarse mentalmente a la idea de la salvación del infierno y perder de vista el énfasis bíblico sobre el arrepentimiento, la reconciliación con Dios y el crecimiento en la santidad (la santificación). Si predicamos solo que “Dios puede perdonarnos porque Jesús murió por nuestros pecados,” y no mencionamos la resurrección de Jesús y sus implicaciones con respecto a su señorío (Hch 2.36), la audiencia puede pensar que puede recibir el perdón sin una sumisión personal a Jesús como rey.

Evangelios Apócrifos

No debemos alterar, menoscabar ni oscurecer los acontecimientos históricos fundamentales del Evangelio, ni tampoco su contexto histórico y religioso, tal como se transmiten en los cuatro Evangelios canónicos y en el resto del Nuevo Testamento. Por esta razón, la Iglesia de la antigüedad no incluyó los Evangelios apócrifos en el Nuevo Testamento. Los Evangelios apócrifos reciben esta denominación (del latín, que significa *oculto*) por dos motivos:

(1) Estas obras solían revelar sus orígenes gnósticos al afirmar que contenían un *conocimiento oculto* al que la Iglesia en general no tenía acceso. El prólogo del apócrifo Evangelio de Tomás ofrece un ejemplo de esta afirmación:

Estas son las palabras ocultas que pronunció el Jesús vivo y que Judas Tomás el Gemelo dejó por escrito.⁹⁴

(2) Quienes apreciaban estas obras las consideraban sagradas y las mantenían ocultas en sus recintos religiosos, lejos del contacto con el público en general.

⁹⁴ Traducción de Marvin Meyer. Existen manuscritos tanto en griego como en copto del Evangelio de Tomás, de ahí las numerosas variaciones en las traducciones.

En la actualidad, la calificación de *apócrifos* sirve para distinguir estos Evangelios de los canónicos.

En cuanto a sus fechas de origen y su contenido, los Evangelios apócrifos son obras pseudónimas que surgieron después de la época de los apóstoles y que, por lo general, transmiten una agenda sectaria o, simplemente, la intención de entretener con material legendario. Entre los Evangelios apócrifos se incluyen (por citar algunos ejemplos)

- el Evangelio de Tomás, de mediados del siglo II (citado anteriormente), que mezcla dichos canónicos de Jesús con dichos gnósticos que también se le atribuyen,
- el Evangelio De La Infancia por Santiago, del siglo II, que hace hincapié en la santidad, la pureza y la virginidad perpetua de María, y
- el Evangelio de La infancia por Tomás, de finales del siglo II o posterior, que relata historias legendarias del Jesús de cinco años, quien es “repetidamente ... iracundo, malicioso, frívolo y arrogante,”⁹⁵ y maldice y castiga a los compañeros de juego que le ofenden.

Estos Evangelios apócrifos tienen valor histórico y, en la medida en que toman prestados de los Evangelios canónicos, transmiten algo de verdad. Sin embargo, su introducción de eventos ficticios e ideas contra bíblicas oscurecen el núcleo del evangelio cristiano para cualquiera que lea estas obras como si fueran genuinas. Afortunadamente, dado que el núcleo del verdadero evangelio consiste en eventos históricos que nunca se pueden cambiar, el evangelio bíblico no está en peligro final por estos Evangelios posteriores que el mundo reconoce como apócrifos.

Conclusión: Los Evangelios, El Evangelio Y Su Exigencia De Respuesta

En resumen, los **Evangelios apócrifos** son escritos ficticios y sectarios producidos después de la época de los apóstoles y correctamente excluidos de los libros oficiales de la Biblia. Los **Evangelios canónicos** son los relatos verdaderos, autorizados y oficialmente reconocidos de la vida de Jesús, que se ubican al comienzo del Nuevo Testamento de la Biblia. **El evangelio propiamente dicho** es las buenas noticias sobre la victoria de Jesús sobre el pecado, la muerte y el diablo, y el núcleo esencial de esas buenas noticias es que Jesús murió por nuestros

⁹⁵ Markus Bockmuehl, *Ancient Apocryphal Gospels*, p. 76.

pecados, fue sepultado, resucitó al tercer día y fue visto vivo después de su resurrección por muchos testigos.

Ahora bien, aunque hemos diferenciado el evangelio bíblico de las fórmulas sobre cómo ser salvo y de las respuestas superficiales que a veces se invita al público a dar al final de un sermón evangelístico, reconocemos que ***el evangelio sí exige una respuesta***. Sin embargo, como hemos mencionado anteriormente, solo las respuestas bíblicas al evangelio conducirán a una vida transformada. Por lo tanto, analizaremos más detenidamente las respuestas adecuadas al evangelio en los capítulos 5 y 6.

Apéndice 1: Naturaleza Humana Y La Caída

La Naturaleza De Las Cosas

Cada cosa tiene una naturaleza. Aprendemos este hecho por ósmosis, al escuchar cómo la gente utiliza la palabra *naturaleza* en sus conversaciones. Entendemos que incluso una piedra tiene una naturaleza, en el sentido de que tiene un conjunto de propiedades físicas que la distinguen de otras cosas, incluyendo otros tipos de piedras. Sin embargo, la mayoría de las veces, cuando oímos mencionar la naturaleza de algo, el contexto tiene que ver con un ser vivo y el comentario se refiere a algo más profundo que sus propiedades físicas, aunque no ajeno a ellas. Hemos aprendido que la naturaleza de un ser vivo determina aspectos de su comportamiento típico. Por esta razón, tenemos un interés particular en la naturaleza humana y presentamos la siguiente investigación sobre lo que nos dice la Biblia al respecto. Sin embargo, para comenzar nuestra investigación, debemos definir lo que entendemos por la expresión *naturaleza humana*.

La Naturaleza De Los Seres Humanos

¿Qué Significa La Frase Naturaleza Humana?

En el lenguaje cotidiano, e incluso en los escritos teológicos, usamos la frase *naturaleza humana* para expresar una variedad de nociones vagas. Sin embargo, cuando hablamos con precisión filosófica, *naturaleza humana* se refiere a **todo el complejo de potencialidades específicas con las que se concibe a un ser humano**.⁹⁵⁹ Hablamos de potencialidades, porque la naturaleza humana no consiste en la actualización de las cualidades humanas, sino que las precede. Por ejemplo, todos los seres humanos tienen la potencialidad del habla gramatical, pero si un miembro de nuestra especie nace con cuerdas vocales defectuosas, no lo rechazamos como no humano. Lo vemos con una naturaleza humana, como el resto de nuestra raza. Lo vemos como completamente humano, solo con

⁹⁵⁹ A diferencia de las potencialidades de un caballo o una mosca doméstica. Cfr. Adler, *Diez Errores Filosóficos*, cap. 8, parte 3.

discapacidad vocal. Del mismo modo, un feto humano en el vientre de su madre tiene una naturaleza humana, aunque solo una fracción de sus potencialidades humanas ya se han actualizado (incluidas las potencialidades de un sistema circulatorio eficaz y un sistema nervioso receptivo). Además, si nos atenemos a la enseñanza bíblica de la creación (contra la evolución darwiniana), podemos inferir que las naturalezas dadas por Dios a las criaturas vivientes son inmutables y que, por lo tanto, cuando hablamos de la naturaleza humana, nos referimos a algo que no es susceptible al cambio, al menos en circunstancias normales.

Aclaremos aún más nuestra definición de naturaleza humana al distinguir entre *naturaleza* y *carácter*.⁹⁶⁰ **El carácter es la disposición psicológica y moral de una persona y, a diferencia de la naturaleza, el carácter es mutable.** En otras palabras, dos perros, obviamente con la misma naturaleza canina, pueden tener caracteres muy diferentes, uno amable y gentil, el otro bravo y agresivo. El perro amistoso puede cambiar su carácter por el maltrato, y el perro bravo también puede ser apaciguado por el amor y la paciencia; estos cambios no alterarían la naturaleza canina fundamental de ninguno de los perros. De manera similar, la Biblia reconoce que las personas tienen caracteres diferentes y exige un cambio en el carácter de aquellos que son manifiestamente necios o pecaminosos. Significativamente, las Escrituras exhortan constantemente por un cambio radical en las vidas de los pecadores *sin nunca insinuar que deberían convertirse en algo más que humano, o que deberían recuperar una humanidad perdida*.⁹⁶¹

La Naturaleza Humana Y Nuestra Propensión Al Pecado

Con estas definiciones y distinciones en mente, podemos continuar con nuestra investigación bíblica sobre la naturaleza humana. No nos interesa la mera especulación sobre el tema. Además, aunque investigamos el fenómeno general de la naturaleza humana, nos preocupa especialmente descubrir si la naturaleza

⁹⁶⁰ A veces utilizamos *personalidad* como sinónimo cercano de *carácter*.

⁹⁶¹ La Biblia no habla como nosotros cuando denunciamos la “inhumanidad” de individuos o grupos, aunque sí habla de ciertos comportamientos como antinaturales, es decir, “contra la naturaleza” (Ro 1.26).

humana es pecaminosa o no. Sabemos que la naturaleza humana tal y como fue creada por Dios era buena (Gn 1.31), pero el pecado de todos los seres humanos, excepto Jesucristo, indica que algo fundamental dentro del hombre cambió después de la caída. O bien la naturaleza humana ha cambiado — en un sorprendente alejamiento del diseño divino de la naturaleza como inmutable — o bien algo relacionado con la naturaleza humana ha sido alterado.⁹⁶² Este pensamiento inquietante plantea las siguientes preguntas:

1. Dado que solo el Creador integra las naturalezas en los seres vivos, ¿reemplazó Dios, después de la caída, la buena naturaleza de Adán por otra diferente y no tan buena?
2. Si Dios no instaló una naturaleza diferente en Adán después de la caída, ¿fue el diablo o el pecado mismo el que de alguna manera transformó la buena naturaleza humana en una naturaleza pecaminosa?
3. Si, después de la caída, la naturaleza original del hombre no fue reemplazada por Dios ni transformada por algún otro poder, ¿cómo podemos explicar que el hombre se incline hacia el pecado y, sin embargo, conserve una buena naturaleza?

Antes de que podamos responder bíblicamente a estas preguntas, debemos examinar brevemente los términos bíblicos relevantes para nuestro tema.

Los Términos Bíblicos Relevantes

La Biblia es nuestra fuente suprema para comprender la naturaleza humana. Sin embargo, rastrear la enseñanza de la Biblia sobre este tema puede ser un desafío por razones que incluyen: (1) la falta de un pasaje doctrinal que defina explícitamente la naturaleza humana e identifique sus cualidades; (2) la polivalencia de los términos pertinentes (es decir, el uso de una palabra potencialmente relevante para significar varias cosas diferentes), y (3) la ocasional falta de distinción en las Escrituras entre las ideas de *naturaleza* y *carácter*. Por lo

⁹⁶² Se podría hacer una investigación similar sobre la metamorfosis de Lucifer. Creado perfecto, se volvió injusto (Ez 28.14-15). Cómo pudo suceder eso sin un cambio en su naturaleza dada por Dios es un misterio, y ciertamente está más allá del alcance de nuestro presente estudio.

tanto, al igual que con todos los términos bíblicos, debemos interpretar las palabras de la Biblia que puedan referirse a la *naturaleza* según su uso en contextos específicos.

γένος (yé·nos)

Reconocemos nuestra palabra *género* en este término griego, que traduce la palabra hebrea מִינְיָן (min) *tipo* o *especie*. En el AT, podríamos traducir esta palabra como *género* o *especie*, y en las leyes alimentarias se usa taxonómicamente, sin referencia a la naturaleza como tal. Tiene un uso similar en Mateo 13.47 que se refiere a “peces de toda **clase**.” El NT también usa este término para hablar de descendencia familiar. Relacionado con este matiz, puede referirse a etnicidad o a una nación de personas (γένος se traduce infelizmente como *raza* en Marcos 7.26, Hechos 7.19 y 1 Pedro 2.9 por la NASB95). Con referencia a un demonio en Marcos 9.29, parece referirse al carácter, al diferenciar un tipo de espíritu maligno de otro.

εἰκών (i·kón)

Esta palabra, que nos resulta familiar en la palabra *icono*, significa imagen o semejanza, y por extensión puede referirse a un ídolo (Dn 3.1; Ap 13.15). El término εἰκών nos retrotrae a Génesis 1.26-27 y se usa estratégicamente en Lucas 20.24-25, Romanos 8.29 y otros pasajes del Nuevo Testamento para enseñar que el hombre fue creado — y recreado en Cristo — a imagen o semejanza de Dios. Para nuestro tema actual, reconocemos que la imagen es algo distinto de la naturaleza, aunque puede referirse a aspectos tanto de la naturaleza como del carácter. Cuando hablamos de dos conocidos, y decimos que uno es la imagen (o “la viva imagen”) del otro, no queremos decir que comparten la misma naturaleza (en un sentido técnico), porque eso es obvio. En cambio, queremos decir que los dos se ven o actúan muy parecidos.

Por otro lado, Colosenses 1.15 nos dice que el Hijo de Dios es “la imagen (εἰκών) del Dios invisible,” y en este caso no siempre fue obvio que el Hijo encarnado y el Dios invisible comparten la misma naturaleza esencial. Sin embargo, los siguientes versículos, Colosenses 1.16-17, indican que sí lo hacen. Por

lo tanto, podríamos pensar que Pablo aquí usó εἰκὼν para referirse a la *naturaleza*. Sin embargo, el punto que el apóstol hizo con la palabra *imagen* en este pasaje es que en Jesucristo podemos ver el carácter divino y al menos algunos aspectos de la naturaleza divina. Como dice la NLT, “Cristo es la imagen **visible** del Dios **invisible**.”⁹⁶³

Debemos ser claros: la palabra *imagen* no expresa la idea de *toda la naturaleza esencial*. Después de todo, las imágenes en las monedas, en el mejor de los casos, consisten solo en una semejanza de la cabeza o el busto de una persona y no transmiten casi nada del carácter o la naturaleza de la persona. De manera similar, cuando Dios creó al hombre a Su propia imagen, no duplicó la totalidad de Su naturaleza divina en el hombre. Sin embargo, el hecho de que Dios creó al hombre distintivamente a Su propia imagen, implica que Dios creó al hombre con *algunas* potencialidades que también existen en la deidad. En otras palabras, Dios le dio al hombre cierta capacidad para experimentar Sus atributos comunicables como la racionalidad, la capacidad de relación personal y la creatividad, junto con un sentido de moralidad y justicia, y una aptitud administrativa. Estas potencialidades representan componentes de la naturaleza humana.

θεότης (ze·ó·tis), θειότης (zi·ó·tis), ὁ θεῖος (zí·on)⁹⁶⁴

Estos términos se refieren al estado, naturaleza o carácter de la deidad. Así, la LXX usa θεῖος, el adjetivo, en referencia a la ley divina, la voluntad divina, la providencia divina, etc. En Colosenses 2.9, Pablo usa el sustantivo θεότης para hablar de “la plenitud de la Deidad,” y en este caso puede entenderse como “la naturaleza de Dios” (HCSB and NIrV). Asimismo, en Romanos 1.20, el sustantivo puede referirse a la “naturaleza divina” (NASB95 y otros), o la “Divinidad” (KJV), o “deidad” (RSV). Una vez más, en Hechos 17.29, Pablo usó el sustantivo para afirmar que la “naturaleza divina” (LBLA), o el “ser divino” (ESV), o la “Divinidad” (RV95), no

⁹⁶³ Énfasis añadido.

⁹⁶⁴ Cada palabra con el sonido de “z” española.

consiste en “oro o plata o piedra” como las imágenes de ídolos formadas por personas.

καρδία (kar·dí·a)

Reconocemos que este término griego subyace nuestra palabra *cardíaca*, y en las Escrituras puede referirse al órgano físico, el corazón (como en la LXX de 1 Samuel 25.37). Sin embargo, normalmente en la Biblia *corazón* se refiere al centro de la conciencia de una persona, el asiento de los pensamientos, la voluntad y las emociones. A menudo podemos traducir καρδία con la palabra *mente* si pensamos que la mente implica no solo pensamientos y emociones, sino también motivos, deseos y conciencia. El καρδία humano o corazón, en su sentido bíblico común, puede ser “endurecido” o “ablandado,” empeorado o mejorado. De ella surgen malos pensamientos y acciones, de tal manera que Dios llamó al Israel apóstata a adquirir un nuevo καρδία, en Heb בִּלְיָ (leyv, Ez 18.31; 36.26). Sin embargo, también se le pueden poner ideas y miedos, y es con el καρδία que una persona cree en el evangelio (Ro 10.9-10).

μορφή (mor·fí) Ὑσχήμα (sxí·ma)

Estos términos se refieren a la forma o apariencia de algo (ver Job 4.16 e Is 44.13 en la LXX; ver 1Co 7.31 y Flp 2.7 en el NT). Pueden insinuar el carácter o la naturaleza subyacente, pero estrictamente hablando, se refieren a la forma, ya sea física o metafísica. El comité de la NVI se apresuró en traducir μορφή con *la misma naturaleza* en Filipenses 2.6. No cabe bien la misma traducción en el siguiente versículo, y tuvieron que agregar una nota al pie: “Lit. *la forma*.” Si bien estamos de acuerdo en que Cristo Jesús antes de la encarnación existió en “la naturaleza misma de Dios,” la NVI se arriesgó a implicar que *después de* Su encarnación, Cristo Jesús ya no existió en la naturaleza misma de Dios. Nuestras versiones estándar funcionan mejor al traducir de manera consistente este término como *forma* tanto en Filipenses 2.6 como en 2.7. El Hijo pre-encarnado existió en la *forma invisible* de Dios, y en Su encarnación tomó sobre Sí mismo la *forma visible* de semejanza humana.

μορφώω (mor·fó·o) ὁμοιοπαθής (sím·mor·fos)

El verbo μορφώω, cognado del sustantivo anterior μορφή, expresa la idea de formar algo. En nuestra Biblia esta palabra solo aparece en Gálatas 4.19, donde Pablo habla de Cristo “siendo formado en” los creyentes de Galacia. Dado que los aspectos de la naturaleza divina de Cristo, como la omnipotencia y la omnisciencia, no pueden infundirse en criaturas finitas, el significado aparente de Pablo en este pasaje es que se esforzó por ver *el carácter* moral y espiritual de Jesús formado en los creyentes. Esto es consistente con la enseñanza de Pablo de que Dios nos está conformando a la imagen (εἰκὼν) de Su hijo, es decir, al *carácter* de Jesús. Sin embargo, el verbo en sí, como el adjetivo relacionado σύμμορφος, no tiene nada que ver con la idea de naturaleza esencial ni siquiera con el carácter. Las palabras solo se refieren a algo que se está formando o conformando.

ὁμοιοπαθής (o·mi·o·pa·zís)⁹⁶⁵

En este término compuesto, vemos la base de nuestras palabras que tienen que ver con la homeopatía. En sus dos ocurrencias bíblicas (Hch 14.15; Stg 5.17), está bien traducido en la RV95 con la frase “pasiones semejantes.” Sin embargo, las traducciones inglesas más nuevas, incluida la NKJV, tienden a traducir con *una naturaleza similar o una naturaleza como la nuestra*. Esta última traducción parece justificada en Hechos 14.15, que relata cómo los apóstoles insistieron ante una multitud de idólatras que ellos, Bernabé y Pablo, eran “hombres de igual naturaleza que vosotros” (LBLA), o “simples seres humanos” (NTV) y no dioses. Sin embargo, parece superfluo en Santiago 5.17 decir, “Elías era un hombre con una naturaleza como la nuestra.” En cambio, destacar su similar predisposición al miedo y la incertidumbre, con la frase “pasiones semejantes,” parece más significativo. En 4 Macabeos 12.13, el término se usa para referirse a hombres con sentimientos similares, y en Sabiduría 7.3 para referirse a «la tierra afín» en la que todos los niños tropiezan y caen. Parece mejor conservar la traducción de la versión King James de este término en sus apariciones bíblicas, y dado que solo se refiere

⁹⁶⁵ Con el sonido de “z” española.

a tener “pasiones semejantes,” contribuye solo indirectamente a nuestro objetivo de comprender la doctrina bíblica sobre la naturaleza humana.

σάρξ (sarx) ὁ σαρκικός (sar·ki·kós)

Esta palabra, junto con sus contrapartes hebreas, tiene un vasto campo semántico en las Escrituras. En su sentido literal estricto, denota los tejidos blandos de animales y humanos, es decir, *carne*. Sin embargo, por extensión, puede referirse al *cuerpo físico*, a *la humanidad* o a *todas las criaturas vivientes*. También puede referirse a los aspectos físicos, débiles y limitados de la personalidad humana. El apóstol Pablo usó *sarx* extensamente para referirse al **principio rector que se opone al espíritu dentro de los seres humanos caídos**. En este sentido, *sarx* se relaciona enteramente con los impulsos terrenales y físicos. Como fuerza impulsora en la mente de una persona, inevitablemente da lugar a una personalidad egoísta, si no se controla de alguna manera. Según el apóstol Pablo, no hay *nada bueno* en el *sarx* como principio rector del carácter humano (Ro 7.18). Seamos claros: para Pablo, *sarx* no denotaba la *naturaleza humana*, sino la fuerza impulsora *detrás de* la naturaleza humana en su estado caído.

σπέρμα (spér·ma)

Esta palabra en las Escrituras siempre habla de *semilla* o *simiente*, y por extensión a menudo significa *hijo* o *descendiente*. Para nuestro tema actual, esta palabra solo nos concierne tal como aparece en 1 Juan 3.9:

Ninguno que es nacido de Dios practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios.⁹⁶⁶

Ya que el versículo afirma que es la simiente de Dios la que está dentro del creyente nacido de nuevo, sabemos que no estamos hablando de simiente en su sentido fundamental y literal. La RSV traduce la frase relevante con “la naturaleza de Dios permanece en él,” y la NIV dice, “la naturaleza misma de Dios permanece en ellos.” Del mismo modo, la TEV traduce, “La naturaleza misma de Dios está en ellos.” Dado que la palabra *σπέρμα* nunca significa naturaleza en ninguna otra

⁹⁶⁶ LBLA.

parte de las Escrituras, cuestionamos esta interpretación en 1 Juan 3.9. Dado que el versículo anterior tiene que ver con destruir “las obras del diablo,” tiene más sentido reconocer que Juan utiliza σπέρμα como referencia a Génesis 3.15 (LXX) y a la Simiente profética de Dios que aplastaría la cabeza de la serpiente. Esa Simiente profética vino como Jesucristo para asestar el golpe fatal al diablo, y ahora viene a morar en los creyentes en la persona de Su Espíritu Santo.⁹⁶⁷ Suponiendo, entonces, que σπέρμα en 1 Juan 3.9 se refiere al Hijo de Dios, Jesús, podemos decir que “la naturaleza misma de Dios” está en el creyente, pero solo en el sentido de que Jesús mismo mora y obra en el creyente. Ciertamente, no podemos interpretar este versículo como una insinuación de la deificación del creyente o la infusión de cualquiera de los atributos *incomunicables* de Dios en la naturaleza del creyente. La palabra σπέρμα no significa naturaleza y no puede transmitir la idea teológica de infundir la naturaleza divina en los creyentes.

ὑπόστασις (i·pó·sta·sis)

Detrás de nuestra palabra *hipóstasis*, este sustantivo tiene significados tan diversos como *un proyecto y base para la esperanza*. Sin embargo, en relación con nuestro tema actual, lo encontramos en Hebreos 1.3 refiriéndose a *la naturaleza esencial* de Dios que verdaderamente aparece en Jesucristo.⁹⁶⁸

φύσις (fí·sis), φυσικός (fi·si·kós) ὡς φυσικῶς (fi·si·kós)

El sustantivo φύσις y su adjetivo y adverbio afines son importantes para esta investigación pero son bastante polivalentes. Pueden expresar las diversas ideas de:

- *Especies* (Stg 3.7)
- *Nativo*, es decir, *natural* con respecto a una especie en vista (Ro 11.19-24)
- *Instinto* (Ro 2.14; 2P 2.12; Judas 1.10)
- *Norma cultural* (1Co 11.14)
- *Carácter divino* (2P 1.4)

⁹⁶⁷ Jn 14.17; 15.4-5; 1Jn 2.27; 3.24; 4.12-13,15-16.

⁹⁶⁸ Cfr. Sal 8.8.48(47) en la LXX.

- *Natural* (en contraste con pervertido, Ro 1.26-27)
- *Patrimonio étnico* (Gl 2.15)
- *Naturaleza esencial* (Gl 4.8; en este caso Pablo usa φύσις para negar que los ídolos paganos tengan la naturaleza esencial de deidad)
- *Carácter cultural-moral* (Ef 2.3)

Lamentablemente, φύσις en Efesios 2.3 se traduce como *naturaleza* en todas nuestras versiones estándar. Nosotros traduciríamos Efesios 2.3 de la siguiente manera:

Entre los cuales todos nosotros en otro tiempo nos conducíamos en los deseos de nuestra carne, haciendo continuamente los deseos de la carne y de nuestros propios razonamientos, y éramos **por carácter** merecedores de la ira, lo mismo que los demás.

Este versículo emplea el modismo familiar, *hijo de o hijos de*, usado para expresar el carácter o el destino merecido. Es un modismo que Pablo usó repetidamente en Efesios. Los “hijos de la ira” de Efesios 2.3 son aproximadamente equivalentes a los “hijos de la desobediencia” de Efesios 2.2 que también son merecedores de la ira según Efesios 5.6 (cfr. Col 3.6). Todos estos versículos, en su contexto, tratan sobre el *carácter* malvado que se manifiesta exteriormente y que a veces tiene motivaciones demoníacas — no se refieren a la *naturaleza* esencial.

Vemos que las palabras relacionadas con la familia léxica de φύσις pueden ser relevantes para nuestro estudio de *la naturaleza esencial*, pero cada término de este grupo debe interpretarse cuidadosamente según el contexto.

ψυχικός (psi·ki·kós)

Compartiendo la misma raíz que nuestros términos psicológicos y psíquicos en español, esta palabra tiene que ver con la fuerza vital o el alma (ψυχή). El apóstol Pablo la usó para contrastar lo puramente natural con lo espiritual, ya sea hablando de mente o de cuerpo (1Co 2.14; 15.44,46), y Santiago la usó para contrastar la sabiduría celestial con la sabiduría natural y demoníaca de las personas egoístas (Stg 3.14- 17). Judas 1.19 usa esta palabra para hablar de las personas malvadas y su *mentalidad mundana* (LBLA) o *sensualidad* (RV95) o el

hábito de seguir sus instintos naturales (NTV, NVI). Esta palabra, entonces, puede referirse a cualquier aspecto de la humanidad considerado como terrenal fuera de la influencia del Espíritu divino. En esta capacidad, habla de la condición humana (de cuerpo y mente) separada de Dios. El uso de este término nos dice implícitamente que la naturaleza humana separada de Dios está en graves problemas, pero no se refiere explícitamente a *la naturaleza humana* como tal.

¿Qué Aprendemos De Estos Términos?

De un breve examen de estos términos bíblicos, al menos vagamente conectados con la idea de la naturaleza de una entidad viviente, encontramos que:

1. Las Escrituras rara vez hablan de la naturaleza de algo en el sentido moderno de *naturaleza esencial* específica de la especie. Sin embargo, cuando lo hace, usa los términos ὑπόστασις, φύσις y θεότης o θειότης, pero solo con respecto a la naturaleza divina. En cuanto a la naturaleza humana, la Escritura dice muy poco directamente, pero implica algo de vital importancia al afirmar que el hombre es creado a imagen (εἰκών) de Dios.
2. Los autores bíblicos estaban mucho más interesados en *el carácter*, tocándolo con los términos εἰκών, γένος, μορφή con sus cognados, y φύσις. Como se indicó anteriormente, la Biblia reconoce que las personas tienen caracteres diferentes y exige un cambio en el carácter de aquellos que son manifiestamente necios y pecadores.
3. Los profetas y apóstoles también expresan un interés vital en el *corazón* (es decir, el centro de conciencia de la persona). También estaban muy preocupados por los principios impulsores que dirigen el corazón, que a su vez dirige el carácter de una persona. Las dos grandes fuerzas impulsoras en este sentido son *la carne* (σάρξ) por un lado, y el Espíritu (posiblemente equivalente a “la simiente de Dios,” en 1Jn 3.9) por el otro.

La evidencia bíblica, entonces, indica que es el *carácter* del hombre el que se ha corrompido desde la caída, en lugar de su *naturaleza esencial*. Al decir esto, no negamos que fenomenológicamente, es

decir, desde la perspectiva de nuestras propias observaciones de la humanidad, la corrupción del *carácter* del hombre casi equivale a la corrupción de su *naturaleza*. También reconocemos a partir de la evidencia bíblica que el *carácter* del hombre ha sido universal y completamente corrompido en última instancia debido a alguna “desconexión” incapacitante de la influencia gobernante del Espíritu sobre la naturaleza humana.

Sin embargo, la distinción bíblica entre la discapacidad de *la naturaleza* del hombre y la corrupción de su *carácter* tiene implicaciones importantes. El primero de ellos es que **la naturaleza humana todavía lleva la imagen divina**, como se implica en Génesis 9.6,⁹⁶⁹ y como lo afirma deliberadamente Jesús en su dicho de “dar al César” (Lucas 20.24-25). Así, la naturaleza humana conserva las cualidades de la imagen divina antes mencionada:

- racionalidad,
- voluntad,
- capacidad de relación personal,
- creatividad,
- sentido de la moralidad y la justicia,
- aptitud administrativa.

El sentido moral se expresa en la conciencia y en un impulso instintivo de guardar las leyes de Dios (Ro 2.14). El sentido moral trabajando con la racionalidad y la capacidad de relación personal contribuye al ineludible impulso religioso de la humanidad y la necesidad de adorar, de modo que Pablo puede afirmar que la naturaleza humana todavía es capaz de conocer y percibir lo suficiente acerca de Dios como para no tener excusa por no honrar y dar gracias a Él (Romanos 1.19-21).

En segundo lugar, hasta donde podemos ver en las Escrituras, **la naturaleza humana ha permanecido estable y, por lo tanto, intrínsecamente buena en su diseño y propósito previsto**. Su gobierno

⁹⁶⁹ El verbo perfecto en Génesis 9.6 expresa una realidad establecida (*es hecho*, RV95), en oposición a simplemente un evento pasado (*Dios hizo*).

externo ha cambiado, pero esto no justifica caracterizar la naturaleza de una persona como una “naturaleza pecaminosa.”

Respondiendo A Las Dos Primeras Preguntas

Estas verdades implícitas responden a las dos primeras de nuestras preguntas iniciales:

1. **¿Reemplazó Dios, después de la caída, la buena naturaleza original del hombre?** *No.* Las Escrituras proporcionan evidencia implícita de que el hombre conservó su naturaleza original al afirmar que el hombre aún conserva la imagen divina. Al mismo tiempo, las Escrituras no presentan ninguna evidencia explícita que indique que el hombre recibió una naturaleza diferente después de la caída. Consideremos también lo absurdo — por no decir blasfemo — que resulta imaginar que Dios eliminara la buena naturaleza de Adán y la sustituyera por una pecaminosa, convirtiéndose así en el Creador de *pecadores por naturaleza*. Sin duda, podemos descartar la idea de que Dios sustituyera la naturaleza original del hombre por otra diferente.
2. **¿Hubo otra cosa que transformó la naturaleza buena del hombre en una naturaleza pecaminosa?** *No.* La evidencia bíblica de que el problema del pecado tiene más que ver con *el carácter* del hombre que con su *naturaleza*, implica que la naturaleza humana ha permanecido inalterada.⁹⁷⁰

Al mismo tiempo, está claro que desde la caída, y aparte de la redención, la naturaleza humana está severamente obstaculizada en la actualización de sus buenas potencialidades. Los seres humanos constantemente violan sus conciencias y no cumplen con las leyes de Dios. Solo hay Uno que actualiza todas

⁹⁷⁰ Contra Agustín, quien escribió que las dos primeras personas “cometieron un pecado tan grande que por él la naturaleza humana fue alterada para peor, y fue transmitida también a su posteridad, sujeta al pecado y sujeta a la muerte.” Un poco más adelante, creativamente intentó explicar por qué “otros pecados no alteran la naturaleza humana” (*La Ciudad De Dios*, Libro 14, capítulos 1 y 12).

Sus buenas potencialidades (Mateo 19.17), y Él no es una persona caída. En contraste con ese Uno, todo lo que los seres humanos caídos “piensan o imaginan está inclinado hacia el mal desde la niñez” (Génesis 8.21, NTV). Entonces, aún debemos responder la tercera de nuestras preguntas iniciales:

3. Si, tras la caída, la naturaleza original del hombre no fue sustituida por Dios ni transformada por ningún otro poder, **¿Cómo podemos explicar que el hombre se incline hacia el pecado y, sin embargo, conserve su buena naturaleza original?**

La Esclavitud De La Naturaleza Humana

Las Escrituras describen el problema actual de la naturaleza humana como una esclavitud, es decir, como un cautiverio, y una servidumbre y opresión espiritual. Jesús identificó explícitamente el problema de la esclavitud en Juan 8.34:

De cierto, de cierto os digo que todo aquel que practica el pecado, esclavo es del pecado.⁹⁷¹

Note que en este dicho, Jesús no especificó alguna parte de la persona pecadora como esclava, sino que dio a entender que toda la persona, incluyendo su naturaleza, estaba en esclavitud. Sin embargo, si el carácter pecaminoso del hombre es atribuible a la esclavitud de toda la persona (incluyendo su naturaleza), debemos preguntar, “¿a quién?” o “¿a qué?” están esclavizados los caídos?⁹⁷²

¿Esclavo Del Pecado Mismo?

La sintaxis de Juan 8.34 implica que el pecador está esclavizado al pecado mismo. Génesis 4.5-7 parece apuntar en la misma dirección: “... el pecado yace a la puerta y te codicia, pero tú debes dominarlo.” El apóstol Pablo también habló de la esclavitud y el dominio del pecado (Ro 6.6-7,12-14,16-22). Sin embargo, aunque

⁹⁷¹ RV95.

⁹⁷² En la frase “esclavo del pecado,” el genitivo de *pecado* es probablemente un genitivo de relación, expresando generalmente que el pecador es esclavo en relación con el pecado. Sin embargo, podría interpretarse como un genitivo de producto, un esclavo que *produce pecado*, o un genitivo de productor, un esclavo *hecho así por el pecado*. El punto es que “esclavo del pecado” no nos dice definitivamente quién es el amo del esclavo.

las Escrituras ocasionalmente han personificado el pecado, como si fuera una entidad viviente, no encontramos ninguna indicación de que el pecado exista independientemente de las personas y los espíritus malignos, ni encontramos ninguna sugerencia de que la responsabilidad humana disminuirá sobre la base de que el pecado “me hizo hacerlo.” *Pecado* significa una idea abstracta sin ninguna existencia discreta, o el estado o acto de un ser personal. Fenomenológicamente, todos nos hemos *sentido* esclavizados por nuestros pecados, pero debe haber algo concreto detrás de las pulsiones e impulsos pecaminosos que nos obligan.

¿Esclavitud A Satanás?

Jesús señaló al diablo como aquel cuyos deseos los pecadores se ven obligados a seguir (Jn 8.44). La idea de que la naturaleza humana está esclavizada por Satanás tiene sentido a la luz de que nuestros primeros padres se apartaron de la lealtad al Creador y, por lo tanto, le dieron su lealtad a la Serpiente. La realidad de esta esclavitud humana al diablo fue mencionada por Pablo (2Ti 2.26) y es implícita en pasajes como 1 Juan 3.8, “el que practica el pecado es del diablo,”⁹⁷³ y 1 Juan 5.19, “... todo el mundo yace bajo *el poder del* maligno.”⁹⁷⁴ También es consistente con pasajes que hablan de Satanás como el gobernante o dios de este mundo (Jn 12.31; 14.30; 2Co 4.4), y como el que “obra en los hijos de desobediencia” (Ef 2.2), y como aquel de cuyo dominio uno debe volverse (Hch 26.18; cfr. Col 1.13).

Aun así, sospechamos que para que Satanás nos esclavice y gobierne sobre nuestras acciones, debe tener algún asidero para manipularnos. Las Escrituras no dan ninguna pista de que escaparemos de la responsabilidad porque “el diablo me obligó hacerlo.” En cambio, nos señala ese principio impulsor al que el apóstol Pablo se refirió como “la carne” (σάρξ), mencionado anteriormente.

Esclavitud A La Carne

El término *carne* (σάρξ), cuando se usa en referencia a la humanidad en su sentido fundamental y general, solo apunta a la corporeidad o fragilidad de las personas

⁹⁷³ LBLA.

⁹⁷⁴ LBLA.

humanas (p. ej., en Mt 26.41; Lc 24.39). Sin embargo, incluso el uso general del término sugiere una distinción entre carne y espíritu (Jn 3.6) y apunta al problema que surge cuando la carne gobierna a la persona interior (Jn 8.15; Ro 6.19). Pablo, abordó la distinción y el problema directamente, describiendo a los incrédulos como en un estado de carnalidad (literalmente, “en la carne”) que involucra pasiones pecaminosas despertadas en conexión con los órganos corporales (Ro 7.5). Si cristalizamos lo que Pablo quiere decir con este uso de la carne (σάρξ), parece que **la carne en este sentido es todo el complejo de impulsos y hambres humanos no gobernados por el espíritu de Dios** (Gl 5.16). Los impulsos y hambres no son intrínsecamente malos, sino buenos; se integraron en la naturaleza humana para permitir la prosperidad humana en el entorno físico de este mundo. Sin embargo, estos buenos impulsos y hambres, desatados y no gobernados por el Espíritu, no tienen ningún sensor limitador — ¡a menos que sea uno muy poco confiable! Por ejemplo, todos los que han tratado de perder peso saben que el sistema digestivo humano tiene un sistema limitador incorporado que nos dice cuándo se ha consumido suficiente comida y la boca debe dejar de comer, pero también sabemos que el sensor limitador en nuestra mente es defectuoso. Descubrimos que esto requiere que utilicemos todo tipo de herramientas psicológicas, e incluso dispositivos farmacéuticos, en el intento de mantener el consumo de alimentos bajo algún tipo de control. Si nuestra hambre de comida y de otros diversos placeres (incluyendo nuestra hambre de intimidad humana) no se controlan de alguna manera, corrompen todo el carácter humano.⁹⁷⁵ Las personas caídas, sin el Espíritu de Dios, pueden de hecho ser bien caracterizadas como esclavas de la “carne” (2P 2.18-19).

Respondiendo La Pregunta Final

Así pues, volviendo a la tercera de nuestras preguntas iniciales, **¿Cómo podemos explicar que el hombre se incline hacia el pecado y, sin embargo,**

⁹⁷⁵ Gl 5.17, 19-21; Ef 2.3; 2P 2.10.

conservar su buena naturaleza original? — ahora podemos formular una respuesta:

Desde la caída, los seres humanos están inclinados hacia el pecado porque la naturaleza humana ha sido esclavizada tanto por Satanás como por una mente carnal, cada uno hostil hacia Dios.⁹⁷⁶ Satanás se aprovecha de los hambres e impulsos que están integrados en la naturaleza humana pero que no están gobernados por el Espíritu. Aunque esclava de toda clase de impulsos egoístas y diabólicos que pervierten la mente y la voluntad, la naturaleza humana permanece intrínsecamente buena en su diseño y propósito divinos, y la imagen de Dios permanece estampada en ella. Esta amalgama de bondad y amos anti-dioses explica por qué, por un lado, todos los hombres pecan y no alcanzan la gloria de Dios (Ro 3.23), pero, por otro lado, la nobleza humana todavía brilla ocasionalmente, aunque débil y empañada. La naturaleza humana esclavizada produce Hitlers y humanitarios, y todo tipo de pecadores en el medio. Sin embargo, para todos aquellos cuya naturaleza está en esclavitud, incluso sus buenas obras están manchadas por motivos egoístas y no pueden expiar sus pecados ante un Dios santo. La naturaleza humana es buena; es la esclavitud de esa naturaleza y la consiguiente restricción de sus buenas potencialidades lo que explica la tendencia de la humanidad hacia el pecado y la corrupción universal del carácter humano.⁹⁷⁷

⁹⁷⁶ Ro 8.7; cfr. Lc 8.12; Hch 13.9-10; Ef 6.11-12; 1Tes 2.18; 2Ti 2.26; Ap 12.9.

⁹⁷⁷ Stephen Charnock describió la tensión entre la capacidad y la incapacidad del hombre caído en términos de facultades carentes de bondad moral y un laúd con cuerdas desafinadas: “En Adán, por creación, poseíamos [ciertas facultades]. En Adán, por su corrupción, [...] no hemos perdido la naturaleza física, sino la moral de estas facultades; no las facultades en sí, sino su bondad moral.” Y, “El pecado desafinó las cuerdas, pero no desquició el alma; las facultades permanecieron, pero en tal desorden que el ingenio y la voluntad del hombre no pueden afinarlas, como las cuerdas de un laúd desafinado no pueden armonizar sin la mano de un músico.” Charnock, *Obras*, Vol. 3, p. 172.

Implicaciones Y Aplicaciones

Jesús Compartió Nuestra Naturaleza

Afirmar la bondad permanente de la naturaleza humana, a pesar de la total corrupción del carácter humano, nos permite afirmar la verdadera humanidad de Jesús sin poner en duda Su impecabilidad. Debemos darnos cuenta de que postular una “naturaleza humana pecaminosa” conduce a un problema cristológico. Podemos exhibir ese problema con dos silogismos (basados en la presuposición no bíblica de la naturaleza humana pecaminosa):

La naturaleza humana es pecaminosa.
Jesús tenía una naturaleza humana.
Por lo tanto, Jesús tenía una naturaleza pecaminosa.

O:

La naturaleza humana es pecaminosa.
Jesús no tuvo una naturaleza pecaminosa.
Por lo tanto, Jesús no tenía una naturaleza humana.

El problema lo resume bien Adam Harwood, a quien cito aquí extensamente:

El problema de afirmar que las personas heredan una naturaleza pecaminosa es que si la naturaleza humana es esencial e inherentemente pecaminosa, entonces Jesús (quien era verdaderamente humano y divino) habría sido una persona cuya naturaleza humana era pecaminosa. Sin embargo, la Escritura es clara, no había pecado en él. Jesús no solo no pecó, sino que tampoco fue pecador de ninguna manera. Si uno afirma que la naturaleza humana es esencial e inherentemente pecaminosa y uno niega que la naturaleza humana de Jesús era pecaminosa, entonces estaría afirmando que la naturaleza humana de Jesús no era verdaderamente humana, una conclusión que fallaría las pruebas de ortodoxia que han existido desde los primeros concilios ecuménicos. Jesús fue el sacrificio perfecto por el pecado humano porque era verdaderamente divino y humano. **La propiedad de ser pecador es común a la humanidad caída pero no esencial a la auténtica naturaleza humana. Aunque podría ser apropiado referirse a mi naturaleza humana como corrupta y torcida,**

esto es diferente a defender la existencia de algo llamado naturaleza pecaminosa heredada.⁹⁷⁸

Jesús, como Dios Hijo y simultáneamente un verdadero hijo de Adán, no sólo sirve como el Redentor perfecto para la humanidad caída, sino también como el ejemplo perfecto de una persona cuya naturaleza humana está dirigida plena e incesantemente por el Espíritu Santo. Jesucristo nos muestra qué es la verdadera humanidad, cómo Dios quiso que un ser humano pareciera en naturaleza y carácter.

Cómo Describir El Estado Pecaminoso De La Humanidad

Dado que todos los cristianos están de acuerdo en que la naturaleza humana fue creada buena, y dado que las Escrituras no soportan la idea de que la naturaleza humana (a diferencia del carácter humano) haya sido pecaminosa alguna vez, no debemos usar la frase “naturaleza pecaminosa” ni “naturaleza mala” con referencia a seres humanos. Hacer eso plantea preguntas teológicas innecesarias y causa confusión innecesaria. Tampoco debemos hablar incautamente de “la corrupción de [toda] nuestra naturaleza,” sin aclarar nuestro significado.⁹⁷⁹

Cuando deseamos referirnos al estado pecaminoso y las acciones pecaminosas de la humanidad, debemos hablar de la corrupción del carácter humano en lugar de la corrupción de la naturaleza humana. Si nos referimos específicamente al estado lamentable de la naturaleza humana posterior a la caída, podemos hablar bíblicamente de ella como cautiva o esclava, o en esclavitud al pecado. Esta terminología de esclavitud dirigirá la mente a la importancia de la

⁹⁷⁸ Adam Harwood, “A Critique of Total Depravity,” énfasis añadido.

⁹⁷⁹ *El Diccionario de Términos Teológicos de Westminster*, en su breve entrada sobre *sarx*, nos brinda un ejemplo del uso erudito de la frase “naturaleza humana” de manera imprudente (como suele ser el caso cuando los eruditos exponen un punto de vista tradicional con respecto al cual no esperan desacuerdo). La entrada dice que *sarx* se usa “en los escritos de Pablo, para la naturaleza humana pecaminosa tal como existe aparte de la relación con Dios.” Lo preocupante son las citas ofrecidas, a saber, Gl 5.17,19 y Ef 2.3, que ni definen la *carne* ni mencionan la *naturaleza*.

redención bíblica en su aspecto de redimir la libertad de una persona en servidumbre.⁹⁸⁰

Suscribirse a la bondad permanente de la naturaleza humana no pone en peligro la doctrina de la depravación total. Esa doctrina no afirma que el hombre sea totalmente pecador o “tan pecador como sea posible,” sino que la totalidad de las facultades del hombre, incluidas su voluntad y su razón, están corrompidas por la pecaminosidad. Vemos, por lo tanto, que al menos con respecto a su idea central, la doctrina de la depravación total no requiere la presuposición de que la naturaleza humana se ha vuelto pecaminosa en sí misma. Aunque la naturaleza humana después de la caída permaneció intrínsecamente buena en su diseño y propósito previsto, su estado de esclavitud y la consiguiente depravación del carácter humano aún deja al hombre incapaz de salvarse a sí mismo.

La Esclavitud Humana Exige Redención En El Presente

Nuestra comprensión de la condición humana inevitablemente da forma a nuestro evangelismo. Una comprensión bíblica del estado de la naturaleza y el carácter del hombre caído nos anima a enfatizar la necesidad de las personas de una redención ahora mismo, en esta vida. No sólo necesitan saber que “irán al cielo cuando mueran”; necesitan saber que son esclavos en una prisión que no pueden ver,⁹⁸¹ y reconocer la urgencia de ser liberados *ahora*. Considere dos escenarios metafóricos:

ESCENARIO 1: Un hombre no regenerado está siendo conducido en su limusina Cadillac por dos conductores amables que se turnan para conducir y abrir las puertas. Están conduciendo al hombre al Palacio del Placer, donde se encuentran disponibles todo tipo de delicias carnales. Mientras

⁹⁸⁰ Cfr. Olshausen, et al., “El término ἀπολύτρωσις, *redención*, ... Pablo generalmente emplea esta forma (Ef 1.7,14; 4.30; 1Co 1.30) ya que el ἀπό expresa la idea de liberar con mayor fuerza que el simple λύτρωσις. En el fundamento de este término se encuentra la figura de la esclavitud, de la cual el hombre debe ser redimido mediante un rescate (de ahí el uso de ἐξαγοράζω, Gl 3.13, 4.5), para alcanzar la libertad,” *Comentario Bíblico del Nuevo Testamento*, vol. 3, p. 542.

⁹⁸¹ Tomando prestada una imagen de la película Matrix, en la que Morfeo le dice al protagonista Neo, “Eres un esclavo, Neo. Como todos los demás, naciste en cautiverio, en una prisión que no puedes oler, saborear ni tocar. Una prisión para tu mente.”

el hombre se sienta cómodamente en el asiento trasero, suena su celular y contesta. Es su amigo cristiano Juan. Juan dice: “Sé que estás ocupado, pero me gustaría bendecirte. En los próximos cinco minutos puedo hacer una de dos cosas por ti. **O puedo piratear los componentes electrónicos de su automóvil y apagar el sistema de encendido para que sus conductores no puedan llevarlo a lugares malos, o puedo compartir con usted cómo recibir el perdón por sus pecados para que vaya al cielo cuando muera.**” ¿Cuál elegirá el hombre?

ESCENARIO 2: Un hombre no regenerado está encerrado en la cajuela de su limusina Cadillac que va a toda velocidad por la carretera a 200 kph. Dos criaturas locas están en el asiento delantero del auto luchando por el control del volante y el acelerador. El hombre en el maletero sale disparado mientras el coche zigzaguea, choca con baches y, a veces, sale volando. El hombre recibe una llamada telefónica y contesta su celular. Es su amigo cristiano Juan. Juan dice: “Sé que estás ocupado, pero me gustaría bendecirte. En los próximos cinco minutos puedo hacer una de dos cosas por ti. **O puedo piratear los componentes electrónicos de su automóvil y apagar el sistema de encendido para que su automóvil se detenga y los conductores no puedan seguir poniendo en peligro su vida, o puedo compartir con usted cómo recibir el perdón de sus pecados para que se vaya al cielo cuando mueras.**” ¿Cuál elegirá el hombre?

Afortunadamente, la redención que Dios ha provisto a través de Jesucristo no limita al buscador de salvación a un solo tipo de rescate, ya sea para esta vida o para la próxima. El evangelio, correctamente entendido, ofrece la redención en esta vida así como el perdón que abre la puerta a la bienaventuranza en la próxima. El problema ocurre cuando predicamos una cáscara vacía del “evangelio,” y damos a entender a nuestra audiencia que las personas pueden recibir la seguridad del perdón de sus pecados sin tener que arrepentirse ni reemplazar a los conductores al volante de sus vidas. También ocurre cuando predicamos el moralismo terapéutico de un modo que implica que la esclavitud de la naturaleza humana y la corrupción del carácter humano se pueden solucionar si tan sólo nos aplicamos al problema con suficiente fuerza de voluntad.

Debemos predicar y enseñar la evaluación bíblica tanto de la naturaleza humana como del carácter humano. Debemos hacerlo con claridad y minuciosidad. Debemos dejar de referirnos a la “naturaleza humana pecaminosa,” no sea que la gente asuma que estamos describiendo un problema sin solución. En cambio, debemos predicar sobre la naturaleza humana esclavizada, y hacerlo de tal manera que ayude a las personas a comprender la relevancia inmediata de las Buenas Noticias sobre cómo pueden ser liberados por el Hijo (Jn 8.36). En nuestra predicación debemos hacer pleno uso de los pasajes de la Biblia acerca de Dios y Cristo como los que *en el presente* liberan a los oprimidos y los cautivos.⁹⁸² El hecho de que muchos de estos pasajes tuvieran una aplicación específica para el Israel étnico o hicieran referencia a circunstancias externas más que a la esclavitud espiritual, no disminuye lo que revelan sobre la inclinación de nuestro Redentor a liberar a los que están en cautiverio de cualquier tipo y a los oprimidos por cualquier tirano.

Necesitamos Un Nuevo Nacimiento Y Un Nuevo Señor

Los seres humanos, después de la caída, no necesitan una nueva naturaleza, pero ciertamente necesitan una naturaleza *redimida*. Es decir, necesitan que su naturaleza sea redimida y liberada de su esclavitud al pecado, al diablo y a la carne. Así, aunque la corrupción de la humanidad caída se centra en su carácter más que en su naturaleza, el hecho de que la esencia de la caída se relaciona tan directamente con la naturaleza, explica por qué las Escrituras articulan la solución para nuestra caída en términos de nacimiento y creación, los mismos fenómenos durante los cuales la naturaleza normalmente está incrustada. La liberación de la naturaleza humana de su servidumbre se realiza mediante un nuevo nacimiento del Espíritu (Jn 1.12-13; 3.5-6; Tit 3.5) que equivale a una nueva creación del interior (2Co 5.17; Gl 6.15; Ef 4.24; Col 3.10) y equivale a una resurrección personal (Ro 6.4-11).

⁹⁸² Sal 68.6; 72.12-14; 102.19-20; 103.6; 146.6-8; Is 42.6 -7; **61.1; Lc 4.18**; 13.12-16; **Hch 10.38**; 12.6-9; 16.25-26 y siguientes. Cfr. la responsabilidad del pueblo de Dios de imitarlo en este aspecto, Is 58.6.

Integral a la liberación de la naturaleza humana de sus viejos amos es la instalación de un nuevo Señor con su mano sobre el “volante.” No hay redención de la persona humana que deje autónoma a la naturaleza humana. Solo hay dos posibilidades: la naturaleza del hombre está gobernada por el diablo y sus propios deseos mal dirigidos, o está gobernada por Jesucristo a través de la agencia del Espíritu Santo. Nadie puede presumir de haber escapado de su estado caído, la esclavitud de su naturaleza y la corrupción de su carácter, aparte de la participación directa y permanente de Cristo mismo obrando dentro de ellos por Su Espíritu (Ez 36.26; Jn 14.23; Col 1.27). Afortunadamente, con el nuevo nacimiento del Espíritu (Jn 3.5-6), llega el don de la fe que recibe a Jesucristo como Señor. Ahora, con el Espíritu de Jesús al volante de la naturaleza humana, comienza la reconstrucción del carácter.

Dios Valora A Los Seres Humanos

La voluntad de Dios de sacrificar a su propio Hijo no debe dejar dudas sobre el valor que Él otorga a los seres humanos (Jn 3.16-17). ¿Por qué Dios ama tanto al mundo de la humanidad? Si hay una razón, entonces un aspecto de ella es que los seres humanos están hechos a Su propia imagen y aún conservan una naturaleza que es buena en su diseño y propósito. No es que estas cosas constituyan mérito humano. Lo que



es valioso en el hombre caído consiste solo en lo que Dios mismo puso en el hombre. El hombre caído es como un terrón de tierra en el que alguien escondió una moneda de oro. El terrón es pasivo y no puede reclamar crédito por el oro que contiene, pero Dios ve el oro reflejando Su propia imagen. Dios valora el terrón por el oro que hay dentro. Tanto es así que responsabilizará al hombre o a la bestia que

asesine a un ser humano, precisamente porque “a imagen de Dios hizo Él al hombre” (Gn 9.5-6).

Si nos suscribimos a la bondad permanente de la naturaleza humana, podemos y debemos predicar la muerte espiritual del terrón de tierra humano (aparte de Cristo) al mismo tiempo que proclamamos el valor innato de los humanos caídos. Nunca ha sido más necesario que hoy el mensaje cristiano sobre el valor inherente de todos los seres humanos. Aunque el racismo y los prejuicios han existido desde la más remota antigüedad, la amenaza a las comunidades y naciones por parte de quienes están dispuestos a ver a otras etnias como infrahumanas no ha disminuido. Aunque el aborto, el infanticidio y la esclavitud sexual de los niños han existido desde al menos la época grecorromana, el mundo nunca ha exterminado a los no nacidos ni ha traficado con niños de la manera sistemática en que lo hace hoy. Además, como un fenómeno nuevo en la sociedad occidental, estamos comenzando a ver las consecuencias mortales de educar a varias generaciones en una cosmovisión darwiniana que implícitamente les dice a nuestros hijos que son accidentes biológicos, sin significado ni propósito objetivo y, en última instancia, sin valor significativo. Piense en los adolescentes que se cortan a sí mismos “solo para sentir algo,” y los delincuentes adolescentes que cometen crímenes de adrenalina, justificando sus acciones diciéndose a sí mismos que nada importa de todos modos, pero deseando en secreto ser significativos y simplemente ser notados por alguien. Piense en los estafadores de cuello blanco que son lo suficientemente inteligentes como para darse cuenta de que, desde un punto de vista darwiniano, no existe un bien o un mal objetivos, ni ninguna razón objetiva para preocuparse por lo que les sucede a los pobres tontos a los que están estafando. Predicar el mensaje bíblico del valor innato de toda vida humana no resolverá todos estos problemas, pero puede ayudar a cerrar la herida que drena la vida dentro de nuestro círculo de influencia. Y no puede dejar de complementar nuestra proclamación del evangelio: “Jesús murió por nuestros pecados, no porque seamos moralmente dignos, sino porque somos innatamente tan valiosos para Él que Él busca nuestra redención.”

Podemos Apelar A La Naturaleza Humana

Aspectos De La Imagen De Dios En La Naturaleza Humana

El hecho de que la naturaleza humana permanezca intacta después de la caída, en la medida en que todavía podemos percibir aspectos de la imagen divina incluso en los no regenerados, nos brinda una razón adicional para llamar a las personas caídas a la fe y el arrepentimiento. Podemos recordar a los no creyentes la evidencia de su naturaleza original, estampada con la imagen de Dios. Podemos insistir en su responsabilidad de dar “a Dios lo que es de Dios” (Lc 20.25). Podemos predicar la sensatez de desear una redención que permita que el carácter de uno se convierta en aquello para lo que fue diseñada la naturaleza humana.

La evidencia de que la imagen divina permanece en el hombre caído incluye las siguientes cualidades:

1. Racionalidad,
2. Volición con respecto a opciones abstractas (los animales hacen elecciones instintivas sobre realidades inmediatas),
3. Capacidad de relación personal,
4. Creatividad,
5. Aptitud administrativa,
6. Conciencia, moralidad, el sentido de la justicia, el cumplimiento instintivo de la ley (Ro 2.14), el reconocimiento de ciertos crímenes humanos, abusos y perversiones como *antinaturales*,
7. El impulso de restaurar y embellecer.

Contrariamente a la doctrina darwiniana de que el hombre esencialmente no es diferente de otros animales, podemos afirmar la singularidad humana y el llamado único de la humanidad a conocer y amar al Creador.

Culpabilidad Por Vivir En Contra De Nuestra Naturaleza

También podemos afirmar la culpabilidad inexcusable de vivir en contra de nuestra naturaleza dada por Dios. No tenemos que confundir a las personas afirmando, por un lado, que Dios nos hará responsables por nuestros pecados,

mientras que, por otro lado, admitimos que pecar es coherente con nuestra “naturaleza pecaminosa.” Nótese la tensión lógica que siente Brauch en este punto:

Somos pecadores por naturaleza ... [y así como] las Escrituras afirman la total depravación e impotencia de los seres humanos, también afirman que Dios hace que los humanos sean moralmente responsables por sus decisiones pecaminosas que son consistentes con esa naturaleza. ... Dios responsabilizará a las personas por sus actos en esta vida, a pesar de su naturaleza pecaminosa⁹⁸³

No, por el contrario, Dios hará responsables a los individuos por sus actos incompatibles con su buena naturaleza, y que velaban la imagen divina de Dios que debían reflejar. Podemos hacer sonar esta advertencia con confianza.

Sabemos que algunos de nuestros lectores podrían pensar que estamos siendo quisquillosos en este punto o estamos buscando tres pies al gato. ¿Acaso no acabamos de explicar que, como consecuencia de la esclavitud de nuestra naturaleza al pecado, nuestro *carácter humano* se ha corrompido? Ya sea nuestra naturaleza o nuestro carácter lo que se ha corrompido, ¿no es nuestro comportamiento pecaminoso, sin embargo, acorde con nuestra condición humana heredada y, por lo tanto, difícilmente censurable?

Es cierto que la distinción *práctica* es sutil. Sin embargo, debemos comprender que nuestro comportamiento pecaminoso es censurable simplemente por su afrenta a nuestro santo Creador, independientemente de si lo consideramos una expresión de nuestra “naturaleza pecaminosa” o de nuestro “carácter corrupto.” La distinción *teológica* es más importante. La proposición de que la naturaleza humana sigue siendo buena (aunque dañada) y que, por lo tanto, es nuestro carácter el que es “pecaminoso,” elimina toda posibilidad de impugnar a Dios por dar a Adán y a su posteridad una “naturaleza pecaminosa” que nadie podría esperar superar. Esto mantiene la responsabilidad sobre el pecador por sus

⁹⁸³ Brauch, *Flawed Perfection: What It Means to Be Human and Why It Matters for Culture, Politics, and Law*, p. 30-31.

pecados y excluye la queja, “¿Por qué, pues, todavía reprocha *Dios*? Porque ¿quién puede resistir su naturaleza?”⁹⁸⁴

La Obligación De Vivir De Acuerdo Con Nuestra Naturaleza

También podemos con confianza hacer eco de la propia conciencia del incrédulo. Todas las personas tienen un sentido de lo que deben y no deben hacer. Podemos y debemos usar este hecho en nuestro evangelismo. No debemos permitir que la depravación del *carácter* humano nos ciegue a los receptores todavía presentes, que están incrustados en la *naturaleza* de cada persona, y que son capaces de percibir las verdades de Dios. Los griegos a los que se dirigió el apóstol Pablo en la Colina de Marte no daban crédito a las Escrituras hebreas, pero Pablo no dudó en llamarlos al arrepentimiento **sobre la base de lo que sabían intuitivamente de Dios y de su obligación de buscarlo** (Hch 17.24-30). Los aspectos nobles aún perceptibles en la naturaleza humana son suficientes para subrayar que todas las personas deben ser y hacer mejor, y no seguir cediendo a sus instintos carnales. Es esta tensión, entre el deber de ser mejor y la imposibilidad de ser mejor por la fuerza y la voluntad humana, que el evangelio aborda de manera tan maravillosa para aquellos que aún están cautivos (Jn 8.36).

El Carácter Cristiano Debe Contrastar Con El Carácter Caído

Si exhortamos apropiadamente a los incrédulos a que están obligados a vivir de una manera consistente con la naturaleza que Dios les ha dado, cuánto más debemos inculcar esta verdad a nuestros hermanos creyentes. Aquí en los Estados Unidos, muchos han observado que el divorcio y los problemas morales son tan comunes entre las personas que asisten a una iglesia como entre los que no asisten a ninguna. Mis amigos me han contado cómo han sido estafados financieramente por empresarios “cristianos.” La excusa común de los incrédulos para evitar asistir a la iglesia es que “las iglesias están llenas de hipócritas.” Esta realidad actual es diametralmente opuesta a lo que debería ser el testimonio de la iglesia al mundo,

⁹⁸⁴ Para tomar prestada las frases de Pablo en Ro 9.19.

como lo dejan dolorosamente claro las epístolas del Nuevo Testamento y las cartas del Apocalipsis a las siete iglesias.

Las razones de la crisis espiritual actual en la iglesia estadounidense son complejas, pero quizás una pequeña parte del problema tiene que ver con la tendencia en algunas congregaciones a enfatizar sin cuidado el estatus continuo de los cristianos como “pecadores,” aunque “salvados por gracia.” ¿Es este el énfasis del Nuevo Testamento? ¿Representa la Biblia a los creyentes como **pecadores** que se esfuerzan por hacer lo correcto, o como **santos** que a veces tropiezan? “Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos,” escribió el apóstol Juan (1Jn 1.8), pero ya no somos pecadores en el mismo sentido que lo éramos antes de nuestra regeneración. Los apóstoles describen la pecaminosidad de los creyentes en tiempo pasado. Nosotros “éramos esclavos del pecado” pero “nos hicimos obedientes de corazón” (Ro 6.17). “Así eran algunos de ustedes; pero ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados...” (1Co 6.11). “En otro tiempo éramos tinieblas, pero ahora ... luz en el Señor” (Ef 5.8). Estábamos “muertos en [nuestras] malas acciones” pero ahora “vivificados” (Col 2.13). “Estabais continuamente descarriados, pero ahora habéis vuelto” (1P 2.25).

Parece que la distinción que hemos observado entre naturaleza inmutable y carácter mutable debería advertirnos sobre cómo hablamos de nosotros mismos como cristianos. En un sentido verdadero, ya no somos pecadores sino rectos (Ro 5.19), si nuestra fe y nuestro nuevo nacimiento son auténticos. Esta realidad da sentido a los muchos pasajes bíblicos que contrastan a los pecadores con los rectos y piadosos. Sí, hay un sentido en el que seguimos siendo pecadores en virtud del hecho de que todavía pecamos; Pablo habló de sí mismo como el primero de los pecadores en tiempo presente (1Ti 1.15). Sin embargo, debemos ser claros en nuestra predicación y no hablar de los creyentes como pecadores en el mismo sentido en que lo eran antes de ser redimidos y liberados por Cristo. No queremos ser cómplices de la creencia actual de que la vida cristiana no tiene por qué diferir de la no cristiana de nuestra cultura circundante.

Apéndice 2: El Proto-Evangelio

Un Poema De Interpretación Variada

Dentro de los juicios divinos pronunciados en el huerto del Edén (Gn 3.14-19), y más específicamente dentro el decreto contra la Serpiente (Gn 3.14-15), el SEÑOR Dios dijo:

pondré enemistad
entre ti y la mujer,
y entre tu simiente y su simiente;
él te herirá en la cabeza,
y tú lo herirás en el calcañar.⁹⁸⁵

A lo largo de los siglos, los intérpretes han explicado estas palabras de diversas maneras y, tal como escribe James McKeown, “esta variación [de interpretación] suele tener más que ver con los preconceptos teológicos [del intérprete] que con el contenido del texto en sí.”⁹⁸⁶ Si dentro de los “preconceptos teológicos” de los intérpretes incluimos los presupuestos sobre la inspiración y la unidad de la Biblia, la historicidad del libro de Génesis, y la realidad de la profecía predictiva y la prefiguración tipológica, entonces McKeown tiene toda la razón. En un extremo del espectro interpretativo, aquellos que han adoptado una visión baja de la inspiración bíblica y han menospreciado los primeros once capítulos de la Biblia calificándolos de no históricos, han reducido las palabras citadas anteriormente a nada más que una parte de una fábula etiológica que explica por qué las mujeres odian a las serpientes. Más hacia el centro del rango interpretativo, los eruditos judíos y cristianos que han adoptado un enfoque más respetuoso y moderado respecto al pasaje lo han explicado como un presagio de la guerra perpetua entre el bien y el mal, librada en el escenario del quehacer humano. Pero para nosotros, situados en el extremo conservador del espectro interpretativo, quienes sostenemos una visión elevada de la inspiración y la unidad bíblica, quienes consideramos la totalidad del Génesis como histórico, y quienes vemos la profecía

⁹⁸⁵ Gn 3.15, LBLA.

⁹⁸⁶ *Genesis*, p. 38.

predictiva y la tipología como elementos integrales de la revelación progresiva de Dios a la humanidad, la proclamación de Dios a la Serpiente en Génesis 3.15 es el fundamento sobre el cual se edifica toda profecía mesiánica posterior, y es también la primera proclamación del evangelio en su forma más rudimentaria, denominada con acierto el Proto-Evangelio.⁹⁸⁷

Sin embargo, ya sea que adoptemos un enfoque conservador o liberal al interpretar Génesis 3.15 y su contexto, debemos, aun así, realizar una exégesis responsable del texto canónico. Debemos aplicar nuestros principios hermenéuticos de manera coherente, distinguiendo cuidadosamente entre lo que el texto afirma explícitamente y lo que podría implicar. Así pues, habiendo expuesto al lector nuestra perspectiva conservadora, ofrecemos ahora un análisis minucioso del juicio pronunciado sobre la Serpiente y de la promesa de una liberación definitiva de su opresión. Comenzamos con destacar la importancia del tránsito que se produce en Génesis 3.14 de la *prosa* de la narración precedente a la *poesía* de los pronunciamientos del juicio divino.

Propósito Profético En La Poesía Del Pentateuco

La poesía hebrea de las Escrituras se caracteriza por el “paralelismo,”⁹⁸⁸ la concisión de la expresión y el lenguaje figurado.”⁹⁸⁹ Las Escrituras emplean la poesía con tres propósitos principales: la adoración (p. ej., los Salmos), la enseñanza de sabiduría (p. ej., Eclesiastés) y la profecía (p. ej., Isaías). Estos propósitos pueden superponerse en un mismo pasaje (p. ej., el Salmo 2).

La poesía en las Escrituras también puede cumplir propósitos secundarios al ayudar a estructurar e interpretar bloques de narrativa histórica. Como explica John H. Sailhamer,

La técnica de emplear un discurso poético para ofrecer una interpretación temática de una narración bíblica es bien conocida en la literatura bíblica.
... Esta técnica aparece con frecuencia dentro de segmentos reconocibles

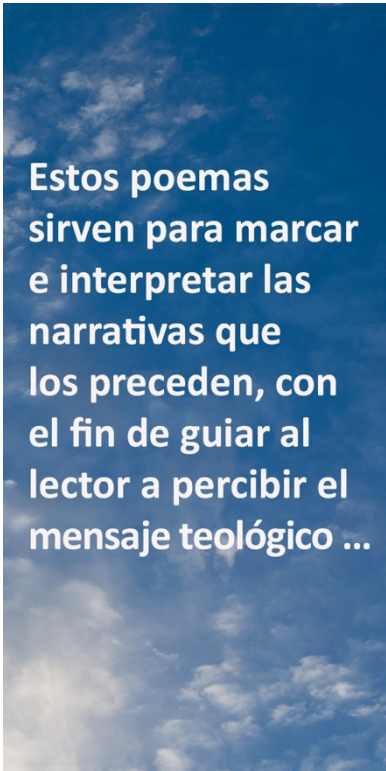
⁹⁸⁷ O *protoevangelium*.

⁹⁸⁸ Es decir, versos compuestos por dos o más colones que expresan pensamientos sinónimos, contrastantes o de elaboración.

⁹⁸⁹ Michael B. Shepherd, *An Introduction to the Making and Meaning of the Bible*, p. 36.

del Pentateuco. El relato de la creación en Génesis 1 y 2, por ejemplo, concluye con un breve discurso poético de Adán (2.23), seguido de un epílogo (2.24). ... El relato de la caída, en el capítulo 3, concluye con un discurso poético (vv. 14–19) y un epílogo (vv. 20–24). ... El hecho de que este patrón pueda hallarse a lo largo de todo el Génesis ... sugiere que constituía una parte importante de la técnica compositiva...⁹⁹⁰

Centrándose en este uso interpretativo de la poesía en el Pentateuco, Michael B. Shepherd sugiere que, “los cinco grandes bloques narrativos del Pentateuco” son (en nuestras propias palabras): la Historia Primigenia (Gn 1–11), la Historia Patriarcal (Gn 12–50), el Acontecimiento del Éxodo (Ex 1–19), la Experiencia en el Desierto (Nm 11–36) y la Retrospectiva Deuteronomica. Shepherd añade que, “acompañando a estas narrativas, se encuentran las principales unidades poéticas del Pentateuco: Génesis 3.14–19; 49.1–27; Éxodo 15.1–18; Números 23–24; Deuteronomio 32–33.”⁹⁹¹ A continuación, explica, **“Estos poemas sirven para marcar e interpretar las narrativas que los preceden, con el fin de guiar al lector a percibir el mensaje teológico del Pentateuco en su conjunto.”**⁹⁹²



Estos poemas
sirven para marcar
e interpretar las
narrativas que
los preceden, con
el fin de guiar al
lector a percibir el
mensaje teológico ...

Habiendo afirmado que “las principales unidades poéticas” del Pentateuco cumplen el propósito *secundario* de puntuar e interpretar las narrativas que las preceden, nos preguntamos ahora cuál de los tres propósitos *primarios* de la poesía bíblica es el que cumple la unidad poética que nos ocupa: Génesis 3.14–19. Al leer este pasaje en su contexto, vemos que cumple, ante todo, un propósito

⁹⁹⁰ “Genesis,” en *The Expositor’s Bible Commentary: Genesis–Leviticus (Revised Ed.)*, pp. 34–35.

⁹⁹¹ *An Introduction to the Making and Meaning of the Bible*, p. 71.

⁹⁹² Ibid., énfasis añadido. Shepherd cita las obras de Sailhamer: *The Pentateuch as Narrative: A Biblical-Theological Commentary* (1992), y *The Meaning of the Pentateuch: Revelation, Composition and Interpretation* (2009).

profético. De hecho, Shepherd señala que cada uno de los poemas principales “presenta: [1] un personaje destacado de la narrativa precedente en calidad de orador; [2] una expectativa de lo que sucederá en los últimos días; y [3] una profecía sobre una figura mesiánica venidera.”⁹⁹³

En esta triple caracterización de las principales unidades poéticas, los dos primeros aspectos se verifican fácilmente (véase la tabla a continuación): los “personajes principales” en sus narrativas precedentes son Dios, Jacob, Moisés y Balaam, y cada una de sus proclamaciones alude a acontecimientos que ocurrirán en algún momento más allá del futuro inmediato. En cuanto a que cada una de las unidades contenga “una profecía de una figura mesiánica venidera,” la exégesis cristiana conservadora ciertamente ha reconocido este elemento en la predicción de Siloh en Génesis 49.10 y en la predicción de la “estrella [que] saldrá de Jacob” en Números 24.17. Resulta más difícil encontrar los elementos mesiánicos en el Cántico del Mar (Éx 15) y en la Retrospectiva Deuteronomica (Dt 32-33), pero Kevin S. Chen realiza una labor magistral al explicarlos en su libro *The Messianic Vision of the Pentateuch*. Con respecto a la unidad poética de Génesis 3.14-19, esperamos corroborar en este apéndice lo que tantos otros han afirmado antes que nosotros: a saber, que dicha unidad no solo contiene “una profecía de una figura mesiánica venidera,” sino que constituye la primera y fundamental profecía mesiánica de la Biblia.

Al embarcarnos en esta exégesis de los versículos dentro de la unidad poética de Génesis 3.14-19, tomamos los siguientes puntos de guía interpretativa de los extensos análisis que los eruditos han hecho de la estructura cohesiva del Pentateuco⁹⁹⁴ y del papel literario de sus pasajes poéticos⁹⁹⁵:

⁹⁹³ Michael B. Shepherd, *An Introduction to the Making and Meaning of the Bible*, p. 71.

⁹⁹⁴ Vea por ejemplos, John H. Sailhamer, *The Pentateuch As Narrative* (1992); Kevin S. Chen, *The Messianic Vision of the Pentateuch* (2019); V. J. Steiner, “Literary Structure of the Pentateuch,” en *Dictionary of the Old Testament: Pentateuch* (2003).

⁹⁹⁵ En cuanto al papel de los pasajes poéticos, estamos en deuda con Michael B. Shepherd y John H. Sailhamer, tal como se indica en las notas al pie de este apéndice..

1. Dado que el pasaje es poético, debemos anticipar imágenes connotativas (que transmiten un significado adicional por extensión) y lenguaje figurado (que emplea símil o metáfora, etc.);
2. Dado que el pasaje es profético, debemos tomar muy en serio su expresión de la santidad de Dios y cualquier reprensión aplicable, así como analizar cualquier predicción de gran alcance que pueda contener;
3. Dado que, podría decirse, todas las grandes unidades poéticas del Pentateuco contienen una referencia mesiánica, cabe esperar una predicción sobre la venida de un libertador en los versículos examinados en este apéndice. No debemos dudar en interpretar dicha predicción a la luz de la profecía mesiánica posterior.

Pasaje Poético	Personaje Principal Anterior	Acontecimientos Futuros Previstos	Profecía Mesiánica
Gn 3.14-19	YHWH Elohim	Múltiples	“él te herirá en la cabeza”
Gn 49.1-27	Jacob (Israel)	Múltiples	“Siloh venga, y a él... la obediencia de los pueblos.”
Éx 15.1-18	Moises	“el pueblo ... Tú los plantaras”	“Yahvé es hombre de guerra ... Yahvé reinará para siempre.”
Nm 23-24	Balaam	“su reino será exaltado”	“estrella saldrá de Jacob”
Dt 32-33	Moses	Múltiples	“... tráelo a su pueblo” (Dt 33.7)

El Contexto Inmediato Del Proto-Evangelio

Como hemos señalado anteriormente, la predicción que reconocemos como la primera profecía mesiánica aparece en Génesis 3.14-15, inserta en el pronunciamiento de juicio de Dios contra la Serpiente. Presentamos aquí nuestra propia traducción de la declaración divina:

**Maldita eres, aparte de todos los animales domésticos,
y aparte de todos los animales salvajes.**

**Sobre tu vientre irás,
y polvo comerás todos los días de tu vida;**

**Y enemistad pondré
entre tú y la mujer,**

y entre tu semilla (זרעך)⁹⁹⁶ y su semilla (זרעו).

**Él mismo⁹⁹⁷ te herirá,⁹⁹⁸ tu cabeza,
y tú mismo le herirás, su talón.**

La parte final de este decreto contra la Serpiente llegó a conocerse como el *Proto-Evangelio* — es decir, el *Primer Evangelio*⁹⁹⁹ — debido a su promesa de que un descendiente herido de Eva heriría finalmente la cabeza de la Serpiente. Sin embargo, el decreto completo es **un pronunciamiento compuesto por cinco partes**, cada una de las cuales debemos examinar individualmente. Son las siguientes:

1. La maldición sobre la Serpiente, distinguida de lo que experimentarían los animales.
2. La sentencia de comer polvo.
3. La Enemistad decretada entre la Serpiente y la mujer (Eva).
4. La Enemistad decretada entre la semilla de la Serpiente y la semilla de la mujer.
5. El Proto-Evangelio propiamente dicho: La herida en la cabeza de la Serpiente causada por la Semilla de la mujer, es decir, la semilla herida en el talón.

⁹⁹⁶ Es decir, *descendencia*, en ambas instancias de la palabra. Literalmente, *semilla*, pero el hebreo bíblico no establece una distinción sistemática entre *semilla* y *simiente*, como sí lo hacen el inglés y el español. Tampoco distingue entre gametos masculinos y femeninos. La **única palabra hebrea zera' (זרע)** abarca una amplia gama de significados, entre los que se incluyen la *semilla botánica* y el *simiente* animal o humano, los *espermatozoides* y los *óvulos*. Por extensión, a menudo se refiere a *un descendiente* o a *grupo de descendientes*.

⁹⁹⁷ Ambos pronombres singulares en Ge 3.15b son enfáticos.

⁹⁹⁸ O *golpear* o *herir*, también en la línea siguiente.

⁹⁹⁹ O el *Evangelio Primitivo* o el *Evangelio Original*.

Parte 1: La Serpiente Distinguida

Contrariamente a las leyendas judías imaginativas, a milenios de tradición, y a innumerables obras de arte, **la Serpiente de Génesis 3 no era un reptil**. El texto hebreo de Génesis 3.1a no se refiere a la Serpiente como *uno más de los animales*, tal como implica la Septuaginta: “... la serpiente era la más sabia de todas las bestias”¹⁰⁰⁰ En cambio, el texto asocia a la Serpiente con las criaturas

¹⁰⁰⁰ Las versiones en inglés, CSB, ESV, NLT, NRSV, y TNK asimismo, implican que la Serpiente era uno de los animales.

La LXX interpreta el adjetivo עָרוּם como un superlativo, φρονιμώτατος, es decir, *el más sabio* o *el más inteligente*, e incluye así a la Serpiente dentro del grupo más amplio de animales aparentemente menos sabios. Sin embargo, tal como señala d'Eremao en *The Serpent of Eden* (p. 9), el hebreo bíblico “carece de una forma superlativa para el adjetivo.” No obstante, el hebreo bíblico expresa la idea de superlativo de dos maneras, según se explica en la obra de McAfee y Hardy, *Going Deeper with Biblical Hebrew* (p. 379): (1) **anteponiendo el artículo definido al adjetivo en estado absoluto** — *el joven = el más joven* (Gn 42.13); y (2) **empleando una cadena constructa**, *un anciano de su casa = el anciano de mayor edad de su casa* (Gn 24.2). El pasaje de Gn 3.1 no recurre a ninguno de estos recursos gramaticales.

Al expresar una idea superlativa, el hebreo bíblico puede recurrir al uso de la preposición עַל (*en, entre*) para vincular el superlativo a un grupo o clase: *la familia baja en Manasés = la familia más baja entre las familias de Manasés* (Jue 6.15). Esto nos indica que, si el autor de Génesis 3.1 hubiera pretendido afirmar que “la serpiente era la más sabia de todas las bestias,” habría podido hacerlo de manera inequívoca empleando el modo habitual para expresar el superlativo en hebreo: וְהַנָּחָשׁ הָיָה הָעָרוּם בְּכָל חַיַּת הָאָרֶץ, *y la serpiente era la sabia (= la más sabia) en (el grupo de) todas las bestias*. Esta construcción no habría dejado lugar a dudas de que la serpiente era la más sabia (o la más astuta), y de que se trataba de un animal.

La frase preposicional hebrea que aparece en Génesis 3.1, מִכָּל, significa *entre todos*, o *a distinción de todos*. Por extensión, puede utilizarse junto con un verbo para expresar *más que todos* (p. ej., Gn 37.3). Esta frase no convierte un adjetivo en un superlativo, aunque sí puede realzar la idea superlativa. La LXX emplea correctamente un superlativo griego al traducir 1 Samuel 9.21, *la tribu más pequeña de todo el linaje de Benjamín*.... En el texto hebreo, esta cláusula utiliza efectivamente מִכָּל; sin embargo, no es dicha frase preposicional, sino el artículo definido antepuesto al adjetivo en estado absoluto, lo que transmite la idea superlativa. La frase מִכָּל únicamente realza dicha idea superlativa al vincular la noción de *la tribu más pequeña* a un grupo amplio: *entre todos los clanes [LXX: linaje] de Benjamín*.

El punto es que el adjetivo עָרוּם (*inteligente*) en Génesis 3.1, dado que es anartro (carece de artículo definido adjunto), no debería traducirse expresando una idea superlativa. El término עָרוּם es simplemente un adjetivo descriptivo predicativo, y la frase preposicional subsiguiente, מִכָּל חַיַּת הָאָרֶץ (*de todas las bestias*) señala dicha cualidad adjetival como aquello que distingue a la Serpiente de todas las bestias.

vivientes “que el Señor Dios había hecho,” únicamente para señalar a la Serpiente como un ser creado y no como un ser divino. La asociación se realiza por contraste, empleando la frase preposicional hebrea (מִכָּל) — utilizada nuevamente en Génesis 3.14 — distingue a la Serpiente de los animales: “Ahora bien, la Serpiente era sensata y astuta (עָרִים), **a diferencia de** todas las bestias....”¹⁰⁰¹ Esto explica por qué podía hablar.¹⁰⁰² No debemos malinterpretar Génesis 3.1 como si nos dijera (contrariamente a toda observación zoológica) que las serpientes, como clase, son los animales más astutos de todos.¹⁰⁰³ Por el contrario, Génesis 3.1a describe una entidad singular, *la Serpiente*, como apareciendo por primera vez en el escenario de la historia humana, y nos alerta acerca de por qué este ser *podía entablar una conversación* (hasta ese punto en el texto, solo Adán y el SEÑOR habían manifestado el don del habla). La Serpiente era una entidad *dotada de razón*.

Reiteramos que esta entidad inteligente no era una culebra. Por el contrario, era un ser personal cuyo nombre era **Serpiente** (referido habitualmente con el artículo definido, *la Serpiente*, הַנָּחָשׁ).¹⁰⁰⁴ Se cree que este nombre, *Nahash* (נָחָשׁ), tiene un origen onomatopéyico. Sus dos radicales, נ y ש, producen conjuntamente un siseo gutural y se integran en una palabra afín a נָחָשׁ, el término לָחֵשׁ, que

¹⁰⁰¹ RAG. La NASB95/20, ESV, ISV, LBLA, RVR95, KJV, NKJV, y NIV todos mantienen la distinción de la Serpiente como más “astuta, etc.” que cualquier bestia.

¹⁰⁰² En contraposición a K. A. Matthews, en *Genesis 1-11:26*, “No existe explicación para la capacidad de hablar de la serpiente” Los términos de la BH y de la LXX que describen a la Serpiente son עָרִים y φρονίμος. Ambos términos poseen matices de astucia o prudencia; sin embargo, la idea subyacente parece ser la capacidad de actuar sobre la base del conocimiento. Cfr. la traducción de d’Eremao de Génesis 3.1, en *The Serpent Of Eden*, p. 6, “la serpiente era inteligente entre todos los seres vivos....” Nótese también el uso que hace la LXX del término συνετός — *inteligente, teniendo discernimiento* — para traducir עָרִים en Proverbios 12:23, y el sinónimo, φρόνιμος, en Mateo 10.16, pasaje en el que Jesús hace eco de Génesis 3.1.

¹⁰⁰³ O el más sutil (KJV, RSV), sagaz (NLT) o ingenioso (NirV). El gran evangelista George Whitefield sostuvo esta interpretación, afirmando que el diablo “toma posesión de una serpiente, la cual era más sutil que todas las bestias....” en “La Semilla De La Mujer Y La Semilla De La Serpiente,” sermón 2 de *Quince Sermones*. Para referencias bíblicas a las serpientes como clase, véase Sal 58.4; 91.13; 140.3; Pr 30.19; 23.32; Ec 10.11. Se puede hacer referencia a las serpientes como clase con o sin el artículo definido.

¹⁰⁰⁴ Cfr. el uso sin artículo de הַנָּחָשׁ en Gn 49.17; Éx 4.3; Ec 10.8.

significa sisear, susurrar o encantar (este último matiz deriva del uso posterior del susurro en la práctica de la adivinación). Por consiguiente, el nombre *Serpiente* (נִחָשׁ) podría interpretarse como *Susurrador*.¹⁰⁰⁵

Por este nombre, Naḥash, la Biblia nos presenta por primera vez a aquel espíritu que brillaba tanto como la “estrella de la mañana,” y que servía como el querubín ungido que cubría, “hasta que se halló iniquidad en [él]” y cayó del cielo (Is 14.12-15; Ez 28:14-15). Adán probablemente lo llamó *Serpiente*, después de que Eva fue engañada por él,¹⁰⁰⁶ pero no lo llamaron así debido a su apariencia física.¹⁰⁰⁷ El capítulo 3 del Génesis no describe el aspecto de la Serpiente y, hasta donde sabemos, se le apareció a Eva en su forma querúbica, vestido todavía en la túnica

¹⁰⁰⁵ O alternativamente, “el silbador,” (Hastings, et al., *A Dictionary Of The Bible*, © 1911-1912).

La versión mesiánica de la Biblia ISV “traduce” נִחָשׁ a lo largo de Gn 3 como “el Resplandeciente” y afirma audazmente en una nota al pie: “La palabra hebrea *Ha-Nachash* significa “el Resplandeciente” (aunque luego reconoce otras posibilidades, como “adivino” o “serpiente”). Víctor P. Hamilton, *The Book Of Genesis 1-17*, p. 187, expone el razonamiento detrás de esta interpretación especulativa:

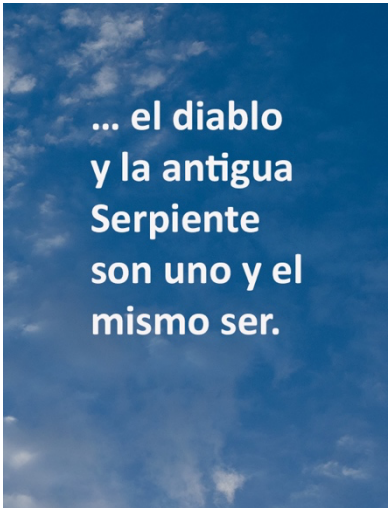
Es posible que exista una conexión entre *nāḥāš* y *nēḥōšet*, “bronce.” En efecto, en Nm 21.9 leemos que Moisés hizo “una serpiente de bronce” (*nāḥāš nēḥōšet*). La tradición religiosa posterior se refirió a este ser como “Nehushtan” (*nēḥuštān*, 2Re 18.4). Esta asociación con el bronce sugiere una apariencia brillante y luminosa, capaz de captar la atención de Eva.

Interpretar la palabra נִחָשׁ como “el Resplandeciente” intriga a los exegetas porque: (1) elimina toda sugerencia de que la criatura de Gn 3.1 fuera una simple serpiente; y (2) vincula a él con pasajes que mencionan a la satánica “estrella de la mañana” (Is 14.12), al rebelde engalanado con joyas en el Edén (Ez 28.13), a Satanás que “se disfraza de ángel de luz” (2Co 11.14), etc. Lamentablemente, sin embargo, ningún léxico hebreo posterior al de Gesenius y Tregelles (1846), ni tampoco evidencia rabínica o de los Rollos del Mar Muerto, respalda el matiz de “resplandecer” para נִחָשׁ in Gn 3. Incluso la entrada de Gesenius proviene de las notas de su *Thesaurus*, donde se afirma que “una segunda raíz [de נִחָשׁ] probablemente [significa] resplandecer.”

Cualquiera que fuera su matiz, *Naḥash* se utilizó posteriormente como nombre propio para otras personas: 1Sm 11.1; 2Sm 17.25; 1Cr 2.16.

¹⁰⁰⁶ Es probable que el nombre *Serpiente* se utilice de forma proléptica en Gn 3. Aunque resuena en pasajes como Gn 49.17, Job 26.13, Sal 140.4 e Is 27.1, y se conmemora en el milagro de las serpientes (Éx 4.1-5; 7.8-12), para la época patriarcal es posible que el título *el Satán* (שָׂטָן), a diferencia de un simple adversario, (שֹׁטֵן), se hubiera convertido en la denominación más habitual para este archienemigo (Job 1.7, etc.; Zac 3.1-2).

¹⁰⁰⁷ Probablemente, el rey de Amón tampoco se llamaba *Serpiente* por su aspecto físico, 1Sm 11.1.



... el diablo
y la antigua
Serpiente
son uno y el
mismo ser.

enjoyada que había sido preparada para él el día de su creación (Ez 28:13-14).¹⁰⁰⁸ Nuestros primeros padres lo llamaron la *Serpiente*, probablemente, debido a su habla susurrante.¹⁰⁰⁹ No obstante, debido a que a lo largo de los siglos se ha revelado como el *calumniador* del pueblo de Dios y el *adversario* de la humanidad en general, “la serpiente antigua... es [ahora] llamada el diablo o Satanás” (Ap 12.9). Es decir, ***el diablo y la antigua Serpiente son uno y el mismo ser.***¹⁰¹⁰

Por tanto, descartemos de nuestro pensamiento no solo la idea de que la Serpiente era una culebra, sino también la idea — propuesta por varios — de que la “serpiente” en cuestión era un reptil utilizado por el diablo como su portavoz.¹⁰¹¹ Esta última idea carece de fundamento tanto en el texto de Génesis 3 como en las referencias bíblicas posteriores a la tentación en el Edén. Apocalipsis 12.9 nos dice

¹⁰⁰⁸ Al hablar de Satanás tal como se le describe en Ez 28, Arnold G. Fruchtenbaum escribe, “tenía un revestimiento de piedras, lo cual lo convertía en el ‘resplandeciente’” (*The Messianic Bible Study Collection*, vol. 77, p. 7). Sin embargo, Fruchtenbaum no vincula aquí la idea del “resplandeciente” con el término שָׂטָן, sino únicamente con el revestimiento de joyas de Satanás.

¹⁰⁰⁹ Por otro lado, E. W. Bullinger opinaba que a Satanás se le llama *la Serpiente* en Gn 3 mediante la figura retórica conocida como *hipocatástasis*, la cual expresa “una semejanza o representación implícita,” tal como cuando “a Herodes se le llama ‘zorra’ (Lc 13:32).” No está claro si Bullinger consideraba que dicha “semejanza implícita” era negativa (es decir, con una serpiente que se arrastra y sisea) o positiva (es decir, con un ser celestial resplandeciente). Véase *The Companion Bible* de Bullinger, vol. 2, pp. 24-25.

¹⁰¹⁰ Como J. P. Val d. ‘Eremao lo explicó:

No es el Diablo y Satanás, a quien también se llama la Serpiente. Es exactamente lo contrario. Es “la Serpiente,” a quien también se llama “Diablo y Satanás.” Por consiguiente, nos vemos obligados a concluir que “la Serpiente” es el nombre principal de este ser, y que el Diablo y Satanás son únicamente sus nombres secundarios.

¹⁰¹¹ George Whitefield sostuvo esta interpretación, diciendo que, “Aunque esta era una serpiente real, el que habló no era otro que el diablo”; vea “La Semilla De La Mujer Y La Semilla De La Serpiente,” sermón 2 de *Quince Sermones*.

que “la serpiente antigua ... es llamada el diablo,” y no “el portavoz del diablo.”¹⁰¹²

Distinguir plenamente en nuestro pensamiento a la Serpiente de los animales nos ayuda a comprender que, en **la primera parte** del pronunciamiento de Dios contra la Serpiente, la Serpiente no fue maldita “*más que todos los animales,*” sino *aparte y de manera distinta* a ellos (מַכַּל, como en Gn 3.1).¹⁰¹³ Ni los animales ni la humanidad fueron malditos, sino únicamente la Serpiente (Gn 3.14) y la tierra (Gn 3.17). No obstante, los animales se mencionan en Génesis 3.14 porque las repercusiones de la maldición sobre la Serpiente los afectarían a ellos, tal como las repercusiones de la maldición sobre la tierra afectarían a la humanidad. De hecho, a causa de estas maldiciones, toda la creación ha quedado sujeta a la futilidad y a la corrupción (Ro 8.20-21). Sin embargo, el reino animal será restaurado algún día a la tranquilidad (Is 11.6-9), pero la Serpiente, Satanás, que se había exaltado a sí misma por encima del hombre y había usurpado el dominio de la humanidad, se arrastrará por siempre sobre su vientre y comerá polvo.

Parte 2: La Serpiente Comiendo Polvo

En **la segunda parte** del pronunciamiento contra la Serpiente encontramos la primera instancia del *lenguaje figurado* anticipado en este discurso poético.¹⁰¹⁴ No deberíamos leer el pareado metafórico, “sobre tu vientre te arrastrarás y polvo comerás,” como si implicara que la Serpiente fuera una culebra que alguna vez tuvo

¹⁰¹² Como observó John Skinner en *Un Comentario Crítico Y Exegético Sobre El Génesis*, p. 73, Gn 3 “no sabe nada de un principio maligno externo a la serpiente, sino que se considera sujeto de cualquier poder oculto que despliega: es simplemente una criatura de Yahvé que se distingue del resto por su superior sutileza.” Además, como observa Michael Rydelnik, “el pronunciamiento del juicio de Dios (Gn 3,14) está dirigido a la serpiente propiamente dicha ... y no a la fuerza oscura detrás de ella” (*The Messianic Hope*, pp. 137-138).

¹⁰¹³ Las versiones TEV y REB han captado el matiz del hebreo, traduciendo, respectivamente: “tú solo ... debes cargar con esta maldición,” y “tú eres maldito, solo entre todas ... las criaturas....”

¹⁰¹⁴ Nos recordamos, con las palabras de E. W. Bullinger, *The Companion Bible*, vol. 2, p. 24), que “una figura retórica nunca se emplea salvo con el propósito de llamar la atención sobre la realidad del sentido literal y la veracidad de los hechos históricos — así como de enfatizarlos e intensificarlos”

patas y ahora deba arrastrarse sin ellas.¹⁰¹⁵ Tampoco esta parte de la declaración de Dios condena a todas las serpientes a comer polvo, cosa que ninguna hace. En cambio, las frases sobre *arrastrarse sobre el vientre y comer polvo* son expresiones metafóricas comunes del mundo antiguo, que transmiten la idea de humillación abyecta. Como escribió J. P. Val d'Eremao,

Caminar, sentarse, acostarse y postrarse en el polvo y las cenizas, o sobre la tierra; prosternarse, colocar el cuerpo o poner la boca contra la tierra, entre el polvo y las cenizas; comer o lamer el polvo y las cenizas: todas estas son expresiones bíblicas comunes para denotar miseria, desamparo, degradación, servidumbre, humillación y derrota. Uno puede convencerse fácilmente de ello consultando cualquier concordancia bíblica completa.¹⁰¹⁶

Del idioma inglés podemos comparar la figura retórica “bite the dust,” que significa caer muerto o, en un sentido menos grave, sufrir una derrota.

Como escribe Steven W. Boyd, “El poeta bíblico desea que sus lectores vean, oigan, huelan, sientan y saboreen aquello que él está experimentando. Busca evocar las emociones y experiencias de sus lectores; lo logra creando imágenes vívidas e inolvidables que resuenan en ellos.”¹⁰¹⁷ Así, en Génesis 3.14, “sentimos” el roce áspero del vientre de la serpiente contra el suelo, “saboreamos” el polvo terroso en su boca e imaginamos cuán abyecta humillación supondría para nosotros experimentar *literalmente* esta degradación *figurada*. Las palabras de la maldición tienen por objeto evocar esta respuesta emocional, y no informarnos de que a una culebra primigenia le amputaron las patas!

¹⁰¹⁵ Contra *Tárgum Pseudo-Jonathan* (eds. Cathcart, et al.), “Sobre tu vientre andarás, y tus pies serán cortados,” y *Leyendas De Los Judíos* de Ginzberg, p. 76, “La ejecución del decreto en su contra fue encomendada a ángeles. Estos descendieron del cielo y le cortaron las manos y los pies.”

Como escribe Andrew E. Steinmann, “Si bien la maldición suele entenderse como el hecho de que la serpiente se vea obligada a desplazarse sobre su vientre, cabe señalar que los otros juicios de Dios no transforman la naturaleza esencial ni de la mujer ni del hombre....” Véase *Genesis: An Introduction and Commentary*, p. 70.

¹⁰¹⁶ Vea por ejemplos, Sal 44.24-25; 72.9; Is 29.4; 49.23; Eze 28.17; Mic 1.9-10; 7.16-17; Nah 3.18.

¹⁰¹⁷ Citado en Kelly, *Creation And Change*, p. 55.

Parte 3: Enemistad Entre La Serpiente Y La Mujer

Una vez que comprendemos que la maldición de Dios sobre la Serpiente fue pronunciada contra nadie menos que el querubín caído que conocemos como Satanás, vemos claramente que **la tercera parte** de este pronunciamiento habla de dos individuos en particular: la Serpiente y la mujer. Esta declaración de enemistad no trata sobre culebras y mujeres, sino sobre Satanás y Eva.¹⁰¹⁸ Además, esta tercera parte del decreto de Dios tiene que ver específicamente con Eva, *distinguiéndola de su esposo (Adán) y de su descendencia* (el asunto de la descendencia se aborda a continuación).

Por lo tanto, aprendemos de esta tercera parte del pronunciamiento que Satanás nunca más podría presentarse ante la mujer, Eva, como un amigo que vela por sus mejores intereses. Por su parte, tal como afirma James E. Smith, Eva “nunca más sería la persona fácilmente manipulable que había sido en el huerto. ... Este fue el comienzo de la lucha victoriosa contra Satanás. ... La enemistad de la mujer hacia Satanás destruyó sus sueños de reclutar a toda la humanidad para su rebelión contra Dios.”¹⁰¹⁹

Parte 4: Enemistad Entre Dos Semillas

Ambigüedad Del Sustantivo Singular/Plural Semilla

La cuarta parte del pronunciamiento, el decreto de enemistad “entre tu semilla y la semilla de ella,” plantea una dificultad para el expositor. El problema surge de la ambigüedad numérica de la palabra *semilla* en este texto. El término hebreo para *semilla*, **zera’** (זֶרַע), es un sustantivo de carácter singular/plural; es decir, su *forma singular* puede referirse tanto a una sola semilla como a una pluralidad de semillas.¹⁰²⁰ En el contexto del pronunciamiento, la palabra *semilla* habla

¹⁰¹⁸ Contra *The NET Bible First Edition Notes*, “El texto anticipa la lucha continua entre los seres humanos (la descendencia de la mujer) y las serpientes venenosas y mortíferas (la descendencia de la serpiente).”

¹⁰¹⁹ James E. Smith, *Old Testament Survey Series: The Pentateuch* (College Press, Joplin, 1992).

¹⁰²⁰ Así como la palabra española *semilla* tiene una forma plural, *semillas*, del mismo modo la palabra hebrea **zera’** (זֶרַע) posee una forma plural, **zar’im** (זֵרַעִים), pero este plural aparece solo una vez en las Escrituras, en forma constructa, en 1Sa 8.15. En todas las demás instancias

claramente de la descendencia; sin embargo, ¿se refiere a los múltiples hijos de la Serpiente y a la posteridad colectiva de la mujer, o bien a un vástago individual de la Serpiente y a un descendiente individual de la mujer?¹⁰²¹

Esta cuestión, al menos en lo que respecta a la semilla de la mujer, puede resolverse, como ha demostrado Jack Collins, basándose en la sintaxis hebrea (véase el cuadro de información a continuación). Cuando la palabra hebrea para *semilla zera'* (זֵרָא), se refiere a descendencia humana (a diferencia de las semillas botánicas), el hecho de que aluda a un individuo o a un grupo suele indicarse mediante los pronombres del contexto que hacen referencia a dicha “semilla.” **En Génesis 3.15, dado que la semilla de la mujer se menciona utilizando el pronombre singular él (הוא), debemos interpretar que su semilla es un individuo.**

bíblicas — incluyendo sus 59 apariciones en el libro del Génesis —, este sustantivo hebreo figura exclusivamente en su forma singular. No obstante, y dejando de lado Gn 3.15, el término *zera'* aparece en el Génesis al menos en cinco ocasiones con un sentido singular, refiriéndose no a un colectivo, sino a un individuo. En Gn 4.25, por ejemplo, Eva se refiere a Set — de manera individual — como su *zera'*. Asimismo, el término *zera'* conserva su sentido singular en Gn 21.13, tal como lo confirma el pronombre masculino singular él: “él es tu descendiente (*zera'*).”

El número (singular o plural) al que se refiere *zera'* en Gn 22.18 está regido por el versículo precedente, Gn 22.17b; este, aunque traducido incorrectamente en plural por muchas versiones inglesas, emplea tanto una flexión verbal en singular como un sufijo pronominal en singular. El apóstol Pablo dispuso toda ambigüedad con respecto a Gn 22.17-18 en Gl 3.16. Al referirse a la *semilla* prometida a Abraham, Pablo escribió que Dios “no dice: y a las descendencias, como *refiriéndose* a muchas, sino *más bien* a una: y a tu descendencia, es decir, Cristo.” Las otras instancias de *zera'* en singular, es decir, un descendiente individual en el libro del Génesis, aparecen en Gn 38.9 y, probablemente, en Gn 24.60 cual pasaje hace eco de Gn 22.17 en su bendición mesiánica.

¹⁰²¹ Este problema en particular no es tan agudo para los hispanohablantes, dado que la palabra española *semilla* se utiliza comúnmente en sentido singular, reservándose el plural *semillas* para cuando se hace referencia a varias de ellas. No obstante, una fuente de dificultad para los lectores hispanohablantes reside en el hecho de que el español — al igual que el inglés — emplea términos distintos para la semilla botánica y para el semen animal; algo que el hebreo no hace, pues utiliza el término *zera'* para referirse a ambos conceptos. Dado que las Biblias en español traducen *zera'* con *semilla* cuando trata de plantas (p. ej., Gn 1.11) y con *simiente* cuando trata de animales y seres humanos (p. ej., Gn 3.15), **lo hace más difícil rastrear el tema profético de la “Semilla” elegida a través de los Testamentos.**

Estimado lector, si los detalles gramaticales que respaldan el párrafo anterior le resultarían útiles, lo invitamos a leer el material técnico complementario en el siguiente cuadro de información. De lo contrario, pase a la conclusión que sigue, sobre la individualidad de la semilla de la mujer.

Reglas Sintácticas Relativas A La Palabra Semilla En La Biblia Hebrea

Las siguientes “reglas” sintácticas se resumen a partir del artículo de Jack Collins titulado *A Syntactical Note (Genesis 3.15): Is The Woman’s Seed Singular Or Plural?* (*Una Nota Sintáctica Sobre Génesis 3.15: ¿Es La Semilla De La Mujer Singular O Plural?*). Estas reglas se aplican únicamente al sustantivo hebreo *zera’*, *semilla*, cuando se refiere a personas, es decir, a descendientes humanos, a diferencia de las semillas botánicas.

1. Cuando el sustantivo hebreo *zera’*, *semilla*, se refiere a un grupo de descendientes colectivamente, puede tomar una inflexión verbal en singular *como lo hace cuando se refiere a un individuo*, pero solo *zera’* que se refiere a una pluralidad de descendientes puede tomar una inflexión verbal en plural.
2. Ya sea que *zera’* se refiera a un grupo de descendientes o a un individuo, cualquier adjetivo o participio adjetival asociado aparecerá en su forma singular.
3. Los pronombres *plurales* asociados (pronombres independientes, pronombres de objeto y sufijos) siempre indican que *zera’* se refiere a un grupo.¹⁰²²

Cuando *zera’* denota un descendiente individual:

4. (A) **Los pronombres singulares asociados (pronombres independientes, pronombres objeto y sufijos) siempre indican que *zera’* se refiere a un individuo;**¹⁰²³ B. En la LXX, los pronombres en singular serán masculinos, “aunque la palabra griega, σπέρμα, sea neutra.”¹⁰²⁴

¹⁰²² “A Syntactical Note (Genesis 3:15): Is The Woman’s Seed Singular Or Plural?” *Tyndale Bulletin* 48, no. 1 (1997): 139–47. Esta regla no se aplica a las semillas agrícolas, cuya cantidad puede llevar un pronombre singular, Le 11.37-38; 26.16.

¹⁰²³ Ibid.

¹⁰²⁴ Ibid.

En el caso de la *zera'* de la mujer en Génesis 3.15, la Regla 4 es clave. La acción de esta descendencia se expresa mediante un verbo en tercera persona del singular masculino, *él herirá* (יִשּׁוּפֶּהָ), el cual, por sí solo, podría encajar igualmente con un uso colectivo de *zera'* (Regla 1). Sin embargo, la *zera'* de la mujer también se designa con el pronombre masculino singular *él*, tanto en el texto hebreo (הוא) como en la traducción griega de la LXX (αὐτός), y se hace referencia a ella asimismo mediante un sufijo de tercera persona del singular masculino: *tú le herirás* (תִּשּׁוּפֶנּוּ). Estos pronombres *singulares* (heb y grg) y el sufijo de objeto *singular* (heb) no se emplearían si se hubiera pretendido dar un sentido colectivo a la *zera'* de la mujer.

En consecuencia, Collins concluye,

A partir de estos datos queda claro que, en el plano sintáctico, el pronombre en singular *hû'* [el “él” que remite a la semilla de la mujer] in Génesis 3.15 concuerda plenamente con el patrón en el que se hace referencia a un individuo concreto. De hecho, dado que los pronombres sujeto [independientes] no suelen ser necesarios para el significado [del verbo], cabe preguntarse si el *hû'* [él] en Génesis 3.15 se emplea precisamente para dejar patente que se está prometiendo a un individuo que obtendrá la victoria sobre la [Serpiente] a costa de sí mismo.¹⁰²⁵ Los testimonios de los traductores griegos confirman sin lugar a dudas que el traductor de Génesis 3.15 pretendía transmitir la idea de que se prometía a un individuo; este estudio indica que tal interpretación es coherente con la sintaxis hebrea presente en otras partes de la Biblia.

La Ambigüedad Disuelta

En las Escrituras Hebreas, los patrones sintácticos relacionados con la palabra *semilla* (זֶרַע), cuando se refiere a la descendencia humana, indican que la semilla de la mujer predicha en Génesis 3.15 es un individuo. Esto, por supuesto, refuta la interpretación colectiva, propuesto por varios comentaristas (analizaremos más adelante la interpretación colectiva). La sintaxis hebrea también invalida las

¹⁰²⁵ En efecto, el pronombre independiente “innecesario” sirve para aclarar el sujeto del verbo y centrar la atención en dicho sujeto. Véase Williams y Beckman, *Williams’ Hebrew Syntax*, 3.^a ed., p. 46.

traducciones de Génesis 3.15, como la del TNK, que convierte la semilla prometida de la mujer en un colectivo ambiguo, “**Ellos** te golpearán la cabeza...,”¹⁰²⁶ así como la interpretación colectiva optimista del Targum Pseudo-Jonatán del Génesis: “Y cuando los hijos de la mujer guarden los mandamientos de la Ley, apuntarán y te golpearán en la cabeza.”¹⁰²⁷ No, **Génesis 3.15 predice un descendiente individual de la mujer que llevará la batalla recién iniciada contra la Serpiente a su clímax decisivo.**

Parte 5: La Victoria De La Semilla De La Mujer

La Acción Decisiva

Pero ¿qué hará exactamente la semilla de la mujer? Las traducciones y los comentarios en inglés difieren considerablemente; algunos señalan que la semilla de la mujer **le provocará un hematoma, golpeará, o le aplastará** la cabeza de la serpiente. La variedad en la traducción se debe al uso muy limitado del verbo hebreo, *shuf* (שׁוּף), en la Biblia hebrea. Este término solo aparece cuatro veces en las Escrituras: dos en Génesis 3.15, una en Job 9.17 y otra en el Salmo 139.11 (si bien este último caso podría deberse a una corrupción textual¹⁰²⁸). Sin nuevos descubrimientos de manuscritos antiguos que aporten más ejemplos contextuales del uso de שׁוּף, no es posible confirmar sus matices precisos. No obstante, respecto a Génesis 3.15, podemos afirmar categóricamente que este verbo poco común expresa: (1) una acción hostil que (2) puede afectar a una parte anatómica específica (al menos en sentido figurado). Sabemos que שׁוּף expresa una acción de hostilidad porque es instigada implícitamente por la *enemistad*¹⁰²⁹ que Dios

¹⁰²⁶ Énfasis añadido. La sintaxis hebrea también contradice las versiones católicas que traducen en femenino: “ella te aplastará la cabeza...” (D-R).

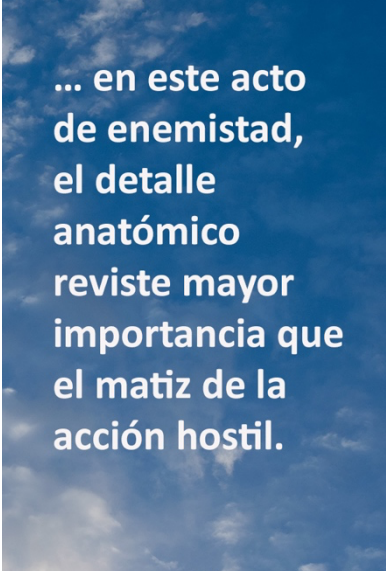
¹⁰²⁷ *Targum Neofiti 1: Genesis* se lee esencialmente de la misma manera.

¹⁰²⁸ Un verbo polémico carece de sentido en Sal 139.11. Los editores de la BHS suponen que en lugar de שׁוּף el verbo en Sal 139.11 debe ser שָׁכַח = שָׁכַח, *cubrir*. La mayoría de las versiones inglesas siguen ese ejemplo. Sólo el LSB se traduce con *me dará moretón*, lo que hace que el pareado poético carezca de sentido.

¹⁰²⁹ No hay duda sobre el significado de la palabra *enemistad* (אֵי־בְרָה), que aparece — junto con sus términos afines — unas 300 veces en la Biblia hebrea.

establece irrevocablemente entre las partes mencionadas. Asimismo, sabemos que la acción hostil de שׂוּף puede afectar a una parte anatómica concreta debido a que los sustantivos *cabeza* y *talón* actúan como objetos indirectos del verbo.

Por tanto, dado que existen pruebas insuficientes para justificar la traducción de שׂוּף como *provocar un hematoma*, y puesto que la Biblia hebrea emplea términos más habituales para referirse a golpear (נָכַח) y *aplastar* (רָצַץ), lo más adecuado es utilizar un verbo de carácter más general, como *herir* (LBLA,



... en este acto de enemistad, el detalle anatómico reviste mayor importancia que el matiz de la acción hostil.

RVR95) en Génesis 3.15. La semilla de la mujer herirá la cabeza de la Serpiente, y la Serpiente herirá el talón de la semilla de la mujer. **Cabe señalar que, en este acto de enemistad, el detalle anatómico reviste mayor importancia que el matiz preciso de la acción hostil.** Si bien una lesión en el talón puede resultar mortal y es posible sobrevivir incluso a una herida grave en la cabeza (cfr. Ap 13.3), las Escrituras suelen presentar la herida en la cabeza como el golpe que derrota al enemigo.¹⁰³⁰ En consecuencia, el último pareado de

Génesis 3.15 — el Proto-Evangelio propiamente dicho — promete implícitamente que **la semilla de la mujer, aun resultando herida en la contienda, triunfará sobre la Serpiente al herirla en la cabeza.**

El Resto Del Mensaje

La Semilla De La Mujer Aún No Conocida Como El Mesías

¿Hay algo más que podamos decir sobre el contenido evangélico de esta sencilla promesa? Sí, pero para representar fielmente el mensaje del Proto-Evangelio, debemos reconocer *lo que no dice*. Por ejemplo, no menciona un *mesías*. Cuando afirmamos que Génesis 3.15 contiene la primera profecía mesiánica de la Biblia, empleamos el término *mesiánica* de manera proléptica, ya que — hasta donde

¹⁰³⁰ Jue 5.26; 1Sm 17.45-46; Sal 68.21; 74.13-14; Jr 23.19; 30.23; Hab 3.13-14; cfr. Sira 33.12; Jdt 13.15-18. Vea un ejemplo humorístico en 1Sm 5.4.

sabemos — la idea de un siervo de Dios especialmente ungido no surgió en la conciencia del pueblo de Dios hasta mucho más tarde en la historia de Israel.¹⁰³¹ Asimismo, Génesis 3.15 no dice nada sobre un nacimiento virginal ni sobre una encarnación divina, ni tampoco sobre un descendiente especial de Eva que se convertiría en un sacrificio por el pecado.¹⁰³² Por consiguiente, resulta inapropiado comenzar una exposición de Génesis 3.15 diciendo, “esta semilla de la mujer es Jesucristo,” o “esta semilla es el mesías que morirá por el pecado,” como si tales ideas hubieran sido comprendidas por los lectores originales del texto. Como escribe John H. Sailhamer, “¿Quién es la “semilla” de la mujer? El propósito de este versículo no es responder a esa pregunta, sino plantearla. El resto del libro del Génesis y del Pentateuco ofrece la respuesta del autor.”¹⁰³³

Se Anuncia Una Batalla De Campeones

Explorar el resto del Génesis y del Pentateuco en busca de la luz que arrojan sobre la identidad de la semilla de la mujer queda fuera del alcance de este apéndice. No obstante, una exposición fiel de Génesis 3.15 debe centrarse en su predicción de una batalla entre campeones. Podemos y debemos afirmar que, con respecto a la

¹⁰³¹ A. B. Davidson lo expresa bien (en Hastings, et al., *A Dictionary of the Bible*, Vol. 1, p. 735):

... La promesa de que la semilla de la mujer heriría la cabeza de la serpiente (Gn 3.15) afecta a toda la familia humana. Quizás no sea fácil determinar qué sentido atribuían a estas palabras nuestros primeros padres o incluso los lectores israelitas. Es poco probable que se les hubiera insinuado la plenitud de significado que hoy podemos expresar con ellas, ni la aplicación individual que podemos hacer de ‘la semilla de la mujer.’ No obstante, tenían la certeza de que la familia humana prevalecería en la lucha contra el autor de su calamitosa transgresión; y, a medida que se aclaraban el significado y las consecuencias de lo sucedido, también se clarificaba su comprensión de lo que implicaba herir la cabeza de la serpiente y de la única manera en que ello podía llevarse a cabo.

¹⁰³² Michael Rydelnik advierte acertadamente que atribuir al texto más significado del que está justificado ha “llevado a muchos a dudar de [su] interpretación mesiánica.” Vea *The Messianic Hope*, pp. 134-135.

¹⁰³³ “Genesis,” en *The Expositor’s Bible Commentary: Genesis–Leviticus (Revised Edition)*, p. 91. James McKeown añade, en *Genesis* (p. 39), “Los primeros lectores del Génesis, ajenos a los siglos de teología cristiana, esperarían que el propio libro del Génesis explicara esta promesa de la “semilla.” Dado que el Génesis destaca el estatus especial de una línea de descendencia, la referencia a la descendencia de la serpiente y a la descendencia de la mujer sugiere que el resto del libro arrojará más luz sobre este misterioso pronunciamiento.”

guerra recién declarada, **el Proto-Evangelio nos anuncia proféticamente que un descendiente de la mujer se convertirá en el campeón herido que, en cierto sentido, derrotará a la Serpiente asestándole una herida en la cabeza.**¹⁰³⁴ Luego, al proseguir con nuestra exposición, podemos expresar nuestra creencia, *basada en la profecía mesiánica posterior*, de que la profecía del Proto-Evangelio de la Semilla vencedora sobre la Serpiente se cumple en la persona de Jesucristo.

La Semilla De La Serpiente Herida Decisivamente

Gracias a la revelación bíblica posterior y a la retrospectiva que nos hace posible, podemos afirmar aún más. El acceso a la totalidad del canon de las Escrituras nos permite confirmar dos implicaciones del Proto-Evangelio que habrían desconcertado a sus primeros destinatarios. Génesis 3.15 sugiere dos inferencias que hoy sabemos son correctas: (1) el paralelismo del versículo implica que la Serpiente, al igual que la mujer, tendrá una semilla *individual* como su campeón en el conflicto anunciado, y (2) la referencia del versículo a las heridas implica la *naturaleza física* de ambos campeones. Examinemos más detenidamente cada una de estas ideas.

Inferimos que la mención de “tu semilla” (la semilla de la Serpiente) en Génesis 3.15 se refiere a un individuo debido al paralelismo poético del versículo:

**Y enemistad pondré
entre tú y la mujer,
y entre tu semilla y su semilla ...**

Nótese que “tú” y “la mujer” son entidades del mismo número, a saber, el singular: hay un “tú” (la Serpiente) y hay una mujer. Podemos inferir tentativamente, por tanto, que las entidades de la siguiente línea, las semillas, también serán singulares en número, si ninguna aclaración posterior indica lo contrario. Sin embargo, si “tu semilla” se aclarara como un sustantivo plural, refiriéndose a un grupo colectivo, entonces el paralelismo poético requeriría que “su semilla” también se entendiera

¹⁰³⁴ Como Waltke y Fredericks lo dicen, “Dios anuncia una batalla de campeones, y habrá una semilla que vencerá a Satanás.” *Genesis: A Commentary*, p. 94.

como un sustantivo plural. Sin embargo, a medida que analizamos el contexto, encontramos que los elementos sintácticos (explicados en el cuadro anterior sobre “Reglas Sintácticas”) confirman que la semilla de la mujer es singular y se refiere a un individuo. Debemos concluir, por lo tanto, que “tu semilla,” la semilla de la Serpiente, también se refiere a un individuo.

Ahora bien, como han señalado muchos expositores, la Serpiente (si aceptamos que no es otro que Satanás) es incapaz de engendrar descendencia en el mismo sentido que la mujer. Según nos dicen las Escrituras (a pesar de las especulaciones sobre Génesis 6.4), los espíritus creados, ya sean santos o caídos, no pueden reproducirse. Por tanto, entendemos que la semilla de la Serpiente debe ser una descendencia espiritual; es decir, un descendiente *surgido de una alianza de voluntades*, no del engendramiento de un nuevo ser. Así, Jesús pudo decir con razón a sus enemigos homicidas, “Sois de *vuestro* padre el diablo y queréis hacer los deseos de vuestro padre” (Jn 8.44). Los judíos a quienes Jesús se dirigía no eran descendientes biológicos del diablo, sino hombres que sirvieron de todo corazón a la agenda del diablo (aunque fuera sin saberlo). Podemos esperar lo mismo del futuro campeón de la Serpiente; él demostrará lo que significa ser un hijo espiritual del diablo al apoyar y fomentar — en su caso, de manera consciente y deliberada — la agenda de Satanás.

Ventre, Cabeza Y Talón: El Significado De La Imaginería Poética

Para comprender plenamente lo que el Proto-Evangelio nos dice acerca de este futuro “hijo del diablo,” examinemos nuevamente las referencias anatómicas de Génesis 3.14-15. Los tres términos — *vientre*, *cabeza* y *talón* — constituyen la imagería poética del Proto-Evangelio y, como tales, poseen un contenido metafórico y connotativo. Ya hemos explicado, en la Parte 2 anterior, cómo la palabra *vientre* (y, por implicación, *boca*) se utiliza metafóricamente para transmitir la idea de la humillación abyecta que le espera a la Serpiente. Asimismo, observamos que las tres referencias anatómicas refuerzan implícitamente la

individualidad de la Serpiente y de las dos semillas.¹⁰³⁵ La individualidad de la Serpiente puede resultar evidente, pero el hecho de poseer un “vientre” (singular en número), aunque sea metafórico, refuerza la percepción de que se trata de una entidad individual. Del mismo modo, el término *talón* acentúa la impresión de individualidad en el caso de la semilla de la mujer, dado que, en las Escrituras, el talón suele asociarse a un individuo (p. ej., Job 18.9; Sal 41.9).¹⁰³⁶ Por último, la “cabeza” de la Serpiente también implica un individuo.

Sin embargo, la herida predicha en la “cabeza” y el “talón” en el Proto-Evangelio llama la atención sobre otro aspecto de estos dos términos anatómicos: su implicación de fisicidad. Como explicaremos, dicha fisicidad implícita sugiere una ampliación del significado de estos términos, ya sea por connotación o por un matiz ya presente en sus campos semánticos.¹⁰³⁷ Consideremos primero el “talón” de Génesis 3.15b: “tú le herirás ... [el] talón.” Aquí, el término *talón* refuerza la implicación de Génesis 3.15a de que la semilla de la mujer será su descendiente físico. Pero, en las Escrituras, el talón además connota *vulnerabilidad*, ya que era una de las partes más vulnerables del ser humano en la antigüedad (cfr. Gn 49.19; Job 18.9; Sal 56.6/BHS 56.7).¹⁰³⁸ Si, pues, interpretamos la semilla de la mujer como aquella que finalmente se revela en el Mesías, debemos plantearnos la siguiente pregunta: *¿En qué etapa de la existencia del Mesías poseía Él un talón*

¹⁰³⁵ Waltke y Fredricks, cuya lógica resulta algo oscura, escriben en *Genesis* (p. 93), “Pero, dado que solo se representa la cabeza de la serpiente como aplastada, cabe esperar que un individuo aseste el golpe mortal y reciba el impacto específicamente en el talón.”

¹⁰³⁶ El término *talón* (עָקֵב) en Josué 8.13 se refiere a la *retaguardia* de un ejército (un grupo), pero se trata de la retaguardia de un individuo: Josué. La individualidad de la semilla de la mujer queda establecida por el pronombre independiente (él, הוּא) y el sufijo del verbo (a él, לוֹ al fin de הַשִּׁפְטִי), pero la referencia a su talón complementa estos indicadores.

¹⁰³⁷ Un campo semántico es el conjunto de todos los significados estándar que una palabra determinada puede expresar si se utilizara en todos sus contextos habituales. Simplificando al máximo, el campo semántico de un término es la lista de todos sus significados estándar recogidos en un diccionario o léxico.

¹⁰³⁸ Tal como lo resume la entrada del DBI sobre *Talón*: “Las personas que caminan incesantemente y que participan en combates físicos son más conscientes de la importancia del talón que otras, como lo demuestran las diez referencias bíblicas al talón. ... El sentido general de estos [pasajes es ofrecer] una imagen de una humanidad vulnerable.”

susceptible de ser herido? No tenía tal talón como el Logos eterno, sino solo cuando se convirtió en el encarnado “hombre¹⁰³⁹ de dolores” (Is 53.3). Además, si afirmamos que la predicción sobre la semilla de la mujer se cumple en última instancia en Jesucristo, debemos señalar que, aunque uno o ambos de sus talones bien pudieron haber sido heridos durante la crucifixión, otras partes de su cuerpo también lo fueron. Por consiguiente, parece que en el Proto-Evangelio el término *talón* connota “la parte vulnerable,” la cual, para Jesucristo, no se limitaba a sus talones, sino que abarcaba toda su humanidad. Teniendo presente este sentido ampliado, podemos parafrasear la última cláusula de Génesis 3.15 de la siguiente manera: “tú mismo le herirás en su humanidad vulnerable.”

¿Qué decir, entonces, de la “cabeza” de la Serpiente? ¿Acaso la mención de herir su cabeza establece también que la Serpiente es un ser físico? No. Las Escrituras nos enseñan implícitamente que “el diablo ... no es ... carne y sangre,” sino un miembro de “las huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” (Ef 6.11-12). Por tanto, aunque inferimos razonablemente que la Serpiente — Satanás —, al igual que los ángeles santos, se manifiesta con una “cabeza” cuando

... la herida en la cabeza de la Serpiente implica que esta “cabeza” es física.

aparece ante las personas, asumimos que su cabeza espiritual no puede ser herida. No obstante, **la herida en la cabeza de la Serpiente implica que dicha “cabeza” es física.** El paralelismo de Génesis 3.15 influye nuevamente en nuestra interpretación: si el “talón” de la semilla de la mujer se refiere a un aspecto físico susceptible de ser herido, entonces podemos inferir razonablemente que la “cabeza” de la Serpiente se refiere, asimismo, a un aspecto físico. ¿Cómo es posible esto?

¹⁰³⁹ Heb שׂרָפָה, LBLA, *varón*.

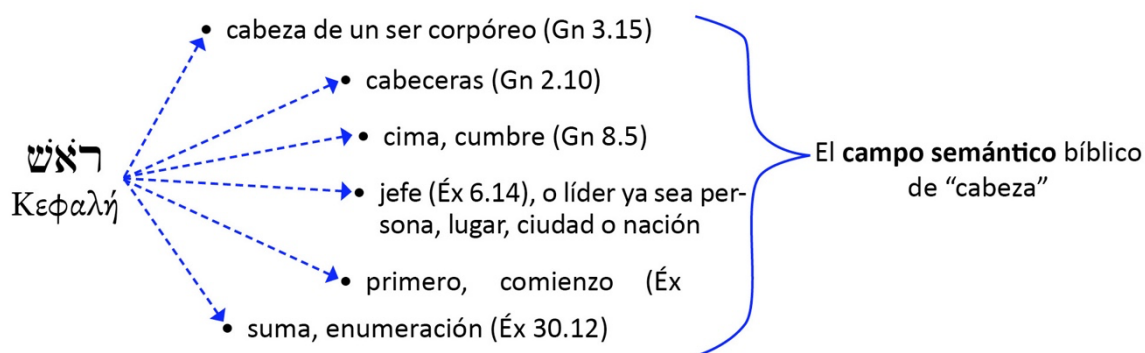
“Tu Semilla” Y “Tu Cabeza” Señalan Al Futuro Anticristo

La premisa de muchos comentaristas es que la expresión “tu cabeza,” en el último pareado de Génesis 3.15, se refiere literalmente a la cabeza de los reptiles o metafóricamente a aquel aspecto de Satanás que resulta vital para su existencia. Sin embargo, como acabamos de explicar, si con el paso del tiempo se revela que la semilla de la mujer es el Mesías, entonces dicha Semilla solo tuvo un talón vulnerable a ser herido cuando se convirtió en el encarnado “**hombre** de dolores” (Is 53.3). De ello se deduce que la Serpiente — un espíritu no físico — solo tendrá una “cabeza” física en su encarnación fraudulenta como “el **hombre** de pecado,” el Anticristo (2Tes 2.3-10).

En este punto de nuestra exégesis de Génesis 3.15, cobra relevancia un campo semántico. No podemos saber en qué momento de la historia primigenia la palabra original para “cabeza” comenzó a tener múltiples significados. Es posible que ya tuviera diversos matices cuando Dios la utilizó por primera vez en el Edén, o bien que sus significados secundarios se hubieran desarrollado con el paso del tiempo. No obstante, sí sabemos que, para la época de Moisés, la palabra hebrea para “cabeza” que aparece en nuestro texto canónico, ראש, poseía al menos seis matices de significado distintos (véase la siguiente ilustración). Lo que nos interesa es la connotación habitual de ראש como *jefe* o *líder*, una acepción empleada profusamente a lo largo del resto de la Biblia hebrea. ¿Tenía ya ראש, esa connotación cuando Dios la utilizó (o empleó su equivalente) en el Edén, o se trataba en aquel entonces únicamente de una metáfora poética para referirse a un *jefe* o *líder*?

Independientemente del campo semántico de la palabra en el momento de la declaración divina en el Edén, consideramos plausible que Adán — o el pueblo de Dios poco después — entendiera el término *cabeza* en Génesis 3.15 como una metáfora, o con una connotación directa, que denotaba la encarnación física de un *jefe* o *líder* de estirpe satánica. De ser así, los términos *cabeza* y *talón* en Génesis 3.15b remiten a las dos semillas individuales mencionadas en Génesis 3.15a, subrayando su manifestación humana: la Semilla de la mujer en su encarnación

humano-divina como **Cristo**, y la semilla de la Serpiente en su manifestación como el jefe o líder — bajo el mando de Satanás — de la penúltima rebelión de la humanidad: el **Anticristo**. En otras palabras, la referencia a la “cabeza” de la Serpiente alude a un individuo, pero no a la Serpiente misma, sino a alguien sujeto a ella. Por consiguiente, dado que herir la cabeza de la Serpiente implica una naturaleza física, dicha cabeza no forma parte de su “anatomía espiritual,” sino que representa a su campeón humano.¹⁰⁴⁰



Protestas Contra Esta Interpretación

Alguien podría objetar que interpretar la “cabeza” de la Serpiente como su campeón humano impide que la Serpiente misma reciba una herida decisiva. Sin embargo, los libros de Daniel y Apocalipsis nos dicen que la herida infligida al representante humano de Satanás — si bien no acaba con la existencia de la Serpiente — constituye, en efecto, el golpe decisivo contra el dominio de Satanás sobre la humanidad. La visión de Daniel 7 nos revela que es precisamente en el momento de la destrucción del “cuerno pequeño” (Dn 7.8),¹⁰⁴¹ cuando el dominio usurpado sobre “todos los pueblos [y] naciones ... debajo de todo el cielo” es

¹⁰⁴⁰ Aunque su exposición es confusa y anti papal, Rand Winburn reconoció en su artículo “Forensic Science and the Antichrist” (Ciencia forense y el Anticristo), publicado en el Journal of Biblical Apologetics (vol. 3, p. 57), que “la [Bestia] descrita en [Apocalipsis] ... es aquel cabeza del reino de Satanás [que] sería herido ... (Gn 3.15...). Esta Bestia es el Anticristo.”

¹⁰⁴¹ Los que adoptan una postura futurista en su escatología han reconocido desde hace mucho tiempo al “cuerno pequeño” en el libro de Daniel como aquel a quien el apóstol Juan llamaría “el Anticristo” (1 Jn 2:18) y “la bestia” (Ap 19:19-20).

devuelto *para siempre* a “uno como un Hijo de Hombre” (Dn 7.13-14) y a la humanidad redimida (Dn 7.24-27). Del mismo modo, en el libro de Apocalipsis vemos que la destrucción de la bestia (= el Anticristo) y de sus fuerzas, narrada en Apocalipsis 19.20-21, es lo que provoca el encarcelamiento de la Serpiente en Apocalipsis 20.1-3, poniendo así fin al reinado usurpado que esta ejercía sobre la tierra.¹⁰⁴² No, el diablo no muere ni es aniquilado como resultado de este golpe en su “cabeza,” pero *su reinado llega a su fin y comienza el día del reinado del Señor*.¹⁰⁴³

De nuevo, alguien podría objetar diciendo, “No es en el apocalipsis, sino en la ‘hora’ del sufrimiento y la muerte de Cristo, cuando Él inflige la herida decisiva; y esa herida se asesta directamente contra Satanás, no contra el Anticristo. Al fin y al cabo, Jesús dijo, ‘Ha llegado la hora ... Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera.’”¹⁰⁴⁴ Respondemos diciendo que con Su sufrimiento y muerte Cristo ciertamente infligió una herida decisiva contra el diablo. De hecho, Él infligió una herida sin la cual la posterior destrucción del Anticristo y el encarcelamiento de la Serpiente no sería posible. Sin embargo, es importante entender esta herida — infligida al diablo por la muerte, resurrección y ascensión de Cristo — como una acción de carácter jurídico. En cualquier redención dentro del contexto bíblico, primero deben resolverse las cuestiones legales; solo entonces el redentor puede tomar posesión física de las personas y

¹⁰⁴² Algunos comentaristas pretenden ver una ruptura cronológica entre Ap 19.21 y 20.1, pero no existe una base objetiva para intercalar un intervalo cronológico entre ambos pasajes. Si los tomamos tal como se presentan — como sucesivos —, se percibe claramente la conexión entre la destrucción del Anticristo y el fin del reinado de la Serpiente.

¹⁰⁴³ Es cierto que el diablo será liberado y encabezará una última y breve rebelión al final de los mil años (véase “La Rebelión Final, La Destrucción Del Diablo,” en el capítulo 7 de este libro). Sin embargo, lo hará únicamente como un rebelde sin autoridad y sin reino (tal como estaba cuando se acercó por primera vez a Eva). Como escribió E. W. Bullinger en *The Companion Bible*, Vol. 2, p. 25, “Cuando se dice [Gn 3.15], ‘Él te aplastará la cabeza,’ se alude a algo más que a un cráneo de hueso, cerebro y cabello. Significa que todos los planes y complotos, las estrategias y los propósitos de Satanás serán finalmente aplastados y llegarán a su fin, para nunca más estropear ni obstaculizar los propósitos de Dios.”

¹⁰⁴⁴ Jn 12.23-31, RV95.

propiedades redimidas. Como señalamos anteriormente en el capítulo 7, **la restitución del “reino del mundo” a Cristo — que tuvo lugar en el ámbito jurídico con su resurrección y ascensión (Dn 7.13-14) — se hará efectiva en la realidad con su *parusía* (Ap 11.15).**

Si examinamos detenidamente a Juan 12.31, observamos (A) la repetición enfática del adverbio *ahora* y (B) la yuxtaposición de un verbo en tiempo presente, *es*, y un verbo en tiempo futuro, *será echado fuera*. El adverbio *ahora* vincula tanto el juicio del sistema mundano rebelde como la expulsión de Satanás con la hora del sufrimiento de Cristo. Sin embargo, aunque dicha hora *es* el momento en que el sistema mundano es declarado culpable, *será* únicamente el inicio del proceso por el cual Satanás, “el príncipe de este mundo,” comienza a ser echado fuera. El verbo en futuro, ἐκβληθήσεται, *será echado fuera*, posee un *aktionsart* ingresivo,¹⁰⁴⁵ poniendo énfasis en el inicio de la acción verbal. Como confirman la historia y las Escrituras, aunque los redimidos han logrado avances espirituales frente al usurpador desde el primer siglo, “el príncipe de este mundo” aún no ha sido expulsado por completo. Tal como señalamos en la tabla “Ya/Aún-No” al final del capítulo 2, todas las cosas han sido sujetadas a Cristo en el plano jurídico (Ef 1.20-22), “pero ahora no vemos aún todas las cosas sujetas a él” en la práctica (Heb 2.8-9); y, si bien los creyentes ya pueden expulsar demonios (Lc 10.17), Satanás aún no ha sido atado ni apartado del dominio de la humanidad. Por tanto, reiteramos que, aunque el sufrimiento de nuestro Señor Jesús proporcionó la base jurídica para poner fin al dominio usurpado de la Serpiente, es precisamente en el momento de la destrucción de la semilla de la Serpiente, su “cabeza,” el Anticristo, a manos de la Semilla de la mujer, Jesucristo, cuando el reinado de la Serpiente llega a su fin para siempre en la práctica

¹⁰⁴⁵ Esta *aktionsart* (tipo de acción verbal) también se denomina inceptiva, incipiente o incoativa. Cfr. las palabras de Lea en Gn 29.32 LXX, νῦν ἀγαπήσει με ὁ ἀνὴρ μου, “ahora mi esposo empezará a amarme.”

Las Ventajas De Esta Interpretación

No somos los primeros en interpretar que la semilla de la Serpiente en Génesis 3.15 se refiere al individuo a quien el apóstol Juan llamaría algún día el Anticristo (1Jn 2.18). Arthur W. Pink argumentó, basándose en paralelismos bíblicos, que Génesis 3.15 constituía la primera profecía sobre el Anticristo:

La primera profecía de la Biblia hace mención de él, pues en Gn 3.15 se hace referencia directa a la “semilla” de la Serpiente.¹⁰⁴⁶ ... Si a Cristo se le llama “la semilla de la mujer,” entonces el Anticristo será “la semilla de la serpiente” (Gn 3.15). Si el Hijo de Dios es también el Hijo del Hombre, entonces el hijo de Satanás será también el “Hombre de Pecado” (2Tes 2.3) ... “Tu semilla,” la semilla de Satanás, se refiere a un individuo específico, tal como “su semilla” se refiere a un Individuo específico.¹⁰⁴⁷

Mark Hitchcock ofrece una interpretación similar: “La descendencia de la mujer en [Gn 3.15] es una clara referencia al Mesías o Libertador venidero, quien aplastaría la cabeza de la serpiente de una vez por todas. Pero nótese que aquí hay una referencia a ‘tu descendencia,’ o la descendencia de Satanás, quien sería el archienemigo de la descendencia de la mujer. Para [algunos], Génesis 3.15 se considera tanto la primera profecía del Mesías venidero como la primera profecía del Anticristo.”¹⁰⁴⁸ También, Duffield y Van Cleave escriben, “La primera referencia profética al Anticristo se encuentra probablemente en Génesis 3.15: ‘Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre TU SEMILLA y SU SEMILLA....’ Cristo es la SEMILLA de la mujer. El Anticristo es la SEMILLA de Satanás....”¹⁰⁴⁹

Los autores citados previamente se centraron en la *semilla* de la Serpiente como una profecía del Anticristo, sin profundizar en la cuestión de la *cabeza* de la Serpiente. Sin embargo, interpretar la *cabeza* de la Serpiente también como una referencia al Anticristo venidero ofrece la ventaja de permitirnos entender el pronunciamiento contra la Serpiente como una *ampliación de la enemistad* entre ambas semillas, en lugar de limitarse a mencionar una enemistad entre dos

¹⁰⁴⁶ *The Antichrist*, p. 10.

¹⁰⁴⁷ *Ibid.*, pp. 47-48.

¹⁰⁴⁸ *The Complete Book Of Bible Prophecy*, p. 194.

¹⁰⁴⁹ *Foundations Of Pentecostal Theology*, p. 536.

semillas para luego descartar de inmediato una de ellas de la ecuación. En otras palabras, esta interpretación de la “cabeza” de la Serpiente nos permite ver ambas semillas mencionadas tanto en la parte 4 como en la parte 5 del pronunciamento.

Si entendemos la semilla (אִרְעָה) de la Serpiente y la cabeza (רֹאשׁ) de la Serpiente como refiriendo a la misma cosa — es decir, al campeón humano de la Serpiente en la guerra —, entonces el Proto-Evangelio no solo nos dice que habrá enemistad entre el Campeón de la humanidad y el campeón de la Serpiente, sino que el Campeón del bando de la humanidad asestará el golpe decisivo contra el campeón que la Serpiente presente. Otra ventaja de interpretar la “cabeza” de la Serpiente de esta manera es que **permite que el Proto-Evangelio presente un escenario confirmado muy específicamente por la revelación posterior**. El renuevo “del tronco de Isaí ... matará al impío” (Is 11.1,4). Cuando se revele el “hombre de pecado,” “el Señor lo matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida” (2Tes 2.3-10). El Anticristo, la bestia de Apocalipsis con su malvada confederación, “pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque Él es Señor de señores y Rey de reyes” (Ap 17.11-14). El cielo se abrirá y Aquel que es llamado “Fiel y Verdadero ... con un manto empapado en sangre, y su nombre es: El Verbo de Dios,” vendrá con los ejércitos del cielo, y la bestia será “apresada, y ... [arrojada viva] al lago de fuego” (Ap 19.11-20).

Curiosamente, si bien las Escrituras atribuyen agencia directa al Mesías en la destrucción del Anticristo, en ninguna parte leemos que el Anticristo dañe a Cristo física y directamente. Además, aunque sabemos que “el Hijo de Dios se manifestó ... para destruir las obras del diablo” (1Jn 3.8), en ninguna parte leemos específicamente que Cristo mata o destruya al diablo, la Serpiente misma. El diablo finalmente será arrojado al lago de fuego, pero no se nos dice por quién (Ap 20.10). Por otro lado, estamos convencidos de la agencia satánica al instigar la crucifixión de Cristo (Lc 22.3; Jn 6.70; 8.40-44; 13.2,27). Parece, por lo tanto, que la revelación bíblica posterior respalda la exactitud de la identificación que hace el

Proto-Evangelio de los causantes y los que sufren las heridas predichas, tal como los hemos venido interpretando:

Él (Semilla de ella, Cristo) herirá → *tu* cabeza (el Anticristo),

Tú (Satanás) herirás → *su* talón (cuerpo mortal de Cristo).¹⁰⁵⁰

Las Interpretaciones Colectivas De Las Dos Semillas

Por supuesto, todo este discurso sobre Cristo y el Anticristo en el Proto-Evangelio carece de fundamento si adoptamos una de las populares interpretaciones colectivas de las dos semillas.¹⁰⁵¹ Si adoptamos un enfoque *puramente* colectivo, entonces las dos semillas son grupos de descendencia espiritual o física, y el pronombre *él* de Génesis 3.15b debería traducirse como *ello* para indicar que será la descendencia de la mujer, considerada como un todo unificado, la que herirá la cabeza de la Serpiente. Si optamos por una postura intermedia y aceptamos que las dos semillas mencionadas en la **cuarta parte** de la proclamación contra la Serpiente son colectivas, pero que en la **quinta parte** surge un representante individual de la semilla colectiva de la mujer, entonces podemos rescatar una referencia mesiánica en dicha **quinta parte**, y al mismo tiempo evitar las dudas sobre quién sería la semilla individual de la Serpiente (es decir, preguntas que surgirían si consideráramos que las semillas de la **cuarta parte** se refieren a individuos).

Sin embargo, la gramática hebrea y paralelismo poético no nos permiten interpretar las semillas de Génesis 3.15 ni verlos como “todos colectivos plurales,” ni como “colectivos plurales más un individuo emergente.” **Las predicciones del Proto-Evangelio hablan específicamente sobre conflictos entre individuos:** el conflicto entre la Serpiente y Eva, y el conflicto posterior entre sus respectivas semillas individuales. No obstante, para aquellos lectores interesados en

¹⁰⁵⁰ Gn 3.15b, ampliando nuestra traducción en p. 564.

¹⁰⁵¹ En la interpretación puramente colectiva de las dos simientes, el pronombre *él* (אֵל) que sigue a la mención de ambas se convierte en un colectivo masculino — como en Gn 6.3, “Mi Espíritu no contendrá con el hombre para siempre, porque él (אֵל) también es carne...,” o en un colectivo neutro *ello*, como en Gn 9.3, “Todo lo que se mueve, si ello (אֵל) es vivo, os servirá de alimento,” (traducción de RAG),” traducción de RAG.

profundizar en los argumentos a favor de las interpretaciones *colectivas* y *colectivas-plus* con respecto a las dos semillas del Proto-Evanglio, incluimos a continuación un recuadro que enumera los argumentos que respaldan estas posturas y una explicación de porque esos argumentos son inválidos. **A nuestros lectores que no deseen entrar en más detalles técnicos, ofrecemos la invitación a pasar directamente a nuestras conclusiones sobre el Proto-Evanglio y su contexto inmediato. Dichas conclusiones aparecen justo después del recuadro.**

Las Interpretaciones Colectiva Y Colectiva-Plus De Las Semillas

Argumentos A Favor

Los comentaristas que prefieren las interpretaciones colectivas — o aquellos que combinan lo colectivo y lo individual — respecto a las dos semillas de Génesis 3.15 comparten argumentos que incluyen los siguientes:

1. Aunque singular en forma, la palabra hebrea zera' (זֵרָע) tiene un sentido colectivo en la gran mayoría de sus apariciones en el Antiguo Testamento, y en estas instancias se refiere a un grupo de descendientes o a la posteridad en general.
2. "... dado que todas las demás maldiciones y consecuencias de Génesis 3.14-19 son perpetuas y de largo alcance, resulta extraño considerar que Génesis 3.15 anuncia un episodio aislado de enemistad entre una descendencia individual de la mujer y una descendencia individual de la serpiente en un momento posterior."¹⁰⁵²
3. "... la lucha entre Caín y el 'pecado' que acecha a su puerta (Gn 4.7) parece ilustrar lo que se plantea en [Gn] 3.15: una batalla para que los seres humanos obedezcan a Dios a pesar de la tentación. Resulta, pues, de lo más natural interpretar Gn 3.15 como una referencia más general a la enemistad continua entre el mal y los hijos e hijas de Eva en su conjunto."¹⁰⁵³

¹⁰⁵² Abernethy y Goswell, *God's Messiah in the Old Testament*, p. 13.

¹⁰⁵³ Ibid.

4. “Dado que la semilla de la mujer lucha contra la semilla de la serpiente, inferimos que [la semilla de la mujer] tiene un sentido colectivo.”¹⁰⁵⁴
5. “La semilla de la serpiente no es literal ... Tampoco son demonios, pues ... Satanás no engendra demonios. Más bien, la semilla de la serpiente se refiere a la humanidad natural a la que él ha conducido a la rebelión contra Dios.”¹⁰⁵⁵
6. En apoyo de la perspectiva de “**colectivos-plus-individuo**” respecto a las semillas, Michael Rydelnik escribe, “... el término ‘semilla’ ... **puede oscilar** entre el uso colectivo y el uso individual.”¹⁰⁵⁶ Un defensor anterior de este enfoque, Walter C. Kaiser, lo expresa así: “la palabra [semilla, *zera*] designa a toda la línea de descendientes como una unidad, sin embargo, es deliberadamente lo **bastante flexible** como para denotar ... a una persona que personifica a todo el grupo ... Una de esas semillas [en Gn 3.15] es el linaje de la mujer, en contraste con la semilla opuesta, que es el linaje de los seguidores de Satanás. Y luego, **sorprendentemente, el texto anuncia un descendiente varón** que finalmente obtendrá una victoria aplastante sobre el propio Satanás.”¹⁰⁵⁷ Waltke y Fredricks, tras exponer el argumento número 4 mencionado anteriormente, en apoyo de la interpretación colectiva de las dos semillas, continúan diciendo, “Pero dado que solo se representa la cabeza de la serpiente como aplastada, cabe esperar que sea un individuo quien aseste el golpe mortal y reciba el impacto únicamente en el talón.” Con esta afirmación, dichos autores también se suman a los defensores de la perspectiva de “colectivos-plus.”
7. Las Escrituras indican que existen muchos descendientes espirituales del diablo (Jn 8.44; 1Jn 3.8), comenzando por Caín (1Jn 3.12), y asimismo muchos descendientes espirituales de la mujer (σπέρματος, Ap 12.17), comenzando por Set (זֶרַח , Gn 4.25). Además, la larga línea de “semillas” elegidas, que comienza con Isaac (Gn 17.19; 21.12) y continúa a través de David y su

¹⁰⁵⁴ Waltke y Fredricks, *Genesis*, p. 93.

¹⁰⁵⁵ Ibid.

¹⁰⁵⁶ Michael Rydelnik, in *The Messianic Hope*, pp. 139-140, énfasis añadido.

¹⁰⁵⁷ TWOT, p. 253, énfasis añadido. En *The Book Of Genesis, Chapters 1-17*, p. 198, Victor P. Hamilton se queda corto al escribir, “Sería difícil demostrar que la palabra [*zera*] es lo suficientemente flexible como para denotar tanto a un grupo de descendientes como a un individuo que represente a dicho grupo. Al menos, resulta difícil hallar ejemplos de esta flexibilidad en el propio Antiguo Testamento”

descendencia (וְלִירְעוֹ , 2Sm 22.51) implica que el conflicto decretado entre “tu semilla y la semilla de ella” es una guerra de siglos entre dos linajes espirituales, no simplemente entre dos individuos.¹⁰⁵⁸

Evidencia Contra Estos Argumentos

Consideremos brevemente los problemas asociados a cada uno de estos argumentos.

1. **El primer argumento solo respalda la probabilidad de que *zera'* (זֵרַע)** en el Antiguo Testamento pueda tener un sentido colectivo. Sin embargo, indica simultáneamente que *zera'* no siempre posee un sentido colectivo y, por tanto, implica que en Gn 3.15 podría tener un sentido singular. Existen otros casos de *zera'* en el Génesis con sentido singular (Gn 4.25; 21.13; 22.17,18; 24.60; 38.8-9), ¿por qué no habría de ser así en Gn 3.15?
2. **El segundo argumento** acierta al reconocer las consecuencias a largo plazo inherentes a las sentencias pronunciadas contra la serpiente (humillación “todos los días de tu vida”), la mujer (dolor en el parto y tensiones en las relaciones) y Adán (“maldita será la tierra”). Sin embargo, este argumento oculta de manera poco sincera el hecho de que, en cada caso, **las consecuencias dictadas para el individuo son primarias**, mientras que las que afectan a otros son secundarias. Además, la única consecuencia explícitamente perpetua es la pronunciada contra la serpiente (“todos los días de tu vida”); en las sentencias contra la mujer y Adán, los efectos a largo plazo para la posteridad solo se reconocen a posteriori. Por consiguiente, si se reconoce debidamente el énfasis puesto en los individuos a quienes se dirigen estas sentencias, resulta totalmente plausible que en ellas se incluyera una predicción sobre la descendencia individual de los “combatientes” originales, descendencia que aparecería en un momento posterior.
3. **El tercer argumento** reconoce acertadamente una conexión entre las luchas de Caín y la enemistad decretada entre la Serpiente y la mujer. Dicha conexión es natural y previsible, dado que Eva seguramente enseñaría a sus hijos que la Serpiente es un enemigo al que hay que resistir. Sin embargo, utilizar las luchas de Caín como base para sostener que las dos semillas deben reducirse —por

¹⁰⁵⁸ Cfr. K. A. Mathews, *Genesis 1-11*, pp. 247-248.

un lado — a la humanidad en general y — por otro — al mal y a la tentación, va mucho más allá de la evidencia textual. Esta conclusión es un *non sequitur* (conclusión que no sigue del argumento).

4. **Argumento cuatro** nos parece buscarle tres patas al gato. Ni el hecho de la lucha, ni el hecho de que esta se produzca entre la semilla de la mujer y la de la Serpiente, nos dicen nada sobre si el término *semilla* tiene un sentido colectivo o individual en Gn 3.15. Este argumento carece de lógica, a menos que el exegeta ya haya asumido que la semilla de la Serpiente tiene un sentido colectivo; en tal caso, el paralelismo implicaría que la semilla de la mujer también posee un sentido colectivo. Sin embargo, una exégesis basada en una suposición *a priori* carece de peso interpretativo.

Sin embargo, volvamos a examinar la idea de que la semilla de la mujer “tiene un sentido colectivo,” refiriéndose a sus descendientes como grupo. Como escribe T. Desmond Alexander,

Si en [Gn 3.15] se adopta una interpretación plural de la descendencia de la mujer — tal como prefieren muchos comentaristas —, ello debe implicar necesariamente que toda la descendencia de Eva será responsable de la derrota de la serpiente. Esta es la conclusión de Abernethy y Goswell, quienes escriben, “La victoria en [Gn 3.15], pues, anticipa el triunfo de la humanidad sobre el mal mediante la obediencia a Dios, lo que deriva en la restauración de las relaciones entre las personas, con Dios y con la creación.”¹⁰⁵⁹ Sin embargo, tal lectura resulta difícil de conciliar con la evidencia que ofrece el resto del Génesis, especialmente el relato del Diluvio en los capítulos 6 al 9, donde solo Noé es considerado justo.¹⁰⁶⁰

En efecto, la idea de que la descendencia de la mujer en su conjunto, o incluso en términos generales, triunfará “sobre el mal mediante la obediencia a Dios” es sumamente optimista y carece de fundamento bíblico.

Notemos que la crítica de Alexander es apropiada para todos los que interpretan que la semilla de la mujer tiene un significado colectivo en todo momento, sin intentar sacar a un individuo del grupo para causar la herida final en la cabeza. Si no se tiene en cuenta nada más que la posteridad colectiva de la

¹⁰⁵⁹ Abernethy y Goswell, *God's Messiah in the Old Testament*, p. 13.

¹⁰⁶⁰ Alexander, *Genesis*, pp. 114-115.

mujer, ¿cómo podemos entonces imaginar que la humanidad en general herirá decisivamente la cabeza de la Serpiente? Como entendió Juan Calvino, si la cabeza de la Serpiente es herida por un grupo, entonces ese grupo debe ser un subconjunto de la semilla colectiva de la mujer, es decir, la “Iglesia de Dios.”¹⁰⁶¹ Pero el texto no nos permite extraer un subgrupo colectivo de la semilla de la mujer para nuestra exégesis: **la semilla de la mujer es o bien un individuo o bien toda su descendencia.**

Alguien podría argumentar que así como no todos los miembros del *zera'* colectivo de Abraham heredaron la tierra santa (Gn 13.15; 15.18), no todos los miembros del *zera'* colectivo de la mujer participarán en herir la cabeza de la Serpiente. Esto puede ser así si asumimos un significado colectivo para la semilla de la mujer, pero aun así todavía faltáramos base para afirmar qué subconjunto de su semilla es el grupo triunfante. Génesis 3.15 no dice nada sobre el carácter o la era de un subconjunto hipotético de su posteridad. Sin que las Escrituras nos digan explícitamente, o por una preponderancia de pasajes implícitos, que un grupo particular de la humanidad asestará el golpe decisivo contra la Serpiente, solo nos queda especular sobre qué subconjunto de la semilla colectiva de la mujer podría ser imaginado por Génesis 3.15 como hiriendo la cabeza de la Serpiente.¹⁰⁶² Sin embargo, la cuestión es anulada, ya que las subsecuentes Escrituras nos dicen que ni la iglesia ni ningún otro subconjunto de la humanidad caída asesta el golpe mortal al gobierno de Satanás.

5. **El quinto argumento** incurre en la falacia del falso dilema para llegar a un *non sequitur*. Si admitimos que “la semilla de la serpiente no es literal,”¹⁰⁶³ su carácter no literal no define lo que necesariamente debe significar; una entidad no literal puede interpretarse de innumerables maneras. Este argumento se reduce a la afirmación de una mera opinión, a saber, que “la semilla de la serpiente se refiere a la humanidad natura.”

¹⁰⁶¹ *Commentary on the First Book of Moses Called Genesis*, p. 171.

¹⁰⁶² Ro 16.20, aunque se hace eco de Gn 3.15, no identifica a tal grupo; en Romanos es Dios quien lleva a cabo el aplastamiento. Tampoco se identifica a los “hermanos” de Ap 12.10-13 como los campeones previstos en el Proto-Evangelió; si bien “vencen” al dragón, no se les atribuye haberlo arrojado desde el cielo (acción realizada por ángeles) ni haberle asestado ningún otro golpe decisivo.

¹⁰⁶³ Desde el punto de vista léxico, no hay razón para no interpretarlo literalmente como una referencia a la “descendencia” espiritual.

6. **El sexto argumento**, como ya hemos señalado, intenta respaldar la interpretación de las semillas como **una combinación de colectivo e individuo**. En esencia, este argumento plantea que la palabra *semilla* (*zera'*, זֶרַע) in Gn 3.15 “cambia” u “oscila” a mitad del versículo, pasando de un sentido plural a uno singular. Tal como escribe Michael Rydelnik, en Génesis 3.15a la palabra *semilla* “se utiliza en un sentido general, refiriéndose a la descendencia colectiva tanto de la mujer (es decir, la humanidad) como del tentador (es decir, sus seguidores), [y] ... inmediatamente después ... **el versículo cambia el significado de semilla** de un grupo colectivo a un descendiente individual concreto de la mujer. La prueba de ello es que se emplean un pronombre y un verbo en singular para referirse a la semilla.”¹⁰⁶⁴ Veamos con claridad lo que propone Michael Rydelnik, a saber, que en Gn 3.15a1 tenemos,

זֶרַעַךְ, “tu semilla,” la **semilla colectiva** de la Serpiente,

y en Gn 3.15a2 tenemos,

זֶרַעָהּ, “semilla de ella,” la **semilla colectiva** de la mujer.

Luego, el pronombre הוּא, *él* y el verbo singular יִשּׁוּפֶךָ, *herirá a ti*, en Gn 3.15b1, *retroactivamente* “cambia” el significado de Gn 3.15a2 a:

זֶרַעָהּ, “semilla de ella,” la **semilla individual** de la mujer,

Pero esto es gramaticalmente imposible. **Ningún pronombre ni verbo tiene la capacidad de “cambiar” el número de un sustantivo antecedente**, ni siquiera cuando se trata de un sustantivo que puede emplearse tanto en singular como con sentido colectivo. Si el número de un sustantivo es plural, el pronombre o verbo que le sigue no puede convertirlo en singular; si es singular, no puede convertirlo en plural. Por el contrario, los pronombres siempre — y los verbos, en ocasiones — *confirman* el número y el género de su sustantivo antecedente (véase el recuadro “Reglas Sintácticas” más arriba).

No es de extrañar, pues, que Walter C. Kaiser no ofreciera detalles gramaticales al escribir que una de las semillas mencionadas en Gn 3.15 “es el linaje de la mujer, en contraste con la semilla opuesta, que es el linaje de los seguidores de Satán. Y entonces, **de manera sorprendente, el texto anuncia un**

¹⁰⁶⁴ Michael Rydelnik, en *The Messianic Hope*, pp. 139-140, énfasis añadido.

descendiente varón que, a la larga, obtendrá una victoria aplastante sobre el propio Satán.”¹⁰⁶⁵ Kaiser nunca explicó exactamente cómo es que el texto “de manera sorprendente ... anuncia un descendiente varón [en singular]....” Esta omisión trae a la mente la clásica viñeta de Sidney Harris de 1977, en la que dos académicos están frente a una pizarra donde aparece escrita una larga fórmula matemática. En el centro de la fórmula figuran las palabras, “**luego ocurre un milagro ...**” Uno de los académicos le dice al otro, “Creo que deberías ser más explícito aquí, en el segundo paso.”

Sabemos cómo se manifiesta cuando las Escrituras “anuncian” a un individuo que surge de un grupo. Consideremos una profecía mesiánica de otra sección poética del Pentateuco:

Lo veo, pero no ahora;
lo contemplo, pero no cerca;
una estrella saldrá de Jacob,
y un cetro se levantará de Israel
que aplastará la frente de Moab
y derrumbará a todos los hijos de Set.¹⁰⁶⁶

En este versículo encontramos un uso colectivo del nombre propio, Jacob. Este nombre no se refiere al individuo ya fallecido hace mucho tiempo, sino a su descendencia colectiva, es decir, a toda la nación de Israel, visible desde la cima del monte Peor mientras acampaba en la zona baja del desierto. Para anunciar a “un descendiente varón que finalmente obtendrá una victoria aplastante sobre” Moab, el texto emplea frases preposicionales explícitas: este campeón “saldrá de Jacob ... se levantará de Israel.” El lenguaje no deja lugar a dudas de que en el texto hay dos protagonistas: una entidad colectiva y un individuo que surge de dicho grupo.¹⁰⁶⁷ Por consiguiente, si la intención de Gn 3:15 fuera describir un grupo colectivo y luego señalar que de ese grupo surgiría un individuo importante, cabría esperar que el versículo dijera algo así como:

Y enemistad pondré
entre tú y la mujer,

¹⁰⁶⁵ TWOT, p. 253, énfasis añadido.

¹⁰⁶⁶ Nm 24.17.

¹⁰⁶⁷ Cfr. Is 11.1.

y entre tu semilla y su semilla;
Un hijo de su semilla¹⁰⁶⁸ te herirá, *tu* cabeza,
y tú mismo lo herirás, *su* talón.

Este tipo de lenguaje — y no un pronombre y un verbo en singular posteriores — anunciaría a un descendiente varón que surgiría de la semilla supuestamente colectiva de la mujer.¹⁰⁶⁹

No entendemos por qué los defensores de la interpretación “colectivos-plus” de las semillas en Gn 3.15 ignoran ejemplos relevantes en las Escrituras de la estructura de oraciones, y violan las reglas gramáticas que rigen el pronombre hebreo. Volvemos a enfatizar el hecho de que un pronombre no puede cambiar retroactivamente el número de un sustantivo antecedente, ni por sí mismo anunciar o crear un nuevo sujeto. La razón de este hecho es que los pronombres “son inherentemente deícticos,” es decir, se rigen por su contexto de habla inmediato y normalmente se refieren a un sustantivo antecedente. Un pronombre “reactiva” personajes ya mencionados en la historia. En otras palabras, el pronombre *él* en Génesis 3.15b no puede separarse de su sustantivo antecedente, *su semilla*, ni cambiar el significado del sustantivo. **Él y su semilla (la de la mujer) son una y la misma entidad; cualquiera que sea su semilla, eso es lo que él es.**

Como ya se ha señalado, aunque ningún elemento pronominal ni inflación de verbo tiene el poder de “cambiar” el número de un sustantivo antecedente, los elementos pronominales sí *confirman el número* de su sustantivo. Esto lo observamos en Génesis 15.13:

“Será extranjera **tu semilla** (זרעך)
en una tierra que no les pertenece **a ellos**, y habrán servido como esclavos
....”¹⁰⁷⁰

¹⁰⁶⁸ La anteposición enfática del pronombre *él* se opone a sugerir una frase más neutra como “uno de su descendencia”

¹⁰⁶⁹ Existen versículos poco comunes en las Escrituras en los que un sustantivo con flexión de singular se utiliza dos veces — una con sentido plural y otra con sentido singular —, introduciendo así una nueva entidad individual (Jue 9.2; 1Sm 14.24). No obstante, **la regla invariable en estos casos es que se repite el propio sustantivo para expresar el segundo significado**, y no se expresa simplemente con un pronombre o un verbo.

¹⁰⁷⁰ Traducción de RAG.

En este versículo, la palabra *semilla* (*zera'*) está en su forma normal y singular (con el sufijo 2. p. sing.), y el sustantivo descriptivo *extranjero* y el verbo *será* también tienen inflexiones singulares en el texto hebreo, lo que concuerda con el número gramatical de *semilla*. Sin embargo, aquí no se trata de una descendencia individual (descendiente), sino de una gran cantidad de descendientes de Abraham. Por lo tanto, la elaboración de la predicción inicial cambia inmediatamente a la forma plural del sufijo pronominal – *ellos* – y al verbo plural *ellos-habrán-servido-como-esclavos*. El sufijo pronominal *ellos* aclara y confirma que la semilla en cuestión no será un individuo, sino que toda la descendencia colectiva de Abraham sufrirá esclavitud.

Lo que todo esto significa para la exégesis de Génesis 3.15 es que:

- Si “tu semilla” y “su semilla (la de ella)” en Gn 3.15a son sustantivos en plural colectivo, entonces el pronombre *él* en Gn 3:15b es un pronombre colectivo y debería traducirse como *ello* para transmitir que se hace referencia a un grupo, y no a un individuo.
- Si “él” en Gn 3.15b se refiere a una semilla individual concreta, entonces “tu semilla” y “su semilla (la de ella)” en Gn 3:15a deben interpretarse como referencias a individuos (el paralelismo en Gn 3.15 implica que el número de “tu semilla” y “su semilla (la de ella)” concordarán).
- Dado que los elementos pronominales utilizados en referencia a “su semilla” son todos singulares — y resultan decisivos para establecer que dicha semilla es singular y se refiere a un individuo concreto —, todas las semillas mencionadas en Gn 3.15 son individuos concretos, incluida la semilla de la Serpiente.

En Génesis 3.15, tenemos semillas colectivas o semillas individuales, no ambos.¹⁰⁷¹

¹⁰⁷¹ Michael Rydelnik, *The Messianic Hope*, pp. 139-140, apoya la idea de la «oscilación» citando 2Sa 7.12, pero el uso de *semilla* (זֶרַע) en este contexto (2Sm 7.12-16) va seguido de once indicaciones gramaticales de singular. No hay ninguna indicación de que en esta profecía la “semilla” de David tiene sentido colectivo. La semilla en vista es Salomón. La profecía no se “aplica ‘individualmente’ a cada uno de los hijos de David que asumen su trono.” como afirma Rydelnik (citando a W. Wifall), pues la misericordia de Dios (v. 15) se aparta de la mayoría de esos hijos. Rydelnik también cita Is 6.13 en apoyo de la teoría de la oscilación de número en la palabra *semilla* (זֶרַע) pero la palabra en Is 6.13 tiene claramente un significado colectivo, refiriéndose al remanente judío, la “décima porción” que quedó en la tierra. En ninguna de

7. **El séptimo argumento** no demuestra un sentido colectivo para las semillas de Génesis 3:15, sino que simplemente aporta pruebas de que la Serpiente tiene mucha descendencia espiritual y de que la mujer también tiene muchos descendientes que han hecho suya la enemistad de ella hacia la Serpiente. No obstante, reconocer que las Escrituras describen tanto a hijos del diablo como a campeones humanos que han luchado contra él puede resultarnos instructivo si aceptamos tales ejemplos como tipos bíblicos. Un tipo bíblico (τύπος o παραβολή) es una persona, un acontecimiento, un objeto o una institución de carácter histórico que aparece en el texto bíblico y sirve de modelo que prefigura (o conmemora) algo similar, pero de mayor importancia, dentro de la historia bíblica de la redención.¹⁰⁷² Por ejemplo, Adán fue el primer tipo de Cristo (Ro 5.14), e Isaac — por su disposición a ser sacrificado, por cargar la leña del sacrificio sobre su espalda y por su resurrección virtual — fue otro (Heb 11.17-19).

No obstante, comprendemos que, por más tipos bíblicos que existan que prefiguren aspectos de la vida y obra de Jesucristo, estos no anulan el hecho de que solo Él cumple — es decir, *lleva a su plenitud* — las profecías mesiánicas de la Biblia. Del mismo modo, por “muchos anticristos” que han surgido (1Jn 2.18), ya sea en las historias bíblicas o en la historia posterior, solo “el hombre de pecado ... cuya venida es conforme a la actividad de Satanás, con todo poder, señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden” (2Tes 2.3-10) cumplirá las numerosas profecías sobre esa “semilla” definitiva del

las citas de Rydelnik se repite el sustantivo relevante para hacer posible una oscilación numérica, según la regla para este fenómeno mencionada anteriormente en el recuadro.

¹⁰⁷² Ray Zuck, en *Basic Bible Interpretation*, I enumera cinco características que nos ayudan a reconocer un tipo bíblico, a las cuales añadimos una sexta:

1. Semejanza, similitud o correspondencia entre el tipo y su cumplimiento.
2. Realidad histórica, tanto en el tipo como en su cumplimiento. (Esto excluiría las imágenes simbólicas de la categoría de lo tipológico)
3. Una prefiguración o un anuncio profético del cumplimiento por parte del tipo.
4. Una intensificación en la que el cumplimiento es superior al tipo.
5. Diseño divino (presumiblemente sugerido por lo improbable de que tal grado de correspondencia haya surgido por azar).
6. Algo semejante al pan y al vino de la Cena del Señor, que conmemoran una realidad redentora; los tipos pueden mirar tanto hacia el pasado como hacia el futuro.

diablo. El gran valor de los tipos bíblicos, especialmente aquellos referidos a Cristo o al anticristo, radica en que cada uno de ellos nos ofrece una perspectiva sobre aquel a quien prefiguran. Por tanto, aunque ni Caín (1Jn 3.12) ni los judíos hostiles de Juan 8.44 cumplen la profecía de la semilla de la Serpiente en Génesis 3.15, sí arrojan luz sobre el carácter de esa “cabeza” humana definitiva —aún por venir— de la enemistad satánica contra la profetizada Semilla de la mujer. Asimismo, aunque ni Set (Gn 4.25), ni Isaac, ni el rey David cumplieron la profecía de la Semilla de la mujer que asestaría el golpe decisivo contra la cabeza de la Serpiente, todos ellos prefiguraron al gran Campeón de la humanidad que había de venir y ofrecieron una visión (aunque no perfecta) de su carácter.

Conclusiones

Si imaginamos los capítulos 1 al 3 del Génesis como una sola oración, el cambio a la poesía en Génesis 3.14 actúa como un gran punto y coma hacia el final de dicha oración. Lo que sigue a ese punto y coma es la unidad poética principal de Génesis 3.14-19, junto con otros cinco versículos de carácter narrativo. Estos versículos finales del capítulo 3 nos presentan las verdades teológicas que debemos extraer de la narración anterior y nos ofrecen, además, vislumbres del futuro para guiar nuestros pasos y darnos esperanza.

Mirando Atrás

Las verdades que debemos aprender de Génesis 1.1 al 3.13 son aleccionadoras. La primera es que Dios es santo y “no tendrá por inocente al culpable” (Éx 34.7; Nm 14.18; Nah 1.3). La poesía interpretativa de Génesis 3.14-19 consiste enteramente en pronunciamientos de juicio sobre los tres rebeldes del Edén. Los juicios decretados no fueron castigos simbólicos, como simples palmadas en la mano para expresar el disgusto del Padre. Más bien son juicios de eterna humillación abyecta para la Serpiente y sentencias sobre Adán y Eva que implican sufrimiento para ellos y todos sus descendientes. Hasta que esta primera gran unidad poética interpreta su texto anterior para nosotros, no se nos dice explícitamente en el historia si las consecuencias de comer el fruto prohibido se derivan del fruto, en el sentido de que es venenoso, o de la desobediencia al Señor Dios. Ahora

aprendemos que la instrucción de Dios acerca del “árbol del conocimiento del bien y del mal” no fue simplemente un consejo paternal, sino que involucraba una ordenanza divina, y que la violación de cualquier mandato divino será presentada ante el Señor mismo.

La segunda verdad aleccionadora es que ninguna persona que peca lo hace en un vacío relacional. En nuestro tiempo hemos escuchado a menudo el estribillo, generalmente en relación con elecciones sexuales, “¿Qué importa lo que hagamos, siempre y cuando no lastimemos a nadie?” Sin embargo, lo que los analfabetos bíblicos no se dan cuenta es que en el mundo de Dios nuestros pecados no sólo afectan negativamente a las personas que nos rodean, sino que de una manera misteriosa incluso afectan nuestro entorno, incluidos los animales que lo habitan. Nuestros pecados tienen un efecto dominó y acumulativo, y si no nos arrepentimos de ellos, impactan negativamente a generaciones.

Una tercera verdad, conocida desde los tiempos de Adán y Eva y expresada sucintamente milenios más tarde por el apóstol Pablo, es que Satanás se disfraza de ángel de luz (2Co 11.3,14). En Génesis 3.14-15 queda claro que Dios, si bien condenó a la Serpiente a una humillación perpetua, no la apartó en ese momento de la esfera de la humanidad. En cambio, Dios decretó una enemistad continua entre la serpiente y la mujer, y entre sus respectivas descendientes. La batalla contra la Serpiente en el huerto fue solo el primer enfrentamiento; la guerra continuará hasta que la prometida Semilla de la mujer le pone fin a ella con una herida en la cabeza de la serpiente. Por tanto, todas las generaciones intermedias deben estar preparadas para resistir las tentaciones que provienen de alguien que aparenta buscar nuestro mayor bien.

Mirando Adelante

Dios Es Redentor

El alentador mensaje teológico de la primera gran unidad poética del Pentateuco es que **Dios no se da por vencido con sus seres creados a su imagen que se han rebelado contra Él**. Este es el mensaje del Proto-Evangelio y de los

versículos que le siguen en Génesis 3. Dios no permitirá que la raza humana se extinga, sino que promete descendencia. Y lo que es más importante: uno de los descendientes de Eva pondrá fin a la opresión que la Serpiente ejerce sobre la humanidad. Asimismo, las sentencias de adversidad dictadas por Dios para la mujer y para Adán redundarán en su bien, contribuyendo a la formación de su carácter.¹⁰⁷³ Además, Dios mantiene su cuidado compasivo hacia Adán y Eva al vestirlos. También, aunque el texto no lo mencione explícitamente, inferimos que Dios enseñó a nuestros primeros padres los principios del sacrificio animal como expresión ritual de arrepentimiento y de comunión continua con Él. Cabe señalar que, ante la mortalidad recién decretada para Adán y Eva, todavía no existe una promesa explícita de resurrección; sin embargo, la esperanza de una relación perdurable con su Creador se nos presenta como algo implícito en las acciones amorosas de Dios hacia los dos pecadores.

El Fundamento De La Profecía “Mesiánica”

Con la predicción de una Semilla específica que derrotará a la Serpiente, esta primera gran unidad poética sienta las bases para la riqueza de profecías mesiánicas que seguirán en el Pentateuco y más allá. Como señaló John H. Sailhamer, “El propósito de [Génesis 3.15] no es responder a esa pregunta [sobre quién es la semilla de la mujer], sino plantearla.”¹⁰⁷⁴ En otras palabras, el Proto-Evangelio de Génesis 3.15 despierta la curiosidad del pueblo de Dios con respecto a este libertador venidero. Podemos imaginar a los fieles, a lo largo de los siglos de la historia bíblica, esperando ansiosamente más revelaciones sobre este individuo (cfr. 1P 1.10-11). Con cada nueva capa de profecía mesiánica que se añadía,

¹⁰⁷³ Como lo expresó R. Kent Hughes, “... los juicios estaban ... impregnados de gracia,” *Genesis: Beginning and Blessing*, p. 84.

¹⁰⁷⁴ “Genesis,” en *The Expositor’s Bible Commentary: Genesis–Leviticus (Revised Edition)*, p. 91. James McKeown añade en *Genesis*, p. 39, “Los primeros lectores del Génesis, que no están familiarizados con los siglos de teología cristiana, esperarían que el libro mismo del Génesis explicara esta promesa de la “semilla.” Dado que el Génesis destaca el estatus especial de una línea de descendencia, una referencia a la semilla de la serpiente y a la semilla de la mujer sugiere que el resto del libro arrojará más luz sobre este misterioso pronunciamiento.”

aumentarían tanto la anticipación de la venida como los medios para reconocerlo. Finalmente llegaría el día en que la gente podría decir, “Hemos encontrado al Mesías” y “Hemos encontrado a Aquel de quien escribieron Moisés en la Ley y también los Profetas: Jesús de Nazaret...” (Jn 1.41,45). Esta profecía “mesiánica” en Génesis 3.15 fue el fundamento de todo lo que vendría después, y presentó la idea inicial de que, junto con cualquier otra cosa que esta Semilla prometida pudiera lograr, Él pondría fin a la guerra que la Serpiente había comenzado. Aunque no se amplía en esta predicción tan sucinta, inferimos que cuando la Semilla de la mujer acabe con el poder de la Serpiente, Él, la Semilla de la mujer, restaurará simultáneamente el dominio usurpado de la tierra a la humanidad.¹⁰⁷⁵

La Batalla Actual Y Futura Entre Cristo Y El Anticristo

El hecho de que las semillas individuales de Génesis 3.15 — el Anticristo y Cristo — lleven su enemistad a un punto culminante en el apocalipsis no nos impide ver la realidad de la guerra perpetua y milenaria entre los representantes humanos del diablo y los hijos espirituales de la mujer que aborrece a la Serpiente. Esa guerra es real porque “el misterio de la iniquidad” lleva mucho tiempo “en acción” (2Tes 2.7) en nuestro mundo, y “han surgido muchos anticristos [ya]” (1Jn 2.18). Faraón, Goliat, Senaquerib y Nabucodonosor surgieron como anticristos en su tiempo. Del mismo modo, Dios levantó a Moisés, David, Isaías y Daniel como santos campeones para combatirlos. Podemos decir que, a través de sus agentes humanos, el espíritu del Anticristo y el Espíritu de Cristo han mantenido, a lo largo de los siglos, la enemistad decretada entre las dos semillas de Génesis 3.15. Obviamente, esta batalla perdurable ha involucrado a innumerables combatientes humanos de ambos bandos. No obstante, la guerra llegará a su clímax y conclusión cuando el Anticristo y Cristo — ambos como hombres encarnados — se enfrenten en las colinas que rodean Jerusalén (Zac 14.1-3), para decidir de una vez por todas qué “linaje” de la raza humana gobernará la tierra para siempre.

¹⁰⁷⁵ Tomando esto como punto de referencia, inferimos que Gn 3.15 proporcionó parte del impulso para la predicación de Jesús sobre el Reino (cfr. Lucas 11:20).

¿Por qué las Escrituras han considerado oportuno hacernos conscientes de este conflicto cósmico — y de su desenlace — *desde el principio*? ¿Por qué no bastaba con que el Proto-Evangelio prometiera que de Eva descendería un libertador? ¿Realmente necesitaba el pueblo de Dios saber que también surgiría un Anticristo? Respondemos a estas preguntas con otra: Si la primera artimaña de la Serpiente en el Huerto del Edén fue tan eficaz que llevó a toda la raza humana de aquel entonces a rebelarse contra su Creador, ¿podemos imaginar que suscite una “semilla” particular — un individuo humano a su propia imagen espiritual — por otra razón que no sea intentar corromper una vez más a toda la raza humana? El apóstol Pablo dio a entender que “el hombre de pecado” aparecerá precisamente por esta razón. ¡Este engendro de la Serpiente no se disfrazará meramente de “ángel de luz,” sino que vendrá “presentándose como si fuera Dios ... con todo poder [satánico] y... con todo engaño de iniquidad para los que ... no recibieron el amor de la verdad”! Si el pueblo de Dios, desde los tiempos más remotos, hubiera asimilado que un nuevo intento de engañar fatalmente a la raza humana a manos de una semilla de la Serpiente podría estar a la vuelta de la esquina de la historia, cabría esperar que tal advertencia equivaliera a estar espiritualmente armado, tanto para el engaño final del diablo como para cualquier otro engaño menor que pudiera interponerse en el camino.

Cita

Este conflicto previsto [entre las dos semillas] se refleja en las leyendas y mitologías de los antiguos, repletas de relatos sobre héroes que libran luchas a vida o muerte contra serpientes, dragones y otros monstruos. Las figuras estelares mediante las cuales los pueblos primitivos identificaban las constelaciones celestes repiten la misma historia, especialmente en los llamados signos del zodiaco y sus correspondientes “decanos.” Existe, por ejemplo, la imagen de Hércules luchando contra la serpiente. La constelación de Virgo, con la espiga de trigo en sus manos, podría hacer referencia a la prometida “semilla de la mujer.” El rey de los animales, Leo, aparece desgarrando con sus garras la cabeza de una gran serpiente que huye. El Escorpión se representa clavando su aguijón en el talón del gran héroe Ofiuco.

Es muy probable que estas y otras muchas representaciones similares en los mitos antiguos no sean más que recuerdos distorsionados de esta gran profecía primordial.

— Henry M. Morris, en *The Genesis Record*, 1976, p. 120